

BOHEMIA

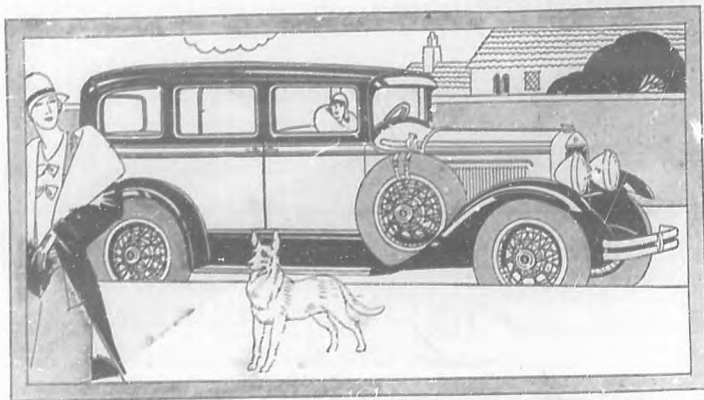


UI
AP



Buen Funcionamiento

garantizado por un record oficial



EL NUEVO STUDEBAKER SEDAN ROYAL DIRECTOR 5 PLAZAS—Su equipo normal incluye: 6 ruedas de alambre, portaequipaje, amortiguadores hidráulicos y gemelos de muelle con cojinetes de bolas.

QUIZAS VD. NUNCA imponga a su Studebaker "Director" el esfuerzo de duplicar su record oficial de las 5000 millas (8045 km.) en 4751 minutos. Pero esta prueba oficial de la velocidad y resistencia propias de un automóvil campeón, garantizan a Vd. un excelente funcionamiento día tras día y año tras año.

Además de sus aptitudes de campeón y del regio confort que ofrece, cual si fuera un coche de alto precio, este Studebaker repre-

senta un nuevo estilo en líneas de carrocería. La nota armoniosa de sus vistosos colores, el gusto exquisito de su lujosa decoración interior, el brillo perenne de sus piezas enchapadas de cromo, las dos ruedas montadas en los guardabarros delanteros y el portaequipaje plegadizo a la zaga, todo presenta un conjunto verdaderamente atrayente, capaz de satisfacer al gusto más exigente. Y, con todo, su característica más sobresaliente es el módico precio a que se vende ahora.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:
METROPOLITAN AUTO CO.
PRADO 45. — HABANA.

STUDEBAKER

FABRICANTE DE AUTOMOVILES CAMPEONES

BOHEMIA

VOL. 21.
AÑO XVI.
NUMERO 17.
HABANA.
ABRIL 28
DE 1929.

(CUENTO
INEDITO.)

VIVO en la esquina de la Plaza del Rollo, justamente frente al Arsenal.

Ya antes de la guerra y de nuestros desastres vivía yo allí en el segundo piso de la derecha. Nunca me gustó el sitio. Sin ser bucólico, mi ambición fue siempre habitar lejos de estos falasterios tristes de la ciudad baja, en un barrio más aireado y de más amplios horizontes con un poco deuerta, aunque sean unos metros, con la frescura del follaje, el rumor de los árboles, la posibilidad de tener unos cuantos rosales donde, en las tardes de verano, vinieran a cantar los pájaros.

Pero cuando heredé de tía Petronila adquirí esta casa frente al Arsenal. Estos predios son a causa de las tiendas y de los almacenes de mayor rendimiento que los de otros barrios y como empleo de capital una casa en la ciudad baja produce mayores ventajas que una más bonita en la barriada de Buenos Aires o en la de las Janelas-Verdes. Fue por lo menos lo que me dijeron propietarios experimentados.



ILUSTRACIONES DE AGUILAR

La
Catastrofe
FCA. de. QUIROZ



ILUSTRACIONES DE AGUILAR

La Ondina

EL tifón se había sosegado.

El mar parecía ya una inmensa laguna donde los juncos chinos torbellineaban como hojas muertas. El mismo paquebot, ciego todavía, gemía su angustia y daba grandes saltos de costado, como para sacudirse del miedo engarfiado en sus flancos.

Uno a uno, los pasajeros subían al puente. Un grupo se había formado alrededor del capitán.

—¿No tiene miedo?—preguntó al guien.

—¿Miedo?... No. Con un barco de seis mil toneladas, que anda rápidamente, son impotentes las olas y los vientos. Además, hoy, se previene y se calculan las tempestades; y no se le teme nunca a un enemigo que aparece a la vista. Terrificantes son los peligros invisibles, las cosas misteriosas de los abismos; las visiones quiméricas que nos asaltan en un día brumoso, en una noche fosforescente. Entonces no es el miedo lo que nos sobrecoge, es el espanto, un espanto cuyo recuerdo sólo hace temblar. Se puede navegar toda la vida encontrarse cien veces con la muerte, y no experimentar jamás esa sensación. Pero cuando ha entrado una vez en nosotros, se queda, y no puede retornar más al mar.

Esto me recuerda al comandante Echgary. Éramos de la misma promoción y habíamos rodado sobre muchas aguas hamaca contra hamaca. El se alababa de descendente de una vieja familia de corsarios vascos, cuyas hijas paraban cantando el cántico de "La Estrella del Mar". Pocos miembros de esa familia regresaban a morir en tierra bendita...

Era, pues, un verdadero marino, arrogante, intrépido, soñador, y que amaba el mar por raza y por instinto. Y el mar le rendía ese afecto—al menos durante cierto tiempo— pues conoció en el mar todas las oportunidades: las del oficio y las del amor. A los veinticinco años, era teniente de navío y caballero de la Legión de Honor. En las escalas, las mujeres —poseaban alrededor de él como gaviotas en torno de una roca. Y cuando chanceábamos con respecto a su orgullosa indiferencia, nos respondía:

—¡Oh! Yo soy el amante de una ondina que viene a veces a confidenciar conmigo.

Además, sabía todas las leyendas y las supersticiones marinas; y creía en ellas—los combates fantásticos y las nupcias navales de sus antepasados los corsarios. Nosotros nos refamos de tanta ingenuidad en un hombre de su temple, pero a pesar mío, un estremecimiento acercaba mis homóplatos ante la expresión de sus pupilas profundas y vidriosas. ¡Ah, aquellas pupilas! Parecían océanos fabulosos.

Una noche—habíamos abordado a Shanghai—nos invitaron a un baile. Y yo vi a Echgary bailando con una dama frágil y ondulosa, que parecía moldearse a su cuerpo. ¡Qué bella pareja! Él, cinchado en su uniforme azul, ella, blanca, como una cresta de espuma.

El día siguiente, nos hicimos a la vela. Al entrar en nuestra cabina vi, con estupefacción, sentado en mi camilla, a

un grumete desconocido, en el cual reconocí pronto a la dama del baile.

Una mujer a bordo de un acorazado, y raptada por uno de los oficiales... ¿conoce usted esta enormidad? Quise protestar, pero nuestro comandante no hacía caso a nada. Ya bogábamos. Y Echgary me dijo tranquilamente:

—Es "mi ondina"; tú deberías ayudarme a ocultarla. Lo ayudé, y comencé, para los tres, una existencia extraordinaria. Comprendí entonces de lo que es capaz una mujer que ama. La desdichada permaneció algunas horas encerrada en un baúl, con peligro de ahogarse. La alimentábamos con migajas robadas en la mesa, y, por la noche, cuando estábamos desocupados, la subíamos casi desvanecida al puente para que respirara un poco de aire. Pues desde que subimos, sufríamos un tiempo del diablo: el viento rugía y hacía bambolear el barco incesantemente. La pobre mujer padecía de una manera atroz sin quejarse nunca, y desde que Echgary se acercaba, todo su ser se transfiguraba. El también la amaba, pero tan hurañamente que me preguntaba a veces con angustia:

—¿Qué va a suceder de todo esto?

Una noche—navegábamos con dificultad sobre el océano indico—ella estaba con nosotros en la pasarela, arrimada a la timonería. De súbito, se deslizó, y Echgary se precipitó para detenerla. Los dos, abrazados, rodaron hacia el suelo y sus cabezas resonaron contra el cobre del habitáculo. Y he aquí que Echgary se puso a gritar como si la misma muerte se hubiera enlazado con él, pues la desconocida acababa de expirar contra el corazón de su amante, y éste apenas podía desprenderse del asimiento de aquellos brazos rígidos.

Comprenda usted nuestro terror. ¿Cómo contar lo demás? El comandante, el médico, fueron llamados a la carrera para constatar la muerte de una mujer disfrazada de grumete; la desesperación de Echgary, el empaquetamiento del cuerpo, la inmersión en una tempestad negra en presencia de nosotros cuatro solamente...

El siguiente día, la mar sonreía placidamente, y el comisario pudo establecer, con mano sólida, el acta de defunción de aquella extranjera de la que no se sabía nada—ni aun el nombre—y cuya tumba se abría a 70 grados este del faro de Bombay...

Después de esta aventura, Echgary renunció y entró en la marina mercante. Yo lo perdí de vista: un día, regresando de Tonkin, me encontré pasajero a bordo de su barco. Reanudamos nuestras buenas charlas de antes, sin hacer alusión a la dama-ondina. Al parecer, la había olvidado. Pero en el océano indico noté que se agitaba singularmente. En las proximidades del Golfo de Bombay sus rianos temblaban de tal modo, que apenas podía seguir la dirección. Era de noche. Yo me había quedado con él en la pasarela. Los montones de bruma se amasaban por encima de nuestras chimeneas.

—Tú sabes—me dijo Echgary, mostrando la mar fosforescente—que dicen que ahí están las almas de los difuntos que no han hallado reposo.

Después, agregó:

—Es la primera vez, desde su muerte, que vengo por aquí. Ahora vamos a pasar sobre su tumba.

Se calló, estrangulado por la angustia, y yo también me estremecí, al recuerdo de la noche trágica en que, enlazados uno contra el otro, habían rodado sobre el puente.

De pronto lanzó un grito:

—¡Mira, mira!
¡La mano de una muerta!

Y yo, vi, en efecto, una cosa blanda y blanca, cuyos dedos se agarraban a las mallas del empaquetado.

Era una astero... Yo la em-

pujé con la punta del pie. Se crispó en mi pie, se torció, y tuve la impresión de una mano húmeda que me oprimía. Agité mi pierna con horror, y lentamente la cosa cayó al mar.

Echgary se había puesto más pálido que su dolman de franela blanca y tenía en la profundidad de sus ojos, no sé qué reflejos de espantos atávicos. Después, sin duda para no pensar en la muerta, se puso a hablar de todos los espectros del océano y de todos los maledictos de la noche.

—No sigas—le dije.— Vas a volverme loco.

Y, en efecto, yo sentía el miedo alojarse en mí también.

¿El miedo a qué? No sabía. El miedo a algo desconocido, a algo irreal.

Alrededor de nosotros el oleaje se inflaba con ondulaciones extrañas que, en lugar de seguirnos, se deslizaban de través y parecían lanzar sobre nosotros una masa invisible. El navío daba tumbos y, a los reflejos de la lámpara eléctrica, vi gotas de sudor caer de las manos del timonero. Y jamás el mar había ostentado semejante esplendor. Formas vagas aparecían y desaparecían, bañadas de deslumbramientos verdes. Islas de topacios, sarcófagos de ópalo, barcos fantasmas y calaveras espectros vogaban con nosotros; y, en toda la línea del horizonte, llamas y polvaredas luminosas jalonadas ante nosotros, y fuegos fatuos nos corrían detrás, y faroles a babor y estribor de tal manera que

(Pasa a la Pág. 60)





Es un gran refresco y un refresco grande a la vez.

Es el amigo leal y sincero del pueblo cubano.

Se bebe en el bohío, en la escuela, en la mansión aristocrática, en el club, en el café y en el restaurant.

En ninguna casa de familia debe faltar el

IRON BEER

241001100 - HABANA - AGOS

DEL casino resonante de charlas y jazz-band, hasta la playa orlada de espuma, matizada de sombrillas, las bella Sra. Nizón no podía aparecer sin que un murmullo de admiración siguiera sus pasos. Se decía que era divorciada y rica. Su capricho, el azar, o tal vez la moda, la habían conducido aquel año a la playa en boga, donde su aparición de rubia deslumbrante había significado un acontecimiento sensacional.

Un poco de misterio aureolaba la linda bañista, bastante libre de prejuicios y a quien no le desagradaban los homenajes masculinos.

La hora del baño, más aun que la del tenis o la del baile, consagraba todos los días su triunfo. El cuerpo impecable, moldeado bajo su "maillott" verde jaspe que realizaba intencionalmente su piel deslumbradora, la joven mujer se metía diariamente en el agua con una lentitud calculada.

Una doble hilera de adoradores la acompañaba hasta la orilla. Allí ella hacía algunas evoluciones graciosas, volvía la cara, ofrecía a la muchedumbre una sonrisa embriadora, y de pronto, entre una efervescencia líquida, se sumergía.

La Sra. Nizón era una nadadora de mérito. No vacilaba en adentrarse en el mar. Los espectadores podían admirar largo rato su silueta luminosa y salpicada de agua, apareciendo y desapareciendo, cada vez más pequeña, entre las ondas. Cuando volvía, flexible, ondulante y empapada, brotaban los elogios y la multitud adoraba con los ojos, mientras ella se dirigía a la caseta, tan serenamente como una diosa hacia el Olimpo.

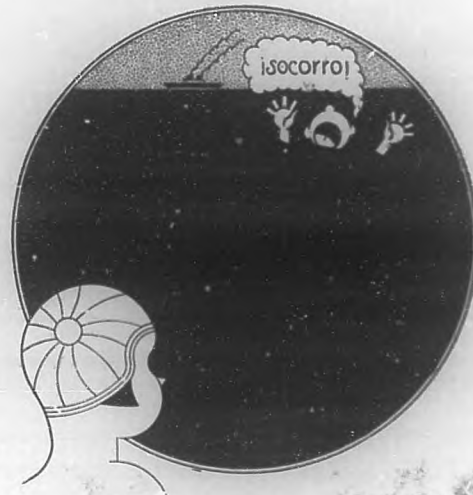
A veces los pretendientes más íntimos de la bella ondina la acompañaban en sus luchas náuticas, pero ni Guy de Valmout, ni Juan Morlot, el atleta perfecto, ni el pequeño Jacobo Bardame, el payas amado por la banda, podían seguir a su ídolo más de algunos minutos. Ella lo dejaba pronto atrás. Además, ellos insistían poco, sabiendo que la linda nadadora le gustaba, lejos de la costa y de su tumulto, soñar, sola bajo el cielo, entre las caricias de las olas marinas.

Una mañana de agosto, en que el océano agitado, pero lleno de sol, prometía un baño exquisito, la señora Nizón llegó, como de costumbre, rodeada de su corte de caballeros solícitos. El mar estaba desierto, ninguna barca se veía en él. Sólo un nadador, que nadie conocía, y que había desembarcado la víspera en un hotel vecino, hundía el agua con un esfuerzo impresionante. Ya lejos de la orilla, no formaba más que una mancha negra sobre el fondo glauco del mar. Se adivinaba en sus movimientos a un sportivo perfecto.

La linda bañista lo admiró un momento. Ella descubría en el desconocido un rival de su talla y sintió de súbito el anhelo de medirse con él.

El Salvamento

dibujar de honoré



Pero en ese preciso momento, un grito terrible, desesperado, salió del mar, hendió el espacio y murió en la orilla donde desencadenó el pánico:

—¡Socorro! ¡Socorro!
El descomulgado, a quien un calambre, una congestión o cualquier otro percance derribaba repentinamente, agitaba en el aire sus brazos locos, se sumergió, reapareció, hizo esfuerzos sobrehumanos por mantenerse en la superficie y lanzó de nuevo su grito de angustia.

Entonces la Sra. Nizón, sin reflexionar más, se abalanzó. Con una voz breve dijo: "¡Allá voy!"

Rápidamente surgió las ondas. De tiempo en tiempo se dejaba llevar en la cresta de una de ellas a fin de orientar su marcha y de ver si el desdichado no había desaparecido.

En la playa, el director del balneario y la multitud que acudió, se agitaban en todos sentidos y se lamentaban sin hacer nada útil.

Pero la salvadora avanzaba cada vez más. Pronto se encontró cerca de la mancha sombria, casi enteramente sumergida, que no reaccionaba sino con cortos movimientos de tañido por el inconsciente instinto de conservación.

Con un último esfuerzo, la joven mujer alcanzó al hombre agitado. Lo agarró con un gesto brusco y lo sacudió. Después la cara

—ojos cerrados, tez livida—se mostró. Y bruscamente, la señora Nizón sintió su sangre paralizarse en sus arterias. El estorpo la hizo soltar la presa y el ahogado se sumergió de nuevo. La nadadora acababa de reconocer, como en la atenuación de una pesadilla, a su antiguo marido.

Todo lo que había sufrido al lado de él, lo mordió en el corazón. Ella revivió los dispendios, las traiciones, las contrariedades que la habían llevado al divorcio. Y un inmenso rencor la invadió.

Un remolino arrojó el cuerpo inanimado contra su flanco: al contacto, ella se estremeció dolorosamente, estuvo a punto de abandonar al miserable y de huir hacia la orilla, como hacia un refugio, donde la resurrección del pasado no podría alcanzarla.

Pero un oscuro impulso le hizo tender los brazos: piedad suprema, necesidad de sacrificarse, o tal vez, sobresalto posterior de un amor olvidado que estaba adormecido en el odio. Ella asió de nuevo al moribundo, lo mantuvo la cabeza fuera del agua, lo empujó, lo arrastró y, en fin, bajo una tempestad de aclamaciones, lo colocó inertemente sobre la arena.

De todas partes, la gente comenzó a llegar. Los admiradores frenéticos, quisieron rodear a la salvadora. Pero no reconocieron su mirada lejana, ni su rostro grave:

—¡Que lo lleven a mi casa!
Después corrió a vestirse.

(Para a la Pág. 65.)

Albert de Tenerille

jugadores se oían monótonas: paso, tres estuches, no se podía poner... De abajo del Rocío, venía el mismo rumor sordo de la multitud que llenaba la plaza y en la sala con languidez amorosa en el acompañamiento, la voz del alférez suspiraba:

Duerme que yo velo, seductora imagen...
Ya a esa hora el ejército enemigo pisaba el suelo de la Patria. ¡Pobre alférez!

Nos encontramos más tarde... Yo iba con mis compañeros de milicia nacional. ¡Y qué milicia! Todo lo que teníamos de uniforme era un capote deshilachado. ¡Y qué armas, nuestras armas, armas de caza! Pero en fin, allá íbamos en esa fría mañana de abril bajo una lluvia torrencial.

Se estaba dando una gran batalla, pero nosotros no sabíamos nada. Nos encontramos ante una colina que nos quitaba la vista del frente, junto a una casaca abandonada. Allí permanecimos éos horas con el tango hasta las rodillas, encharcados después de haber marchado toda la noche, idúctos por la fatiga, hambrientos, recostándonos; unos en otros para no adormecernos. Sobre nosotros, de un cielo bajo y lúgubre, caía un diluvio y la casaca parecía entre los cuatro árboles envuelta en la lluvia encogida y soñolienta. A lo lejos tronaba la artillería; otras veces se oían descargas secas que parecían el rasgar repentino de una gran pieza de seda, pero ni veíamos el humo entre la niebla y la lluvia, ni sabíamos dónde estábamos, ni lo que defendíamos.

El alférez que recitaba la *Judá* era quien mandaba la compañía. Amarillo, encharcado, encogido en su capote iba y venía por delante de nosotros. Ya no se parecía al alférez que se retorcía el bigote junto al piano poniendo los ojos en blanco en los versos más emocionados.

De repente sobre la tierra mojada se oyó un galope sordo. Era un oficial que con el uniforme desabrochado, la espada en la mano y la faz encendida de una cólera de batalla, guapo muchacho con un hilo de sangre corriendo por la oreja, gritaba con voz furiosa:

—¿Quién manda este destacamento?
—Soy yo mi capitán, contestó el alférez.

—Con un millón de diablos marche por la izquierda, por detrás de la casa a tomar posiciones en la carretera, al pie del vallecito.

Y se marchó al galope. Nosotros lo seguíamos, oyendo el galopar esforzado del caballo sobre aquel terreno fangoso, resoplando bajo la tormenta y la lluvia.

Ahora el estruendo de la artillería parecía aproximarse.

Pasamos frente a la casaca. A la puerta, carros de ambulancia y dentro gritos de heridos.

Era la primera vez que oíamos aquellos gritos dislacerantes, de dolor abandonado y hubo en el destacamento como una impresión, como un tibatubo: era nuestra carne de paisanos y de burgueses que rechazaba aquella evidencia tan brusca de dolor y de muerte.

—¡Marchen!—gritó el alférez.
Llegamos a la carretera, pero no veíamos nada. En frente, una línea pálida de chopos; después otros árboles, una ermita en lo alto de un monte y por todo el valle la neblina agreste y áspera de la lluvia incesante. Nos detuvimos; a cierta distancia negreaba otro destacamento. Y allí quedamos en la misma inmovilidad bajo el agua tiritando en una mortal fatiga. Ni un trago de aguardiente. Los pies hinchados en las botas encharcadas me torturaban, y pensando en los días de paz cuando yo veía caer la lluvia desde la poltrona de mi escritorio me acometía una có-

lera furiosa contra el extranjero, un furor de marchar adelante, un brutal deseo de carnicería. Y desesperado de aquella inmovilidad acusaba en la alucinación de la cólera a los generales y al Gobierno, a todos los que estaban encima y no me iban a dar marcha. Aquella inacción era odiosa. El traje se nos adhería al cuerpo y a lo largo de las piernas corría el agua. Las manos se nos helaban sobre los cañones de las escopetas, bajo la brisa tina y agreste que venía del valle.

De repente se oyó un ruido sordo. Era una batería de artillería que iba a tomar posiciones: pasó como un torbellino entre la niebla, la lluvia y el tango, en un estallido furioso de látigos, ovándose el galopar de los caballos y el rechinar de las ruedas de los arzones perdiéndose en la bruma con un rumor vago sobre la tierra empapada.

Súbitamente a nuestra derecha rompió una fusilería; luego sentimos el silbar de las balas. Instintivamente nos agachamos en un retroceso cobarde de milicia bisoña.

—¡Firmes!—gritó el alférez.
Delante de mí un soldado se abate como un fardo sobre el fango, quedando inmóvil, muerto... Veíamos neblitas de humo pardo que la lluvia se llevaba y que el viento sacudía. El alférez de repente, tambaleándose cayó arrojado. Estaba herido en el brazo, pero se levanta como impulsado por un resorte agita la espada como un loco y grita:

—¡Fuego! ¡Fuego!
Después... no me acuerdo bien. El tremendo resonar de la artillería me alucina y como en un sueño, sonambúlico, hago fuego al acaso contra la niebla parda que lo envuelve todo delante de mí.

A mi lado el alférez cae otra vez y en el suelo, gimiendo en un furor de agonía, grita:

—¡Acabarme muchos! ¡Acabarme muchos!
Fué en ese momento cuando nos vimos envueltos, absorbidos por una masa

(Pasa a la Pág. 14.)

Nueva York de Día y de Noche

UNA LEY "FAIVANTEN"

El lector debe saber, por si lo ignora, que las tiendas de quincalla y baratijas, de donde salió el Woolworth Building, con todas las riquezas de su dueño y que se llaman, por el precio único de sus artículos, "tiendas de cinco y diez centavos", o abreviando "five-and-ten", son sinónimos de todo lo barato e insignificante...

Así se explica que la nueva ley Jones, que pena a todo infractor de la Prohibición con cinco años de cárcel y diez millares de dólares de multa, sea popularmente llamada "ley del faivanten", como los baratillos de Woolworth, lo cual más que denigrar a dichos emporios, que son de menuda, pero indiscutible utilidad doméstica, ridiculiza a la Prohibición, ley que ha logrado no ser tomada en serio y ser constantemente escarnecida y violada por este pueblo, en general tan respetuoso de sus leyes todas...

Y el epigramático remoque hubiera sido el más flamante escarnio a la Prohibición, si ayer no se hubiera producido otro de tamaño calibre y tal alcance que tras de sufrirlo la impopular y exasperante ley, no sólo parece burlada y vilipendiada sino herida de muerte... Fué un duelo singular.

De un lado la majestad de la ley, que con todo su aparato arripotente no consiguió hacer respetable a la Prohibición y del otro, la más implacable enemiga de ésta, una mujer, una simple mujer sin armas y casi desnuda, es decir, vestida a la moderna, renovando el prodigio de David frente a Goliath...

Hay que observar, sin embargo, un detalle decisivo. A la ley más impopular de la Unión, se le enfrentó la mujer más popular de los Estados Unidos...

Contra la Prohibición, combatió y venció Texas Guinan!

LA ALEGRIA DE LA NOCHE

En realidad, Texas Guinan ha sido la Némesis de la ley Voldstead y a ello debe, sin duda, haber magnificado una popularidad que ya había conseguido con su llamativa hermosura, su ingenio petulante y un cinismo o quizá un pirronismo tan equívoco como desconcertante...

Porque la multitud, que se siente infeliz desde que la gazonosa ley obstruye y regatea las expansiones báquicas, con nada goza tanto como con tomar parte en su destroz y vivisección, que triunfalmente y noche a noche, dirige Texas Guinan.

La Prohibición, tremetida como una tenia solitaria en los mismos intestinos de los ciudadanos y allí tiranzando; la Prohibición, que más que parca, Parca como la propia Atropos que con tijeras despiadadas corta el hilo de oro de los ensueños dionisiacos; la Prohibición, bruta goyessa, enemiga de las entropelias y de los placeres de la mesa y, en cambio, madre fecunda y solícita de "bootleggers", "hiackers" y todas las feroces alimañas que a su sombra pululan y medran!... ¿Cómo no celebrar que en sus dorados y luminosos palacios, Texas Guinan, bella como una Afrodita rubia, surgiendo de un espumoso piélago de champagne, la humille con su prestantia de amazona y la burle con su ingenio de Musa profana?

Frente a la hosca meguera, para confundirla y anonadarla, allí está la Guinan, la emperatriz de la noche neoyorkina, de pie sobre una silla que convierte en pedestal de estatua, con la cabellera como de oro cincelado; con el cetro de su matraca crepitante en repiques de júbilo y el cuerpo todo centilante de pedrería, como un enorme fuego de artificio que disipa la tristeza de la lóbrega noche puritana!

¡HOLA "SUCKER"!

Texas Guinan es, en verdad, una institución tan importante como el "Stock Exchange", pues qué sucedería a los aburridos y dispépticos miembros de la alta finanza, autómatas y mecanizados, si no tuvieran, para darse cuenta de que son humanos, los emocio-

nantes cabarets de Texas Guinan?...

Puede el Oro ser "la sangre del mundo", pero suele cuajarse y convertir a sus dueños en pesados lingotes... Y para hacerla circular de nuevo, restaurando su condición líquida, allí está Texas Guinan, una maestra para "liquidar" y "hacer circular" el oro en bruto, convirtiéndolo en champagne!

A cuantos llegan a entregarle su oro, los saluda la Guinan con un invariable: "Hola sucker!" "Sucker"... es decir: "primero, pelee o mentecato..."

Pero nadie protesta, como no protesta el paciente a quien el médico diagnóstica su mal, antes bien, entrega su oro y sonríe con la esperanza de ser curado... Bien saben ellos que son "suckers" rematados y sin esperanza de gozar de la vida por sí mismos y por eso aportan sus pesados lingotes para que "Texas" los troquele en cantarrinas monedas de alegría.

A quienes llegan amarillentos, biliosos, con la ictericia del oro, la Guinan los vuelve rubicundos, los corona de púmpamos, les pone el sistro báquico en las manos y, por donaire, les pinta la nariz de colorado. Desbrava a los buratosos, galvaniza a os tullidos, vuelve optimistas a los hipocóndricos; convierte en Charleston a la ataxia locomotriz, sublima los complejos, libera los electrones del puritanismo y con la misma piedra con que denuncia a la Prohibición, pulveriza a la Hipocresía, su señora madre...

Texas Guinan, ametralladora de "jazz"... Texas Guinan, aurora boreal en las espesas noches de Manhattan!

¡ORQUINAS O AZUCENAS!

Pero como la autoridad no comparte las opiniones de este cronista, ha intentado ponerle el gorro de dormir del cubrefuego a la propia aurora boreal... Ha hecho más, ha cerrado con ferros candados las puertas del mágico alcázar donde Texas Guinan-Scheherezad, celebraba las Mil y Una Noches ante el Sultán Scharrir del tedio neoyorkino. Y no contenta con ello, la autoridad procesó a la Guinan llevando su caso ante el jurado popular. El fiscal la acusó de "nuisance", palabra que implica des de la indecencia y el escándalo, hasta el daño a los intereses de la comunidad. Y aquí fue Troya... Las sesiones del jurado se vieron tan concurrenciadas como las veladas del cabaret y el severo teatro donde se esperaba confundir al vicio, resultó convertida en el apoteosis de Texas Guinan.

La dinámica "entertainer" se manifestó una actriz consumada. Afrodita reveló un alma de vestal; la sacerdotiza de Baco, la Hebe del Júpiter de oro, resultó tan temperante como las mayas de las fuentes, al declarar no saber lo que era licor, vino, "champagne" o siquiera "ginger-ale".

—Pero en el cabaret de usted, aventuró el juez, se daba de beber a los clientes...

—En primer lugar, señor juez, ese no era mi cabaret, sino el Cabaret de los 300, donde yo era una simple "entertainer" a quien se pagaba por divertirse con los clientes; el cabaret no era mío, pues yo era de los cabarets. En segundo lugar, yo nunca vi que se aplicara a nadie el tormento del embudo...

—Y por qué se llama Cabaret de los 300?...

—Aludiendo a nuestra "elite" social, a los 400 de Mc Alister...

—Pero, y los otros cien?...

—Los otros cien son unos tacafíos y unos latosos a quienes no hay que tomar en cuenta!

TEXAS GUINAN BEATIFICA...

En su afán de sincerarse y de purificarse, la Guinan sostuvo espicuosas tesis éticas, como, por ejemplo, que en algunos cabarets se practicaban aunque con celo exagerado, las obras de misericordia, la de dar de beber al sediento entre otras... Y como algunas preguntara a la peregrina evangelista, si era cierto que ella salía

(Pasa a la Pág. 11.)



DA la tez, da a su cutis una admirable suavidad bellisima de blanco de perla, que permanece fijo durenate todo el dia, sin que tenga necesidad de retocarse. Ni desaparece, ni se agrieta, ni produce manchas.

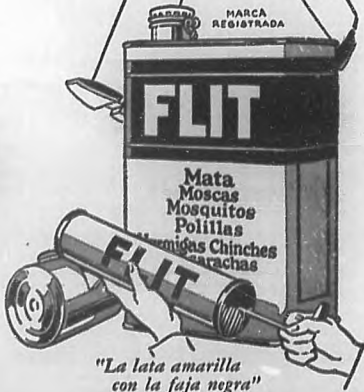
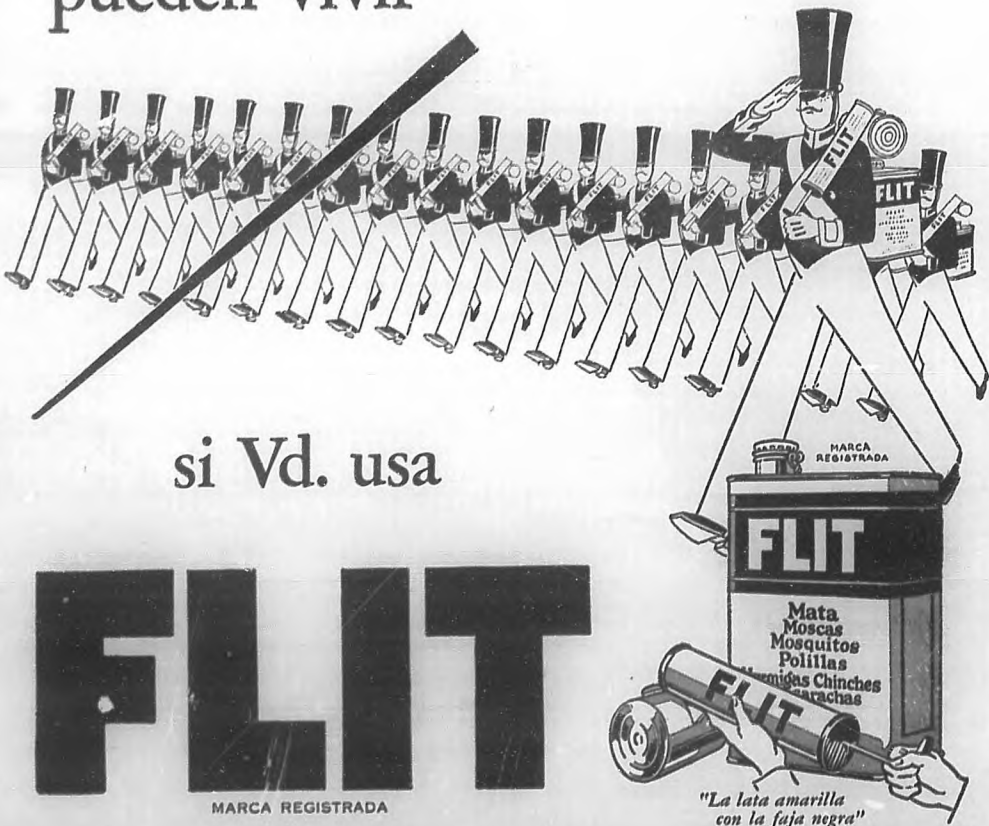
CREMA ORIENTAL de GOURAUD
La varita magica de la belleza

S212 Ferd. T. Hopkins & Son
New York Montreal London Paris Havana

Ni moscas ni mosquitos pueden vivir si Vd. usa

El Flit y las moscas no pueden existir juntos en la misma habitación. El Flit pulverizado limpia la casa en pocos momentos de moscas y mosquitos, tan desagradables como nocivos a la salud e higiene. Penetra en las rendijas donde las cucarachas, chinches y hormigas se guarecen y crían y los destruye a todos, junto con sus larvas y huevos. Es fatal para los insectos pero absolutamente inofensivo para Vd. No mancha.

No se debe confundir el Flit con otros productos. Su mayor fuerza exterminadora asegura más satisfacción. Una de las compañías más poderosas del mundo garantiza que el Flit mata insectos o devuelve el dinero. Compre un pulverizador y una lata de Flit hoy mismo.



"La lata amarilla con la faja negra"

MARCA REGISTRADA

FLIT

AVELINO Gavilán había nacido para volar. Ya desde niño se le notó esa inclinación por los grandes vuelos, que después le dió tanta fama, y algún que otro disgusto: A los quince años, voló con los fondos de un banco y con una mecanógrafa, que también disponía de regulares fondos. El pensó que con aquel "pico" que se llevaba del banco y con la renta que ella disfrutaba, del capitalito heredado, vivirían felices. Y así hubiera sido a no ocurrir lo inesperado: Que se desarrolló el feminismo, comenzaron a publicarse los records aviáticos de las mujeres, y la mecanógrafa batió el record de un vuelo sin escalas, sobre un aparato llamado Mar celino Pérez, y llevándose por combustible cuanto tenía la feliz pareja: Es decir, que dejaron a Gavilán desplumado y sin pajar.

Y Avelino se encontró en Punta Arrow, en la extrema frontera de las regiones polares, (que es donde le puso al fresco la mecanógrafa), con 40 grados bajo cero, y cero cuarenta sobre el chaleco.

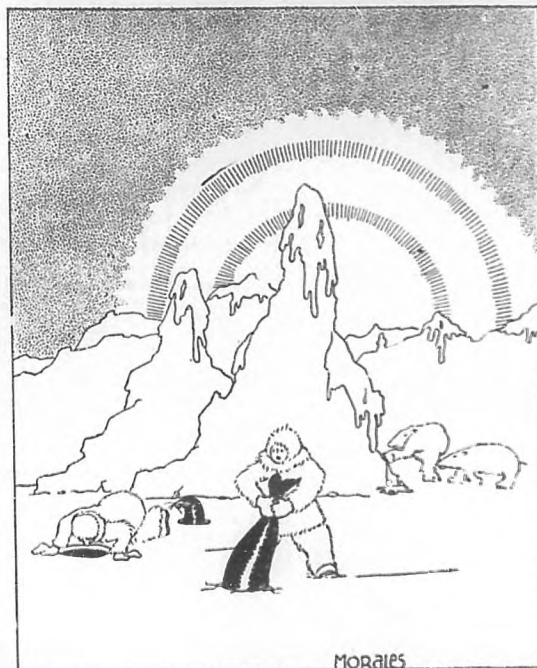
En el primer momento montó en cólera, y luego pensó que más le convenía montar un negocio, pero ¿cuál? Necesitaba un negocio que exigiera poco dinero y se le ocurrió montar una fábrica de hielo, o una fábrica de sorbetes, porque con \$0.40 apenas alcanzaba ni para montar en tranvía. Pero sospechó que la gente no iba a tomar con calor ninguna de esas novedades. También se le ocurrió instalar una fábrica de leche helada, extrayendo a los antílopes hembras (claro!) la materia prima y láctea, pero pronto comprendió que los antílopes son menos sociables que los caseros, y que le iban a dar poca leche.

Había que pensar otra cosa. Pensó en la caza de focas y preguntó a un vecino que se dedicaba a ese negocio. El había oído que el negocio de las focas necesitaba un gran reclamo, y pensó introducir algunas modificaciones en la caza de foca con reclamo.

—En la caza interviene la Liga, le dijo el cazador. A Gavilán no se le había ocurrido lo de la caza de focas con liga, ya que ese procedimiento se usa con los gorriónes y con los viejos verdes, que también los cazan con liga, las cocotas. Pero el vecino le aclaró que la Liga era la unión de los cazadores, que se encargaba de la venta de las grasas y las pieles, y organizaba los reclamos mercantiles, y los contratos.

Gavilán tuvo una idea genial para cazar en gran escala. Siempre había oído hablar de los grandes rebaños de focas; jamás se hablaba de los machos. Las pobres focas, debían estar siempre suspirando por un sultán. El que lograra tener un macho, se hincharía de coger focas. E inmediatamente comunicó su idea al cazador:

—Yo tengo un medio de coger las focas por millares, y por el rabo.
—Será por la cola.



MORALES

ILUSTRACION DE MORALES

América de Punta a Cabo

(DE PUNTA ARROW AL CABO DE HORNO.)

hombre de grandes vuelos. Mi quiere batir records si you darme cooperation. If you está experto en mar y en tierra you acompañarme y ganaremos una copa y mocho dinero. Yo espero your contes acción. Bacon."

Avelino contestó inmediatamente así: "Yo también he conocido ya a mi mecanógrafa. Ella sabe que soy hombre de grandes vuelos, porque me dejó" en el aire". Yo le doy a usted mi cooperación y en una tierra que no se le ve la punta. Batiremos los records y batiremos palmas. Yo soy experto en todo: de tierra sé la mar, y de mar estoy "pez", y conozco por su nombre hasta los bacalao, porque los he servido mucho, sobre todo a la vizcaina (que es casi paisana mía.) Eso sí, con las hallenas no quiero nada, porque una vez quise tratar a una, y me echó un chorro de agua fría. En cambio, las sardinias me gustan más, sobre todo, las gallegas, que son muy saladas. Además, tengo varios amigos que son muy atunes, y de vez en cuando me voy a casa con alguna merluza muy alegre. Ya ve usted que soy experto, así que venga volando, que ya tengo ganas de ahuecar el ala. La copa la dividiremos: media copa para cada uno. Ganaremos, además, gloria y dinero y nos lo dividiremos fifty and fifty; toda la gloria para usted y el resto para mí. Ah; no haga caso a mi mecanógrafa, que dice que soy muy pesado: He rebajado mucho porque estoy en training antiaeróbico. Soy actualmente peso-pluma y desplumado. Ideal para un raid. Es usted el piloto de mi pelota. Le espero Avelino."

La noticia del arriegado raid, que Avelino iba a emprender, le devolvió el crédito en el pueblo, y en la fondia.

—Eega mas el rabo, porque son misterios.

—Eega mas la cola!

—Como usted quiera. El caso es que tengo un medio de hacer que las focas nos traigan la peca a casa, en las botitas.

—Como?

—Con un loco!

—Como? ¿como?

—Sí, con un loco. Se instala uno grande, de gran potencia (porque, para tantas focas tiene que tener gran potencia) y las focas lo ven desde lejos y llegan atradas y con ganas de calentarse...

Gavilán no pudo continuar, porque el cazador, en vista de. Eso que decía, se puso a reparar "leña" con tanta animación, que aun hoy, a pesar del tiempo transcurrido, Avelino se siente acorazado; ¡¡¡¡¡¡¡ ustedes de la construcción central al vapor!

En "virtud" de aquel tracasó, Gavilán no venía ya el momento de le-

vantar el vuelo: Ahí no había nada que hacer, más que aplicarse ármica a los cartones, tarea eminentisimamente amena que realizaba todos los días a la caída del sol de media noche.

Por aquellos días se habían realizado varios raids aéreos y se ofrecían precios fantásticos para quienes bateran los records establecidos, y una tarde Gavilán recibió la siguiente carta:

"Mr. Ave Lino avilán, Punta Arrow. Muy dear sir: Mi conocer your mecanógrafa. Ella hablarme a you. Dice ser your pajar de cuenta. Yo saber you ser Gavilán de nacimiento,



hombros con el jabón Palmolive, frotándose suavemente con su untuosa y detergente espuma, hasta que penetre en los poros. Enjuáguese con agua fresca, y luego séquese completamente.

Este tratamiento de belleza conserva el cutis fresco, suave, lozano y con su hermoso color natural que invita a acariciarlo.

Si desea, use polvos y rouge. Pero jamás se acueste antes de haberse lavado estos cosméticos, pues obstruyen e irritan los poros, resultando, a menudo, en espinillas y barros.

El Legítimo Jabón de Árboles

Los únicos aceites en el jabón Palmolive son los suaves embelecadores aceites de olivo, palma y coco—y ni un átomo de sebo.

Esta es la razón por qué el jabón Palmolive tiene ese color verde vivo, pues los aceites de palma y olivo—nada más—dan al jabón Palmolive su color verde natural.

¡Cuidado con las Imitaciones!

No se deje engañar. No debe usted creer que cualquier jabón verde o descrito contener aceites de palma y olivo, es igual al jabón Palmolive. Colgate-Palmolive-Pect S. A., Concha 5, Habana.



El jabón Palmolive jamás se vende desmenuado

1C centavos La Pastilla

S.282

Use este tratamiento de aceites embelecadores. Descubra la belleza natural que su cutis puede tener.

Cinco minutos que emplee usted en la noche para lavarse la cara y cuello puede que haga toda la diferencia que existe entre la belleza adorable de un cutis natural y la de un cutis con apariencia artificial.

Dos importantes aceites embelecadores son esenciales para el aseccompleto del cutis. Estos aceites están hoy mezclados en el Palmolive, el jabón de tocador hecho sólo para usarlo en el cutis. Los especialistas en belleza recomiendan su uso diario.

He Aquí el Método

En la mañana, a mediodía, y antes de acostarse lávese la cara, cuello y

LA CATASTROFE

(Viene de la Pág. 10.)

negra que bajaba como una tromba con la violencia de un elemento primario. Partimos corriendo tirando las armas en medio de una gritería ensordecedora. Sentí que agudaba en grupos; éramos unos cien los que corriamos cayendo; levantándonos, rodando por el fango... Tengo una vaga conciencia de que esto es la derrota, la desbandada, el pánico de las milicias y huyo, huyo con una amargura exasperada, gritando sin saber por qué, en la ansia abyecta de encontrar un rincón, una casa, un agujero. Recuerdo haber visto en aquella carrera delante de mí a un oficial con la cabeza destocada, gritando furioso, agitando la espada, queriendo de seguro detener la cobarde desbandada, pero la marea humana lo envuelve, lo abate y yo siento bajo mi boita un cuerpo inerte y aplastado.

¡Oh, maldita guerra!
No sé cómo entré en Lisboa, ni cómo me encontré en mi casa. Recuerdo sí al pasar por el Rocio una multitud espantosa, toda la población de los alrededores, refugiándose en una fuga aterrada ante el enemigo. Era un caos de carros, ganado, mobiliario y mujeres gritando; una masa brutal y miedosa, clamando por pan bajo la lluvia implacable.

Fué en Lisboa donde supe los fragmentos, los detalles todos de la catástrofe: las escuadras enemigas en el Tajo, la ciudad sin agua porque el conducto de Alviella había sido cortado, la insurrección en las calles, y una plebe alucinada parando del abatimiento al furor, ora entrando en las iglesias a impetrar auxilio, ora pidiendo armas y juntando a la confusión de la derrota los horrores de la demagogia.

Días amargos aquellos: encanecí.
¡Y pensar que durante años podíamos habernos preparado! ¡Y pensar que a la manera de Inglaterra podíamos haber creado cuerpos de voluntarios, haciendo de cada ciudadano un soldado y preparando así, de antemano, un gran ejército nacional de defensa, armado, equipado, enérgico y, habiendo recibido con el hábito de la disciplina el orgullo del uniforme!

Mas de qué vale pensar ahora en lo que se podía haber hecho. Nuestro gran mal fué el abatimiento, la inercia en que habían caído las almas. Durante algún tiempo se atribuyó todo el mal al Gobierno. Acusación grotesca que nadie hoy osaría repetir.

Cierto que los gobiernos habían podido tener más artillería, más ambulancias; pero lo que ellos no podían crear era un alma enérgica al país. Habíamos caído en una indiferencia absurda, en un escepticismo imbécil, en un desdén de toda idea, en una repugnancia de todo esfuerzo, en una anulación de toda la voluntad. Estábamos caquéticos. El Gobierno, la Constitución, la propia Carta tan escarneada, nos dieron todo lo que nos podían dar: una libertad amplia. Al abrigo de esa libertad y en función de ella la patria, la masa de portugueses, debía haber forjado un país de portugueses, vivo, fuerte, digno de la independencia. Pero el país esperaba del Gobierno lo que debía sacar de sí mismo pidiéndole que hiciese todo lo que la competencia a él realizar. Quería que el Gobierno le labrase las tierras, le crease la industria, le escribiese los libros, le alimentase a sus hijos, le levantase los edificios, fuese en fin, la Providencia tutelar que por artes taumaturgicas crease la grandeza del pueblo.

El Gobierno debía ser el agricultor, el industrial, el comerciante, el filósofo, el sacerdote, el pintor, el arquitecto, todo. Cuando un país abdicaba así en las manos de un Gobierno, toda su iniciativa y se cruza de brazos esperando que la civilización le salga hecha de los ministerios como la luz le viene del sol, ese país está enfermo, irremediablemente mal: las almas pierden el vigor, los brazos pierden el hábito del trabajo, la conciencia pierde la norma, el cerebro pierde la acción y como el Gobierno es el que lo hace todo, el país tumbado panza al sol comienza a dormir. Pero cuando despierta como nosotros despertamos tiene un centinela extranjero a la puerta del Arsenal.

¡Ah, si lo hubiésemos sabido!
Pero lo sabemos ahora. Esta ciudad parece hoy otra. Ya no es aquella multitud abarata y fúnebre apiñada en el Rocio, la vispera de la catástrofe. Hoy en las maneras y en las actitudes hay

(Pasa a la Pág. 61.)

Durante su vida, Marta Pellerín había estado muy celosa de Gilda Saulnier. Entre todas las mujeres que le hacían la corte a su marido, Marta detestaba a esa muchacha. ¿Por qué? Porque Gilda era alta, trigueña, linda de cara, y con un cuerpo para volver loco a un artista; porque había nacido amorosa y tierna, y porque sus ojos, de un verde profundo, proyectaban fosforescencias mágicas entre las pestañas; porque sus labios tenían el olor de la miel nueva y porque la más insignificante de sus sonrisas sugestionaba a los hombres, que giraban en torno de ella como las falenas alrededor de un llama.

La mujer como Gilda, inspira un odio especial a las otras. Esto explica por que el reino de este mundo no pertenece siempre a las más bonitas, ni a las más halagadas.

Si tienen a sus pies, durante algún tiempo, a todos los hombres influyentes de su época, muchos de estos adoradores se convierten pronto en enemigos, pues no les es posible distribuir entre todos sus gracias. Y, más que nada, tienen en su contra, en todo tiempo y en todo lugar, al ejército de las feas, que como son más en número, poseen casi siempre la fuerza.

El escultor Pellerín sabía bien que su mujer excecaba a Gilda. Y como era un buen hombre, y su rubia Marta era una esposa fiel, una admirable compañera, tierna, abnegada siempre, él se había mantenido a distancia de la linda Gilda. La veía poco, pero pensaba mucho en ella, y Marta lo sospechaba.

Así, antes de morir, le dijo a su marido, con voz trémula:

—Escucha, Pedro... Tú te volverás a casar... ¡Oh, no protestes!... Eres joven todavía y muchas mujeres te aman... Yo quiero que te vuelvas a casar... Pero júrame que no será con Gilda... Júrame que no harás nunca su busto... ¡Oh, si tu llegas a hacer su busto!... Pero no, tu me prometes que no... ¿Verdad?... Adios, mi pobre Pedro... ¡Yo te he querido mucho!...

Y algunas horas después, Marta murió, a los treinta y seis años, de una congestión pulmonar.

Pedro Pellerín hubiera querido morir también. La mitad de su alma, toda la noesía de otros días, se habían ido con Marta, con su compañera fiel y tierna; ¡Qué linda se puso después de muerta! El moldeó piadosamente sus manos. Y tomó también la impresión de su cara. Y se prometió a sí mismo, no adorar en el futuro más que aquellas formas de yeso blanco, a las que él había infundido un alma muy blanca...

Seis meses después, Pellerín empezó el busto de Gilda... La había visto otra vez y no había podido resistir la atracción de sus ojos abismales, ni su sonrisa de miel.

Fué en el mismo taller, allí donde Marta sirvió ella misma de modelo para un brazo, una actitud, una expresión difícil. Y el modelaje de su mano estaba allí todavía sobre una consola; su rostro de muerta soñaba, pen-



El Busto

por
Jean
Romeau

(Traducción especial para BOHEMIA.)



diente de la pared con un cordón azul. ¡Pero Gilda era tan linda! El escultor no miraba nada más que ella, no podía pensar más que en ella. Y él modelaba, nervioso, transfigurado, con esa fiebre de los artistas cuyo trabajo es estimulado por el amor.

Desde la pared, el rostro de la difunta miraba siempre, con ojos blancos...

Una tarde—era el veinte de abril, algunos días antes del envío al salón.—Pedro Pellerín acabó el busto de Gilda.

Un resplandor de alegría brilló en su rostro. Temblaba con la satisfacción de la obra realizada y del éxito seguro. Sus ojos eran de una dulzura infinita.

Los ojos de Gilda también tenían una gran majestad.

Sin pronunciar una palabra, el artista y su modelo se cogieron las manos y se dirigieron hacia el diván próximo para unir, en un primer beso, sus almas palpitantes.

¡Oh, qué beso! ¡Hacia mucho tiempo que ellos lo esperaban!

Mientras se embriagaban con las bocas juntas y los ojos cerrados, en un éxtasis mudo, resonó un ruido extraño, un ruido que interrumpió su felicidad.

Miraron hacia atrás y lanzaron un doble grito.

El busto yacía, informe, sobre el suelo. Ahora la obra no era más que un montón de yeso fragmentado.

El escultor se precipitó: —¿Pero cómo?... ¿cómo ha sido esto?—eritó enloquecido.

Y Gilda dijo con angustia:

—¿Quién lo lanzó al suelo? Aquí no había nadie más que nosotros.

—¿No había nadie! ¡No había nadie!—repetió Pellerín, como un eco.

Sus ojos atemorados miraban en todos los rincones del taller; los registró todos; no encontró nada.

De pronto, vio la cara de la muerta en la pared y su mano sobre la consola... Se acercó a esa mano y sintió un escalofrío helarle la nuca. Dos dedos de la mano se habían roto, como si hubieran hecho un esfuerzo reciente.

—¡Ah!—exclamó Pedro, retrocediendo con los ojos desorbitados.

Gilda buscó lo que podían mirar aquellos ojos horribles, aquellos ojos locos.

Y vió, ella también, la cara de la muerta en la pared. Entonces, una palidez súbita momificó su fisonomía, haciéndola parecer fea durante un instante.

Bajó la cabeza y lanzó un grito, un grito que no tenía nada de humano, que no era más que un aullido de animal atemorizado, de animal extraviado, que siente el misterio apretarle la garganta.

Y se marchó, bajo la mirada de la muerta, sin pronunciar una palabra.

El escultor no volvió a verla jamás.



Un envase que le conserva todo su sabor y valor nutritivo



El Quaker Oats legítimo se envasa en latas que se cierran herméticamente, a prueba de humedad, por medio de una faja metálica especial.

El alimento se comprime dentro de la lata a la enorme presión de 10,000 kilos, expulsándose el aire casi por completo y evitando así el peligro de contaminación, tan común en los envases corrientes. Quaker Oats llega a manos del consumidor fresco, sin deteriorarse y con todo su sabor y propiedades nutritivas intactos.

Así, también, es posible envasar Quaker Oats en latas más pequeñas, que contienen la misma o mayor cantidad que otros envases más grandes.

Aunque la faja metálica especial cierra herméticamente la lata ésta puede abrirse fácilmente sin inutilizarse, y puede dedicarse luego a otros usos.

Exija siempre la lata Quaker. Fíjese en que tenga el nombre Quaker Oats y la bien conocida imagen del Cudquero.

Quaker Oats

267

-O-K-
LA MAS CIENTIFICA DE LAS CREMAS DENTALES

LUZCA SUS DIENTES BLANCOS COMO PERLAS Y EVITE LA PIORREA CON EL USO CONSTANTE DE LA CREMA -O-K- DE VENTA EN FARMACIAS Y SEÑERIAS

IMPORTANTE: Esta crema contiene en cada estuche un finísimo crayón para los labios, con que obsequiamos a nuestras favorecedoras.

EL ARTE DE CONTAR UN CUENTO

El saber relatar un cuento a los niños es un arte que cada madre y también cada padre debería estudiar.

Tantas veces se oye la súplica de un niño: "¡Cuéntame un cuento!", y, sin embargo, no encuentra quien satisfaga, quien pueda tejer una historia que alimente convenientemente su imaginación. Las láminas, los libros, cinematógrafos, teatros y cualquier otro modo de contar un cuento, no es para él tan vivido como el de la voz humana. De esta manera el sonido y la expresión le hacen comprender el significado aunque no conozca las palabras.

A las criaturas hay que contarles cuentos, no sólo como un entretenimiento, sino como una parte muy importante de la educación.

Los buenos cuentos ayudan a formar las ideas sobre la vida y el carácter y desarrollan acertadamente la naturaleza del niño. Le demuestran a la criatura que no es él el único ser en el universo sino uno de tantos, y esto contribuye a destruir su natural egoísmo.

Se les enseña a condolerse de todo ser viviente, a comprender a sus semejantes. Y, mediante esto, a conocerse a sí mismos.

Con los cuentos, la imaginación de la criatura se estimula. Se le presentan nuevas ideas. Llega a apreciar lo hermoso y desarrolla su gusto por la estética del lenguaje, gestos y expresión.

Especialmente, es excelente para que el niño aprenda el significado real de las palabras, las cuales sabrá aplicar como es debido al contar él a su vez un cuento.

ADA NEGRI.

EN LAS PLAYAS

En las playas de todos los mundos se reúnen siempre los niños "el cielo infinito se encalma sobre sus cabezas; el agua impaciente se alborota. En las playas de todos los mundos los niños se reúnen, gritando y bailando.

Hacen casitas de arena y juegan con las conchas. Su barco es una hoja seca que botan, sonriendo, en la vasta profundidad. Los niños juegan en las playas de todos los mundos.

No saben nadar, no saben echar la red. Mientras el pescador de perlas se sumerge por ellas, y el mercader navega en sus navíos, los niños toman piedrecillas y vuelven a tirarlas.

Ni buscan tesoros ocultos, ni saben echar la red.

El mar se alza en una carcajada, y brilla en la playa sonriente. Olas asesinas cantan a los niños baladas sin sentido, igual que una madre meciera a su hijo en la cuna. El mar juego con los niños y pálida, luce la sonrisa de la playa.

En las playas de todos los mundos se reúnen los niños. Rueda la tempestad por el cielo, sin camino, los barcos naufragos en el mar sin rutas, anda suelta la muerte, y los niños juegan. En las playas de todos los mundos se reúnen en una gran fiesta, todos los niños.

Rabindranath Tagore.

Crónicas Románticas

LOS VIEJOS RETRATOS

Surgiendo del oscuro fondo de la cartulina, los viejos retratos familiares parecen contemplarme fijamente. Uno de estos retratos representa a mi madre tocada con un severo traje negro de alto cuello y larga falda. En sus ojos negros hay una extraña sombra de melancolía y de angustia inenarrables.

Mi madre sufrió mucho; aun la recuerdo como en aquellas tardes grises del invierno cuando apoyando mi frente en su regazo le decía:

—¡Mamita, cuéntame la novela que estás leyendo!

Y como era yo demasiado pequeña para comprender ciertas cosas, mi madre ajustaba el argumento a mi inteligencia infantil. Así conocí "Los Tres Mosqueteros" de Dumas, "La Calumnia" de Pérez Escrich, "La Imitación de Cristo" de Kempis el austero y otras muchas obras que constituyeron la delicia de nuestros antepasados:

Tal vez esta costumbre de escuchar a diario historias y leyendas, hizo nacer en mí el deseo de escribir mis propias impresiones y fué la dulce voz cariñosa de mi madre la que hizo germinar en mi espíritu, la milagrosa semiente de la inquietud...

Mi hermana Laura, también está presa en el fondo de una cartulina; era menuda y linda como una Infantina de Velázquez. Tenía al igual que mi madre unos anchos ojos llenos de tristeza y una boca de labios finos, delicadamente dibujados. Tan distintos a los míos sensuales y gruesos! Mi hermana Laura era silenciosa y tranquila. Al andar, no se percibía el eco de sus pisadas. A ratos me daba la impresión de una sombra deslizándose sobre los largos corredores de nuestra antigua casa. Su voz era tenue como el hilo de una fuente cantarina. Siempre recuerdo sus manos breves y blancas, tejendo continuamente vaporosos encajes de crochet o expusitas tapicerías de brillantes colores. Nunca estaba ociosa. Murió muy joven y acaso porque su vida fué un continuado tormento, la libró de ella piadosamente Nuestra Señora la Muerte!

Junto a estos retratos conservo otros de amigas lejanas y compañeros que me los dedicaron con cariñosas palabras de afecto. Guardados en el fondo de una gran caja de palo rosa, duermen el sueño del olvido hasta que mi curiosidad los saca a luz para evocar por un momento su recuerdo.

¡Dulce poesía de los retratos viejos! ¿Quién dejó de conservarlos, mezclados a veces entre rosas disecadas, carnets de baile y lazos desteñidos de cinta? También suele deslizarse entre ellos, alguna carta de amor amarillenta y borrosa que no nos atrevemos a romper... Y por un momento, al igual que se descubre la cortina de un escenario, tornamos a contemplar las imágenes casi desvanecidas que van animándose al comparecer de los recuerdos para hacernos vivir de nuevo las horas del pasado...

¡Madrecita ida, hermanita muerta, amigos lejanos a los cuales acaso no volveré a contemplar sobre la tierra! Cada vez que contemplo estas cartulinas me parece moarros otra vez y escuchar el eco perdido de vuestras palabras!

LA CRONICA SOCIAL

La crónica social interesa a todas las mujeres. La dama elegante que asistió a la "soirée" de la noche anterior, busca ansiosa el diario a la mañana siguiente para leer la descripción de la esta y repasa cuidadosa la larga lista de nombres hasta encontrar el suyo.

Ella sabe de antemano, el calificativo con que la adornará el cronista, porque cada uno de estos señores tiene ya su "repertorio", que es algo así como "una patente registrada".

La señorita de la clase media que no puede frecuentar los grandes salones ni alternar con las damas de alto linaje, se consuela leyendo la crónica con un vago sentimiento de envidia en el corazón. Por su cerebro cruza la visión desahucadora de las toilettes, "Lelong", "Madeline", "Patou" y estos nombres mágicos la hacen suspirar ruidosamente... ¡¿Quién sabe!—pienso—si yo también logre casarme con un hombre rico y penetrar en este mundo dorado!

Y la esperanza, como una débil lucecita, comienza a brillar en las profundidades de su espíritu...

La obrera lee la crónica de sociedad con verdadera curiosidad, porque recuerda que la señora de Tal, adquirió el traje en el Atelier donde ella trabaja; evoca la arrogante figura de la gran señora probándose frente al espejo la toilette de vollos diseados, mientras ella silenciosa y humilde, asistía a "la prueba", para ayudar a la modista.

Luego en el taller, comenta con sus compañeras la fiesta y se quedan raptivamente tristes al comparar el lujoso ambiente de los grandes salones con la mequetruada humildad de su vivienda... ¡pero la vida es así! y se resignan, convencidas de que para ellas, jamás llegará el día de lucir trajes de seda...

La dama que por algún motivo de última hora se vio impedida de asistir a la fiesta, lee la crónica para saber los nombres de la concurrencia y conocer el color de los trajes que lucieron las señoras. Como casi todas son sus amigas, después del desayuno las llama por teléfono, para cambiar "impresiones" y hacer un poco de "chismografía"...

—¡Chica, si hubieras visto a Lulu! Llevaba el mismo traje de seda del año pasado, aquel rosado bordado de mostacillas, que ya no se usan!

Y los caritativos comentarios se suceden sin interrupción durante media hora, hasta que agotado el tema pasan a otro...

¡Crónica social! Tejido brillante de vanidades, tan amado por las mujeres! ¿Cuántos dramas se ocultan entre tus pueriles renglones, cuántos sacrificios dolorosos se realizan para lograr figurar en ella!...

Conozco a muchas damas elegantes que no van a los teatros ni a los clubs, más que los días "de moda", porque saben que a la entrada, el cronista palmea y atisbando, anota sus nombres y figurarán al día siguiente en el número de "las lindísimas, más adoradas, gentilísimas, etc..." y a veces la obra es detestablemente mala, pero ellas ¡afortunadamente! bostezan su aburrimiento en honor de nuestra señora la VANIDAD.

Después de todo, ¡qué es la vida sino una "gran feria de vanidades"!

Rosario Sansores

PROTEJASE EN LA
Donde la encía



LINEA DEL PELIGRO
toca el diente

Su Dentífrico Debe Contener un Antiácido Digno de Confianza

Se ha comprobado que para proteger debidamente la dentadura el sólo uso del cepillo no es suficiente, pues no puede llegar a las pequeñas hendiduras que existen en la Línea del Peligro—donde la encía toca el diente. Allí se acumulan los residuos de alimentos, fermentándose y creando ácidos que corren los dientes o producen graves infecciones en las encías. El uso diario de la Crema Dental Squibb neutralizará los ácidos destructores de la boca, pues contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, reconocida hace años como el más seguro y efectivo antiácido bucal. Proteja su dentadura usando la Crema Dental Squibb, que no sólo limpia, sino que también ayuda a conservar los dientes y encías.

Tamaño Pequeño 15 Centavos
Tamaño Mediano 30 Centavos
Tamaño Grande 45 Centavos



Contiene más de 50% de
Leche de Magnesia Squibb

E. R. SQUIBB & SONS, Nueva York Químicos Manifactureros
Establecidos en el A. No 1858



LOS MODELOS SELECTOS
son los que exhibe privadamente
a su clientela

"UNCLE SAM"
ESTILOS EN EXISTENCIA
DE

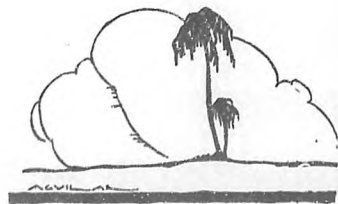
\$8, \$10 y \$12

MODELO B-214



CIA. MATALOBOS.

TELEFONO M-7190.



(PAGINAS HALLADAS EN EL BOLSILLO DE UN
SUICIDA.)

HACE tiempo que me persigues, espíritu malvado y burlón; el soplo de tu fuerza misteriosa escalofría toda mi epidermis; mis órbitas quieren saltar con el terror de un orate y los sonidos emergen de mi garganta como los que debe emitir el enterrado vivo cuando despierta en la sepultura...

¿Quieres apoderarte de mi alma? ¿Pretendes acaso aniquilarme o solo complacerme en mis tormentos con la perversidad epiléptica de un inquisidor?

En la quietud de mi pequeña alcoba, me aguardas de noche; tu carcajada repercute en las cuatro paredes; percibo una silueta de humo donde resalta una barba aguda expresadora de sarcasmo.

¿Perennemente estoy insomne! Libo narcóticos para que me seduzca Morfeo, pero se me esfuma como el aire al escaparse de un globo.

Espritu cruel; ¿qué quieres? Expresa tu deseo; ya que me haces tu esclavo me someto a tu invencible yugo... mientras ni alma está prisionera de la materia... después veremos...

Me revelaste ayer el nombre que tenías en la última encarnación. Me lo dijiste como el que tiene la seguridad, al relatar algo, que quien lo escucha ignora. ¿Acaso no escritas hasta el último pensamiento de mi cerebro? ¿Acaso antes de que yo escribiera no conoces los pensamientos? ¡Ah! ¿Cómo saliendo las sílabas de tu boca cuando te acordaste aquellas palabras de 'te acuerdas'?

¿Qué si no me acuerdo después de saber tu nombre! El solo pone ante mi vista toda la cinemática de la espantosa novela de mi vida; corre por mis venas una catarata de hielo líquido o mi voz tartamudea y grito extrañamente, amedretándome yo mismo.

¿Simón Piedra! Intoxicante de mi existencia; ¿y tra mi voluntad, se garabatea el papel, de todas maneras narraré esta maldita historia. Quiero hacerlo antes de abandonar esta envoltura de sufrimientos. ¿Cuánto te odio! ¿Cuánto anhelo sentir a mi espíritu libre de ella para luchar con fuerzas iguales, alma de Simón Piedra! Sacudiré tu despoisismo, tornaránse los papeles y serás tú el esclavo al aprovechar las misteriosas fuerzas de que dispondré.

¿Simón Piedra! Intoxicante de mi existencia; ¿y el otro nombre que tan importante papel jugó en la novela de mi vida... y de la tuya? ¿Por qué callas y cesas tus sarcásticas palabras al interrogarte por ella? ¿Es objeto de tu persecución o su alma pura, perfecta, mora en las regiones diáfanas inaccesibles para tu maldad?

¿Simón Piedra! Intoxicante de mi existencia; ¿y el otro nombre que tan importante papel jugó en la novela de mi vida... y de la tuya? ¿Por qué callas y cesas tus sarcásticas palabras al interrogarte por ella? ¿Es objeto de tu persecución o su alma pura, perfecta, mora en las regiones diáfanas inaccesibles para tu maldad?

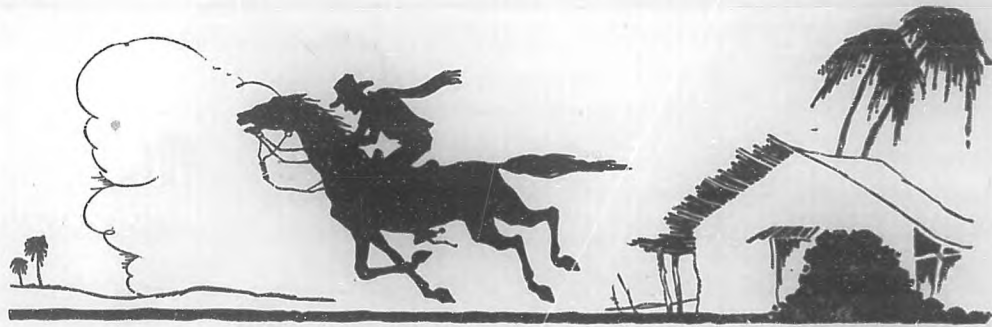
¿Simón Piedra! Intoxicante de mi existencia; ¿y el otro nombre que tan importante papel jugó en la novela de mi vida... y de la tuya? ¿Por qué callas y cesas tus sarcásticas palabras al interrogarte por ella? ¿Es objeto de tu persecución o su alma pura, perfecta, mora en las regiones diáfanas inaccesibles para tu maldad?

¿Simón Piedra! Intoxicante de mi existencia; ¿y el otro nombre que tan importante papel jugó en la novela de mi vida... y de la tuya? ¿Por qué callas y cesas tus sarcásticas palabras al interrogarte por ella? ¿Es objeto de tu persecución o su alma pura, perfecta, mora en las regiones diáfanas inaccesibles para tu maldad?

¿Simón Piedra! Intoxicante de mi existencia; ¿y el otro nombre que tan importante papel jugó en la novela de mi vida... y de la tuya? ¿Por qué callas y cesas tus sarcásticas palabras al interrogarte por ella? ¿Es objeto de tu persecución o su alma pura, perfecta, mora en las regiones diáfanas inaccesibles para tu maldad?

¿Simón Piedra! Intoxicante de mi existencia; ¿y el otro nombre que tan importante papel jugó en la novela de mi vida... y de la tuya? ¿Por qué callas y cesas tus sarcásticas palabras al interrogarte por ella? ¿Es objeto de tu persecución o su alma pura, perfecta, mora en las regiones diáfanas inaccesibles para tu maldad?

¿Simón Piedra! Intoxicante de mi existencia; ¿y el otro nombre que tan importante papel jugó en la novela de mi vida... y de la tuya? ¿Por qué callas y cesas tus sarcásticas palabras al interrogarte por ella? ¿Es objeto de tu persecución o su alma pura, perfecta, mora en las regiones diáfanas inaccesibles para tu maldad?



¡Me Vengaré Después de Muerto!

ciéndome creer en mi fatigado estado si no serían componentes de alguna tribu canibal. Hablé:

—Compatriotas; ¿me podrían indicar la posada del pueblo? La ironía se retrató en todos los rostros. El de más edad me respondió con un tono jamás escuchado por mí en Cuba:

—Aquí no hay posadas; nadie viene a esto que ha llamado usted pueblo.

—¿No? Pero si habrá un hospitalario ser en cuya casa pueda un forastero poder comer algo y descansar.

Veinte veces me ofrecieron la suya con la prodigalidad de un rey.

Me resolví al fin a aceptar la oferta del más anciano de todos, cuyo rostro menos salvaje y ademanes de hombre civilizado, influenciaron en mi elección. Fui conducido a una choza de troncos de árboles y barro tirado con la mano, la que tenía una puerta, una ventana y un cercado alrededor con animales domésticos. Al penetrar, un olor a comida criolla hizo me aspirar con tal deleite y fijar la vista escrutadora por toda la parte de la choza que podía ver, porque constaba de tres piezas sin puertas interiores. Lo notó el campesino diciéndome sonriendo:

—A tiempo llega, compay, pues mi hija debe haber terminado una harina con carne de puerco, plátanos asados y la yuca con mojo de limón; es la comida de hoy. No será lo que usted merece y quién sabe no puede contento, pero un par de pollos se pueden matar y cocinar pronto.

—¿De ningún modo!—exclamé—. Me hace la boca agua nombrándome los platos que más me agradan; no tengo forma con que expresar mi gratitud.

—No hablé de eso! Siéntese un momento que voy a prevenir a Margarita.

Obedecí haciéndome en un taburete ancho y fuerte. El caballo estaba amarrado en las estacas del portal. A la media hora apareció ante mí la visión humana femenina más agradable que sintí mi espíritu y analizaron mis ojos. ¡Qué conjunto de formas más suave y atrayente! ¡Qué rostro más saturado de dulzor! ¡Cómo sabían hablar al alma aquellas pupilas soñadoras despiertas, como un misterio flotante en el éter y en cuya obscuridad fulgurante parecía guardar todas las pasiones puras! En el éxtasis que me produjo fui torpe al estrechar su mano morena y diminuta cuando su padre me hizo la presentación en el rústico léxico campesino. La primera palabra que pronunció tornó a absorberme como si la melodía de un instrumento mágico acariciase mis tímpanos. ¡Qué extraño decreto del Destino hizo brotar aquella flor humana en un desierto casi aislado de toda actividad moderna?

—Se va a enfriar la comida—dijo—venga a la mesa.

Obedecía la materia por medio de su terrible agente, el estómago. ¿Para qué describir aquel inolvidable vantar donde fui prisionero de un alma pura? No quisiera abandonar la grata hospitalidad de las buenas gentes, por lo que cometi una vileza, si se quiere, porque la inspiró la traviesa divinidad para quien son lógicos todos los absurdos: el amor. Con un subterfugio aparente una temible fiebre. Margarita, al conocer mi estado demostré una solicitud jamás igualada por enfermera alguna. Me parecía sorprender que en el fondo, el incidente prolongatorio le agradaba. En los dos primeros días gané toda la confianza del padre y ella, cosa fácil en los días de Cuba. Aquel excelente hombre salía y me dejaba solo en la choza sin temor alguno. Una tarde declaró a ella, con el sencillez, toda la pureza de mis sentimientos y me respondió con el candor más sublime:

—Lorenzo, no necesitas decirme lo; lo sabía yo mucho tiempo antes de presentarte aquí, te esperaba.

Frenético de pasión nueva, de la que mis numerosos encuentros mundanos faltó siempre, la abracé... abrazo intenso del que despertó al primer amor y es comprendido. ¡Ah! ¡Cuán poco duró mi dicha! ¡Cuán pronto los maldéficos espíritus que rondan envidiosos por la Vida humana, percibieron en mí una presa para sus crueldades!

¡Fué desde tu primera aparición, maldito mil veces Simón Piedra, cuya carcajada llena de odio es mi perenne tormento!

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...



Trátese Ud.
Bien...

HAY veces en que todos nos sentimos cansados y sin gana de nada. Vivimos en, comemos y, sin embargo, nuestro cuerpo no está como debiera. Ni nuestro espíritu. Y precisamente cuando estamos en esos períodos de depresión es cuando el organismo deja la puerta abierta a alguna enfermedad.

Sal Hepática Opera Simplemente... No es Cosa de Magia

Una cucharadita de Sal Hepática disuelta en un vaso de agua y tomada todas las mañanas durante un mes, neutraliza y contrarresta los efectos perniciosos de la bebida y de la buena mesa. Limpia, sin irritar, las toxinas del canal alimenticio que, de otra manera, absorbería el cuerpo. Sal Hepática estimula el hígado para que funcione normalmente y refresca todo el organismo.

Pruebe Ud. durante unos cuantos días y comprenderá por qué tiene fama mundial. No olvide Ud. que no hay sustituto para el artículo genuino y la fórmula de Sal Hepática, aunque imitada, nunca ha sido igualada. De venta en tamaños grande y pequeño.

SAL HEPÁTICA

Cinco días después regresaba yo del pueblo más cercano, atravesando un espeso bosque con objeto de evitar el trayecto, tuve un desagradable encuentro. En dirección opuesta a caballo en sobrio caballo mi antiguo amigo Simón Piedra. Siguiendo las indicaciones de Margarita y su padre, me dispuse a



guardarme toda la animadversión que tenía a semejante individuo, haciéndome el ignorante de todo. Con esfuerzo sobrenatural logré saludarlo. Me contestó con una ligera inclinación de cabeza y una suave inclinación del labio superior y la fosa nasal izquierda. Cada uno continuaba su camino, cuando de pronto se volvió Simón y a quemarropa me lanzó las siguientes palabras:

—Señor Lorenzo, es usted un obstáculo en la vía de mi felicidad; por lo tanto, no quiero tener la hipocresía de ocultar el odio terrible que me inspira; así, como hombre que jamás perdona, pondré todos los medios posibles para atraerle su desgracia.

No me sorprendió este lenguaje; lo escuché sereno, respondiendo: —Igualmente, señor Piedra; no tengo temor en decirle que desde el otro día en que me lo presentaron lo odí a muerte; se duplicó ese odio al conocer la cobarde conducta empleada por usted con Margarita, la cual evitó que a estas horas tuviera quien sabe si cinco balas alojadas en su pecho.

—¡Excelente! ¡Así me gusta tener los enemigos! Odiándome con toda el alma para poder superarlos mil veces. ¡Hasta la vista... feliz boda!

Dando una entonación irónica a esto, volvió riendas alejándose al galope. Pensando en mi cercana felicidad, concluí por reirme de sus amenazas llegando a la conclusión que cualquier hombre despedido en amores es capaz de cualquier absurdo.

¡13 de diciembre! ¡Qué fecha más sangrienta para mi vida! Cada vez que veo un block de almanaque, todas las hojas se diafanizan para que mis nervios pierdan la estabilidad, contemplando ese fatídico aniversario, cuyos dos nombres de la numeración son puñales candentes, que a la vez inoculan veneno en mi alma, contraen la epidermis de mis mejillas y pone ante mis ojos como dos vampiros rojos que crecen, crecen, interceptando la luz solar, convirtiendo los campos espigados de vida en marismas de ruidos sepulcrales.

¡No tiembles peñola impregnada de acibar! ¡Concluye el relato tremebundo antes que a la mano guiadera descarnen los voraces habitantes de las tumbas, al ser ella misma el instrumento que, al evaporar mi vida de martirios, quién sabe si las regiones donde vaya a parar me coronen las guirnalda blancas de la dicha!

Un trece de diciembre, como otros muchos días, me dirigí al pueblo y muy cerca de las once de la noche me puse en camino de regreso a la aldea. Por el camino, una de esas nubes imprevistas y raudas, que cruzan un instante por el corrito del hombre, un presentimiento sin lógica, hizome palpitár de tal manera el corrito del hombre, que clavé en el caballo las espuelas y emprendí desenfrenada carrera. ¿De razón, que clavé en el caballo las espuelas y emprendí desenfrenada carrera. ¿De razón, que provino el susto? Fué minutos antes de oír el tróte ligero de otro jinete acelerado por alguna otra parte del bosque.

Me bajé en la puerta del bohío de don Pablo y di en ella unos golpecitos acotumbrados, con los que bastaban para despertar el ligero sueño de mi futuro suegro. Aguardé el tiempo necesario, notando que no abría; volví a llamar más fuerte, con igual resultado; repetí la operación cuatro o cinco veces con impaciencia; en vano. Silencio terrorífico reinaba en todo el caserío; la luna, brillante, con su escolta de nubecillas blancas parecía a una regia espectadora, aguardando el levantamiento del telón y gozar sin perder las peripécias de un drama.

—¡Caramba!—monologué—. Me extraña mucho que hayan salido y aun no estén de regreso.

Gerardo

Por mi parte trasera sentí que me tocaban. Me volví al mismo tiempo que sacaba el revólver. Me encontré frente con "Siboney", el soberbio perro de presa de don Pablo, que seguramente pudo brincar el cercado de las crías. El animal me quería mucho.

—¿Qué pasa "Siboney"?

Una mirada como de persona presa de la desesperación, un aullido tan desgarrador, tan lúgubre, tan lleno de interpretación dolorosa estremecieron todas las partes de mi ser. Acto continuó el inteligente animal plantó las dos patas delanteras en la puerta. No vacilé más y de un fuerte empujón la abrí. Inmediatamente encendí la linterna eléctrica que siempre llevo de noche. ¡Qué pesadilla más espantosa, Dios mío! En la hamaca donde dormía yacía don Pablo con la cabeza cercenada en dos por el golpe de un machete; todo el cuerpo estaba rojo en sangre.

Entré en el cuarto de Margarita... ¿para qué acordarme? La única mujer que halló mi corazón para armonizar en todo; el alba de mi vida; al hada perfecta para mi espíritu, también se hallaba desconocida por la inundación de sangre que aun fluía del cráneo dividido por la zعر:ta hoja de la "mocha".

Me lancé demente a ella; mis labios besaron sus frios labios frenéticamente, como si esperanzase volver a verlos sonreír. ¡Margarita, Margarita!

Grité mucho, tanto que a la media hora no quedaba en el caserío un solo vecino en brazos de Morfeo.

—¡Sé quien fué el monstruo!—exclamé—. Cuando se marchaba sentí el gaope de su caballo.

—¿Quién?—preguntaron casi muertos de miedo zcellas pacíficas gentes nunca testigos de un hecho tal.

—¡Quién iba a ser sino Simón Piedra! ¡No quiero que la justicia lo castigue! ¡Soy yo el que tiene ese derecho!

La desaparición del primo de Margarita y algunos objetos que se le cayeron fueron suficientes pruebas para conveneer al teniente de la zona, de la culpabilidad del primo. Yo me alegré de la primera, pues así lo buscaría y al hallarlo tendría mejor oportunidad de realizar la horrible venganza que ya planeaba. De ello tenía la convicción tarde o temprano.

Cuando mi presencia por aquellos contornos no era ya necesaria para los fines sumariales, me trasladé a Santiago de Cuba, con objeto de apaciguar mi espíritu extraviado y medio loco.

Pasaron seis meses sin que mis pesquisas ni las de la policía dieran con el paradero de Simón Piedra. Una tarde, en Camagüey lo vi pasar. Algo cambiado, pero sus pupilas visojas estaban indelebles en mi memoria. Mi primer impulso fué el de salirle al encuentro y dispararle las cinco cámaras del revólver; tuve otro proyecto, y lo seguí. Caminamos mucho en dirección de lo más apartado de la ciudad. Le vi entrar en un caserón solariego, aislado completamente en el último de una calle llena de baches. Nadie absolutamente, rondaba por los alrededores. La casa tenía un tapia fácil de saltar. Después de cerciorarme que Simón Piedra vivía solo, la salté al interior del patio... (Hay un pedazo roto de esta página.)

Después de partirle las piernas amarrándolas, lo aké en alto sepultándolo vivo en un aljibe seco de la casa. La misma noche me embarqué para Nuevitas, donde un vapor me condujo a esta ciudad europea.

Vivía tranquilo, mejor dicho, casi tranquilo, pues Margarita es un imposible borrarla de mi alma; pero hace seis meses, comenzó la persecución ultratúmbica de un espíritu burlón, que día y noche me produce toda clase de terrores. Ayer me dijo quién era, ayudado por un médium. Como creo en el predominio sobre él, tan pronto abandone la materia, me suicido.

Muchos adeptos de Kardec considerarán mi acto como un crimen; una rebeldía contra la misión que me fué designada en la Tierra. Yo los rebato, y por qué no ha de formar parte de esa misión, por qué no ha de ser el término de mi destino esta idea de suicidio, inevitable, porque la siento como si me la ordenaran fuerzas psíquicas? No pretendo ser perfecto; es un absurdo pensarlo, con el odio y el ansia de venganza que albergan mi alma, apesar del castigo dado a mi enemigo. Comprendo que mi espíritu llevará mucho tiempo vagando por el Eter, cerca de la tierra, con el de Simón Piedra, quien en ultratumba no dejaré un instante de reposo...

del Valle

UNA BOCA ATRAYENTE ES EL PRIMER REQUISITO DE LA HERMOSURA



Wataol

MÁS poemas han inspirado las sonrisas femeninas que ningún otro detalle del semblante de una mujer. Es que ahí se concentran los encantos, anidan las promesas y se refleja la salud de toda la persona.

Y más Dientes se Caen por Descuido de las Encías

En las encías es donde se debe concentrar el uso de la dentadura, no sólo porque son su base, sino porque cuando sus tejidos se aflojan, tienden a abrir paso a la gengivitis, la piorrea y otras afecciones que minan la salud de la boca. De ahí la excelencia de Ipana que, además de limpiar y dar brillo a los dientes, contrarresta con su Ziratol los efectos de la alimentación descuidada y rebustece, estimula y da firmeza a las encías.

SONRIE MEJOR QUIEN USA

IPANA
PASTA DENTIFRICA

PETRONIO

POR ALEXANDER VON GLEICHEN-RUSSWURM

El recuerdo de Petronio se ha salvado gracias a unas cuantas líneas que le dedica Tácito en sus *Anales*. Ni Plutarco ni Ateneo hablaron de él; y apenas si lo mencionan en breves palabras un escritor insignificante, Terencio Mauro, que probablemente a él se refiere cuando usa el título de *arbitrator*.

No es más que mera conjetura lo que le atribuye ese extraño fragmento de novela titulado *el Satiricón*. Mas a pesar de las escasas noticias que de él se tienen, es imposible pasarlo por ajenas, en su significación mundial, por que esas cortas líneas de Tácito dibujan con brevedad precisa un tipo extraordinario, verdaderamente único; y eso con fuerza tal, provocadora de impresión tan profunda y duradera, que los sabios han estudiado, afirmado y disputado sobre él a través de los siglos y por último un poeta tomó posesión del supuesto poeta, y Siemkiewicz, en su novela *Quo Vadis* sacó un retrato audaz y animado del favorito o supuesto favorito de Nerón.

El novelista polaco arrebató a Petronio de manos de los eruditos y puso sangre en sus venas, por lo cual será mejor, al querer hacer justicia al personaje histórico, seguir las huellas del poeta.

Los sabios que se ocupan de Petronio se contradicen, y a pesar de las demandas del saber pedante, hasta eruditos de renombre han construido las más absurdas hipótesis. Mientras más seguros de sí mismos son los sabios, más ridículas suelen ser sus afirmaciones. Así pues, Niebuhr estaba orgulloso de haber "comprobado" (en su monografía sobre Curcio y Petronio, 1821), que era suposición de que Petronio vivió en tiempos de Nerón perteneciente "a la adolescencia de la erudición literaria."

Porque el huésped, Trimalción, en el fragmento *Satiricón* dice una vez *ipsa Mammea*, Niebuhr da por sentado que Petronio fué amante de Mammea, madre de emperador Alejandro Severo y querida de Caracalla, y que vivió en el siglo tercero. Conviene que esta suposición la confirmen muchas inscripciones en lápidas sepulcrales con los nombres de Encolpus, Fortunata y Apelles, porque estos nombres figuran en el *Satiricón*. Tan poco preocupado al saber que en dichas inscripciones se diga que Encolpus y Fortunata son marido y mujer, mientras que en la novela Fortunata es la esposa de Trimalción, como que estos nombres eran tan corrientes como hoy Pedro y Ana, no habiendo, por lo tanto, base para semejantes conclusiones. Fortunata, por ejemplo, es aun hoy día un nombre de mujer muy común en Italia.

El autor del *Satiricón* que se burlaba sin piedad de los pseudo-sabios de su tiempo, sin duda que se habría reído irónicamente ante éstas y parecidas quisquillas, y nada hubiera sorprendido más a Tácito que la disputa a que la casual observación le da en sus *Anales* ha dado pie y las muchas y diversas interpretaciones de sus serenas y claras palabras. Asaz llanamente dice el famoso historiador que Petronio era un hombre que hacía de día noche y de la noche día y que había dedicado tan profundos estudios a todas las cuestiones del buen vivir que en estas materias llegó a ser un experto, un erudito *erudito luxu*.

A pesar de esta curiosa forma de erudición, fué bien considerado como proconsul en Bitinia. El hecho de que hubiera desempeñado cargos elevados es prueba de que la posición social de Petronio era también muy alta, y él informa que asegura que los desempeñó con dignidad y eficacia, lo es de su cultura e inteligencia. Cuando regresó de este proconsulado a Roma, fue a la corte de Nerón, de quien se convirtió en favorito, es más, en instructor de todo lo que refiere al buen gusto y a las cosas de sociedad, gracias a sus magistrales conocimientos en estas materias.

Esto implican las siguientes palabras de Tácito: *elegantiae arbitri, dum nihil amaenum molle afluens putat, nisi quod ei Petronius approbavisset* (*Anales*, 18.)

Nerón consideraba a su favorito un experto; Petronio lo impresionaba. Palabra fuerte, porque el propio Nerón era el más presumido de los lechuguinos y el más cándido esnob de Roma, en materias de cultura.

La superioridad de los griegos era para él artículo de fe, así como antes de la guerra la educación europea era un hecho indudable, admirado, intangible para los ricos y poderosos nortea-

Con este segundo trabajo, damos continuación a la serie de estudios sobre el "dandismo" y el "donjuanism" a través de las épocas, que ha publicado en alemán Alexander von Gleichen-Russwurm y que han sido traducidos, especialmente para BOHEMIA por José Z. Tallet. Desde Alcibiades, dandy extraordinario de la Grecia de los bellos días antiguos, hasta Valentino, el más moderno de los donjuanes y que la admiración de los hombres y la idolatría de las mujeres han aureolado de un prestigio como de héroe de leyenda, irán desfilando por estas páginas toda una colección de admirables personajes privilegiados por la elegancia y por el amor, que el gran escritor alemán ya citado ha enmarcado en una prosa exquisita.

Nuestros lectores deben ir coleccionando estos interesantes estudios, que constituyen una galería histórica y literaria que nadie debe desear la oportunidad de conocer y conservar.

americanos que podían haber apretado en el puño a Europa entera. El Emperador Romano podía apretar en el puño a Grecia entera y decapitarla a su antojo; empero pensaba por el aplauso de Grecia, por su admiración; solicitaba la rama de laurel de la Hélada y nada le producía tanta satisfacción.

De su concurso de habilidad regresó con más de ochenta trofeos, y esperaba con ellos ganar fama en el tiempo y en la eternidad.

Es en extremo probable que Petronio hubiera llegado a ser tan importante a sus ojos por haber recibido de su buen gusto inigualable, los consejos y la inspiración que exigía la ambición de este culto snob romano, ávido imitador y competidor de los modelos griegos.

Petronio le ofrecía lo que satisfacía su deseo, su anhelo, su exigencia; él solo, acaso, de todos los cortesanos del monte Palatino sabía—y eso con una calma y una seguridad que no dejaba lugar a dudas—acallar su atormentadora necesidad de selección.

Petronio era maestro en todo lo que compete al estilo perfecto, era Maestro de Ceremonias del mundo del poder y la moda, rey de la sabiduría mundana de la vida romana de su época, y Nerón nada iniciaba en tal esfera sin la aprobación del reconocido maestro, que la concedía con la majestuosa indolencia de un experto.

Tan poderosa influencia, registrada con el cincel de Tácito en el grano de la historia romana, eleva el dandismo de Petronio a una significación inmensa en el imperio universal de Roma e inspira conjeturas que nunca pudieron haberseles ocurrido a la erudición pedantesca que vive sumergida en disputas sobre detalles insignificantes o mal interpretados.

Cuando Tácito escribió las citadas palabras, sería y reflexivamente, referentes al juez de la moda; cuando deliberadamente declara que el personaje en cuestión era un sabio (*eruditus luxu*) en el arte de vivir delicado y en modo alguno un favorito cuco e insignificante, estamos justificados al suponer que dedicó su habilidad magistral al servicio de una ambición inusitada.

Hemos de recordar que Nerón no era un advenedizo, ni un rico nuevo, ni un bárbaro, como algunos de los emperadores posteriores, sino que procedía, tanto por parte de padre, como de madre, de las familias más nobles de Roma, que había recibido la educación más cuidadosa a manos de Burrus, hábil estadista, y del filósofo Séneca, cultísima hombre de mundo. Su reinado comenzó con augurios de grandes promesas y parecía que iba a resultar un bendición para el mundo entero hasta que—probablemente azas de improviso—su carácter experimentó un cambio desastroso, y Nerón se apartó de las instrucciones del maestro que por tanto tiempo había honrado, y comenzó a comportarse ya como un necio, ya como un idiota, hipnotizado por quien sabe qué pernicioso influencia, envenenado por ruines aduladores que querían jugar con el cerebro del amo del mundo, y por ende, con el dominio del mundo mismo. Tal debió haber sido la impresión que hiciera a sus ansiosos contemporáneos.

Nada quedó del joven Nerón que tanto prometía, del hombre de cultura y educación, criado en concordancia con su noble cuna, sino un tirano despótico y violento, susceptible sólo a lo externo de la nobleza, a las reglas de la moda y a un exagerado dandismo prescrito por la vanidad.

Víctima de desórdenes mentales, sólo era susceptible en este punto: era ese el solo medio por el cual podía guiársele o restringírsele o llamársele a la moderación; su vanidad, su petimetretía, ofrecían la sola clave de la situación.

No es suposición probable que fuera esta la tarea delicada y ardua a que se dedicara Petronio, que le hiciera jugar al crutacó, o convertirse él mismo en uno de éstos, para ganar influencia sobre el petrimetre coronado, que lo consideraba como una de las más altas autoridades en dandismo; gratificando los caprichos del emperador para escapar a las sospechas, pero manteniendo las riendas en su férrea mano?

El hombre que mejor sabe cómo divertir a un príncipe ávido y atediado, se convierte en su dueño. Esta verdad se ha mantenido incólume a través de la historia.

Pero nada hay más duro, que más agite, que agote más. Porque la concupiscencia pierde demasiado pronto su sabor; su riqueza, por áurea y abundante que sea, pronto se extingue.

(Pasa a la Pág. 56.)

L.T. PIVER

PARIS

ESENCIAS DE FLORES

(L. T. PIVER)

NARCISO ROSA - JAZMIN

CHIPRE - LILAS - VIOLETA

EXQUISITAS!!



Cuando Vd. vaya
a refrescar

Piense



que

ORANGE CRUSH

es tan puro, que no hay necesidad de cocinarlo.
Por eso conserva el gusto de la fruta natural.

LA NARANJA
es lo que más recomiendan los médicos, y el

ORANGE CRUSH

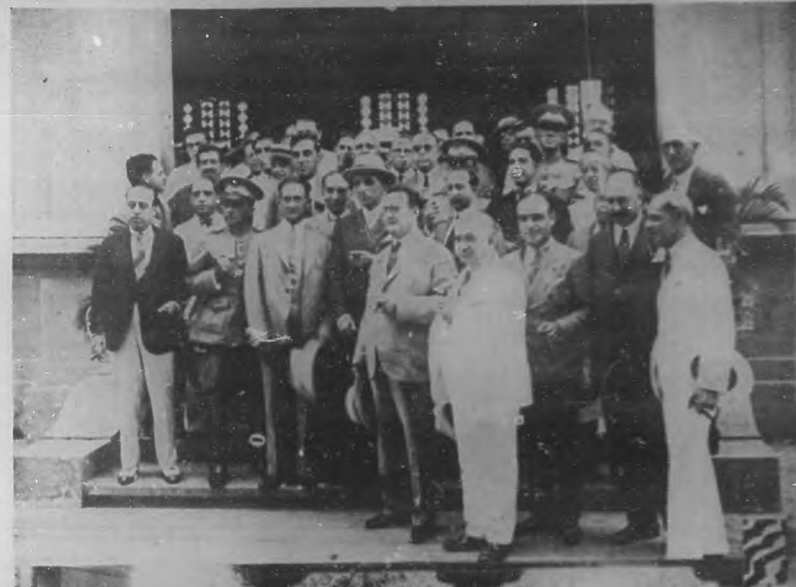
es jugo puro de la deliciosa fruta.



MUY FRIO, ES DELICIOSO

BOHEMIA

ACTUALIDADES



Un grupo de los asistentes al almuerzo que, en los amplios y bellos jardines de la gran cervecería "La Pinar", ofreció el señor Emeterio Zorrilla, en nombre de varios periodistas y escritores de la Habana, al comandante del buque-escuela de la marina española "Juan Sebastián Elcano", señor Manuel de Mendivil.



Un aspecto del almuerzo ofrecido por el señor Emeterio Zorrilla, en nombre de un grupo de escritores y periodistas, al comandante del buque-escuela de la marina española "Juan Sebastián Elcano", que recientemente nos visitó.



Viento en popa y con todas las velas al aire desplegadas, como en señal de afectuosa despedida; así zarzó de La Habana, con rumbo a New York el buque-escuela de la Marina hispana "Juan Sebastián Elcano". La foto muestra el momento en que la nave española abandonaba el puerto en medio de las calurosas manifestaciones de simpatía de los que acudieron a despedirla.

FOTOS VALES



Monseñor Manuel Ruiz, arzobispo de La Habana, rodeado de un grupo de los cementos católicos habaneros, que acudieron a despedirle al muelle de San Francisco, con motivo de embarcar en viaje hacia Roma. Jondé visitará a S. S. el Papa.



Un aspecto de la concurrencia que asistió a la velada celebrada recientemente por la Juventud Hispano-Cubana "Rafael María de Labra" en las salones del "Centro Gallego", para conmemorar el oncenario aniversario del fallecimiento del escritor gallego Palal María de Labra.



Un grupo de las concurrentes a la última baile celebrado por el "Club Deportivo de Comunicaciones", en sus salones del Paseo de Martí.



FOTOS VALS

Presidencia del banquete efectuado en el hotel Vaux, por los compañeros del periódico "Excelsior-El País", para brindar al aniversario de la aparición del primer número de tan estimado colega.



Las Vallas Anunciadoras

IMPRESIONES
EL Mundo, el Heraldo de Cuba, La Lucha, se ocupan del ornato de la ciudad y todos están acordes en que a las vallas anunciadoras, esos artefactos de misterioso poder que burlean las ordenanzas con detrimento de la ética de la administración municipal y de la estética del municipio, habrá que darles un alto si no se quiere convertir la Habana en una barraca de feria.

Hace algún tiempo ya colaboramos nuestro señalaba en nuestras páginas los perjuicios que las vallas anunciadoras ocasionaban a la estética urbana y a los intereses de los periódicos de la capital. Desde entonces, estos perjuicios han ido multiplicándose por el exceso de esos medios de propaganda que atean de manera irritante todos los lugares de la ciudad. Ahora, casi toda nuestra prensa está protestando unánimemente de la nociva invasión de las vallas en su doble aspecto desastrosos, en cuanto al ornato público y a la vida de las publicaciones. Sobre este asunto, nuestro colega "Diario de la Marina" publica unas "Impresiones" llenas de juicios severos y convincentes, que nos parecen dignos de reproducirse.

peando una urbe cuyo embellecimiento no se sabe los millones que cuesta, y fijémonos solamente en el daño que recibirá el público el día en que las treinta páginas de un periódico de Cuba se reduzcan a las seis páginas de un periódico de Bolivia.

Hoy, por un níquel, cualquier ciudadano mata un par de horas con la lectura de un periódico, por lo que no hay quien dude de que recibe una mercancía superior al precio que por ella paga.

Se diría que la Prensa está directamente interesada en este asunto. Y se dirá una verdad tan grande como que el comercio establecido está no menos interesado en que desaparezcan los buhoneros y demás mercaderes ambulantes que se hacen una competencia ilícita y francocanera.

Por lo tanto, la sociedad en general está interesada no sólo en que no se entulen las calles por la pobreza y de sus perspectivas, sino en que no se depauperen los periódicos, poderosísimos elementos que difunden la cultura y propenden al mejoramiento de la sociedad en todos los órdenes, y son el sostén de algunos millares de familias cubanas.

No creemos que el defender un interés legítimo sea algo inconfesable, por el hecho de ser un interés propio. Pero no es tan propio como algunos se figuran. El día en que las vallas acaben por completar su labor de ir tapiando los huecos y miradores naturales que ofrecen nuestras avenidas y carreteras, se le habrá quitado al turismo un aliciente, pero en cambio, los periódicos de Cuba, orgullo de los cubanos, adquirirán la factura de los periodiquitos de naciones sin importancia.

Los periódicos en Cuba no han hecho ricos a sus dueños, sino más bien todo lo contrario, precisamente por el noble afán de estos últimos de mejorarlos cada día más, reinvertiendo en ellos las utilidades del negocio. Sólo así han podido llegar a ese grado de adelanto que, en el orden material, los coloca por encima del medio en que se desenvuelven.

Actualmente, cuando un cubano se va de viaje, como no puede llevarse en la maleta el Morro, la Catedral o el Capitolio, le enseña a los extranjeros los periódicos de su país. Estos se muestran turulatos, porque, realmente, fuera de ciertos periódicos norteamericanos y algunos argentinos, la prensa de Cuba está muy por encima de la de los demás países del orbe.

En lo que respecta a los anunciantes que utilizan el medio barato de propaganda en tableros, ¿creen que es posible, cuando quieran defender sus intereses, hacer opinión desde las vallas? "

Esta prensa, que tanto nos honra, dentro y fuera de Cuba, está, más que en el derecho, en el deber de defenderse contra una competencia que no sólo es nociva a sus intereses, sino a los de la comunidad.

Agregaremos nosotros a todo esto que esas vallas anunciadoras ostentan en su casi totalidad, dibujos antiestéticos que ofenden el buen gusto y hasta letras con faltas ortográficas que son un atentado a la cultura.

Demos de lado el perjuicio que a ésta se le inflige, estro-



Presidencia del Lanquete con que la "Sociedad Montañesa de Beneficencia" celebró el 400 aniversario de su fundación. En la foto que publicamos, aparecen entre las personalidades que tomaron asiento en la mesa presidencial, los señores Julio Blanco Herrera, capitán Nespereira, señor Ernesto López y el Dr. Solórzano.



Presidencia de la soleda que, para honrar la memoria de sus fundadores de Comunicaciones Telegráficas, celebró el día 19 la "Asociación Postal Nacional de Cuba". Dicho acto fue presidido por el señor Juan Clemente Zamora, subsecretario de Comunicaciones y en el que tomó la palabra el Dr. Salvador Salazar, que pronunció un sentido discurso.



Días pasados se celebró el acto de la toma de posesión de la nueva Directiva de la "Asociación de Reporteros". Dicho acto que resultó brillante y muy concurrido, tuvo efecto en los salones de la mencionada Asociación. La foto que publicamos, muestra la presidencia de ese simpático acto, que puso de manifiesto una vez más la unión y confraternidad que reina entre los reporteros cubanos.



FOTOS VALES

Los miembros de las Asociaciones de la Prensa de Carolina del Norte y del Sur, reunidos en la terraza del Palacio Presidencial, después de su visita al mismo. Durante la cual fueron atendidos y agasajados por el doctor Herrera, el doctor Rosell y el comandante Gili Menéndez.

El señor J. Mañach Robato, crítico genial y omnipotente, tiene un defecto único, pero que podrá malograrle su maravilloso porvenir intelectual, cosa que lloraría-mos inconsolablemente los cubanos. Este defecto único es su mal humor. Y este mal humor le ha hecho saltar, del huerto de la inteligencia al corral de la injuria. Esto, según parece, no desacredita a los dioses, pero como yo no soy más que un humilde mortal, no doy saltos peligrosos.

Confieso que a mí nunca me han amilanado los arsenales de cultura ni los otros del señor Robato, lo que me ha aterrado es la agresividad de sus diatribas. De tal modo que—no conociéndolo personalmente— investigué sus antecedentes bélicos, y un poco sosegado después de esta investigación me aventuro a contrarreplicar su último artículo.

Es bueno que el señor Mañach sepa que un individuo que escriba en un periódico y lance juicios sobre personalidades y acontecimientos, está expuesto a que otro individuo que escribe también, no comparta sus ideas y señale sus errores. Es muy fácil, cuando no se dispone de recursos culturales para derrotar los argumentos ajenos, apelar a las actitudes de superhombres, o a aspavientos bélicos, que ya no asustan en Cuba ni a los mosquitos.

En nuestra trifulca anterior, las palabras de este señor no convencieron a nadie. No convencieron a nadie porque se apartaron del asunto capital de la discusión. El doble hecho de que haya sido tal revista la que publicó mi primer artículo, y de que yo sea un poeta simbolista o parnasiano, no aminoraba en ningún sentido la eficacia de mis opiniones. Lo que pasa es que el señor Robato se cree un hombre demasiado grande, y como aquí todos nos conocemos, yo soy uno de los tantos que no creemos en eso. Si el señor Mañach cree que este escritor es tan superfluo que no merece una defensa suya que se concrete al asunto, que lo haga pensando en los que lo leen, que—supongo—no comprarán el periódico en que él escribe para ver sus explosiones de mal humor y de mal gusto que no le importan al público. No me explico que un periódico serio le pague a sus colaboradores para decir sandeces de orden personal, que desacreditan a cualquiera publicación ante la opinión pública fina e inteligente. Pero pasemos esto.

Las argumentaciones que se le han ocurrido al señor Robato para barnizar sus errores, son de una nulidad sorprendente. Lo único que he podido comprender en todo lo que dice, es lo que yo sabía ya de antemano: que no sabe nada de simbolismo ni de muchas cosas más.

Yo no andaba "cazando gazapos", como dice tan ori-

Polémica y otras cosas

finalmente este señor, porque no lo leo nunca. El descubrimiento se lo debo a la curiosidad de un amigo. Si yo leyera con frecuencia al señor Robato, no es ese sólo el error que le hubiera puesto de manifiesto.

Menos mal que este señor confiesa que se equivocó al apuntar que Sully Prudhomme era simbolista. En lo que no estoy conforme es en la disculpa que le encuentra a ese "laxo" (1). Si el señor Mañach comete un "laxo" semejante cada cuarenta y ocho horas, porque dice que tiene que escribir una crónica todos los días, ¿cuántos resultarán al cabo del año? ¿No será mejor escribir un artículo regular cada seis meses, que uno malo todos los días?

Y habla este señor de "galimatías", refiriéndose a mi trabajo.

¿Tiene derecho a esa crítica el joven papá de "Las Glosas Trashumantes", aquellas señoritas almidonadas y antibiológicas que después se arropian de la cursilería campesina de su apellido? Como si haber publicado unos cuantos centenares de crónicas de estilo arqueológico y tres o cuatro conferencias olientes a biblioteca, capacitaran a un individuo para creerse una eminencia.

Este señor habla también del "jesasosiego que me produjeron ciertas derivaciones de aquel pleito." Me hace reír. Yo no creo, como se lo expliqué a los señores que se entrevistaron conmigo en aquella ocasión, en la caballerosidad de una ceremonia ridícula, con su secuela de publicidad y de exhibición. No creo en otra valentía que la del hombre que estimándose ofendido, se dispone a vengar una ofensa directamente, sin intermediarios ni solemnidades de ninguna clase.

Pero admitamos que yo estuve seis meses sin comer ni dormir, cuando un temible señor amigo me envió a dos señores para decirme que quería fajarse conmigo, que yo no puedo escribir más que un artículo cada seis meses, que el señor Mañach sea un genio, admitamos todo lo que quiera. ¿Esto comprueba que él tiene cultura literaria? ¿Esto demuestra que Sully Prudhomme era simbolista?

A pesar de las palabras agresivas del señor Mañach Robato, yo sigo creyendo que su cultura es bastante vulnerable, y que de simbolismo, sobre todo, no sabe una palabra.

Y seréense, señor, humanícese, cuelgue la valerosa tizona, sustitúyala con la pluma, siganos citando todos esos señores que usted tanto conoce, muéstranos su gran erudición, y piense que aunque desaparecieran del mundo todos los que discuten sus opiniones, esto no le iba a dar más infalibilidad.

EL INSTITUTO NACIONAL DE SORDO-MUJOS Y ANORMALES

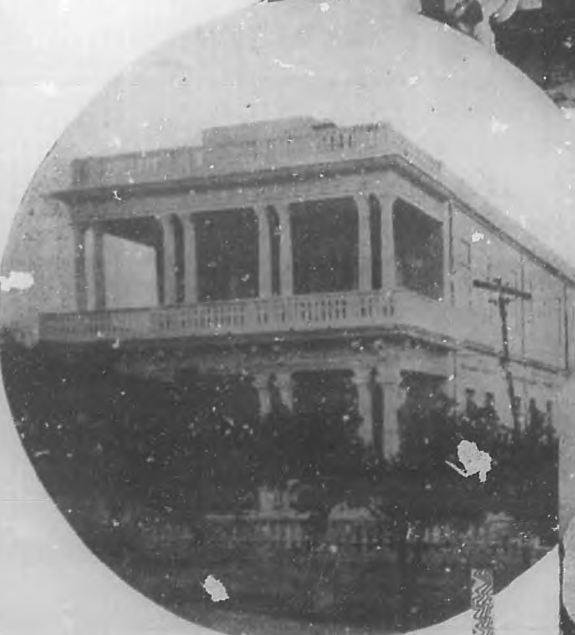
POR MARÍA COLLADO

El edificio de la escuela.



El doctor Segura, dando una clase objetiva a sus alumnos.

Una fiesta celebrada con motivo de la inauguración de un hermoso estandarte, donado por la señora Regina Truffin de Vázquez Bello, a los que pudiéramos llamar, propiamente, "los compañeros del silencio", guio nuestros pasos hacia la noble y simpática institución, que ocupa una moderna residencia en la calle de Altamira 10, barriada de la Vibora. El edificio, aunque a nuestro juicio no está suficientemente apropiado para el fin a que se le dedica, se encuentra rodeado de



Un grupo de alumnos.

espléndidos jardines y tiene a uno de sus costados un parque amplio, destinado a los recreos y ejercicios físicos del alumnado. Después de esta primera visita a la casa de los sordomudos y anormales, y de haberles oído "hablar", nuestra curiosidad se agitó y sentimos deseos, no sólo de conocer mejor los métodos empleados para su enseñanza, sino de dirigir a conocer a los lectores de BOHEMIA. Autorizada por el Director de BOHEMIA, pedí al doctor Eduardo Segura, director del plantel, permiso para visitarlo en la casa donde reparte el don inapreciable de la palabra a sus discípulos... Y allá nos fuimos un día de la pasada semana, acompañados del reportero gráfico de esta revista, Valentín. Comenzamos nuestra investigación preguntando al doctor Segura: —¿Cómo adquirió usted los conocimientos

La clase de lectura labial.



durante este período se les hace espantar a los niños variados ejercicios sensoriales y una intensa gimnasia bucal. En la actualidad se ensayan los distintos sistemas de enseñanza que consisten en enseñar al sordo-mudo desde un principio a pronunciar las sílabas completas. Este método ofrece la ventaja de que conserva la unidad fonética y la unidad lógica del lenguaje. Yo me he querido preciar de no del uso ni del otro, porque ambos presentan indudables ventajas cuando el paciente es inteligente. En todos los casos en el período de enseñanza se debe tener en cuenta que se va a la paciencia y poner en movimiento los centros de interés de Herin y Lissajy. Para hablar a un sordo-mudo conviene decirle el doctor Segura—bu de pronunciación que la cara del que habla quede dentro de la zona visual de aquel. La respuesta práctica que el 97 por ciento de los sordo-mudos pueden ser elevados a la categoría de sordos—cientos, dobles de su palabra y de su pensamiento.

La clase de corte y costura.

necesarios para desempeñar la delicada y difícil, cuanto humanitaria misión que se le ha impuesto, doctor?

—Hice mis estudios en Madrid, nos responde con sencillez, los amplí más tarde en París y he sido árbitro la práctica que hoy tengo, trabajando constantemente en la educación e instrucción de niños sordo-mudos, ciegos y anormales.

—¿Y cómo incorporó sus estudios a la Universidad de la Habana y fue nombrado para desempeñar este puesto, por Decreto Presidencial de fecha 12 de noviembre de 1926.

—Es usted entonces el único profesor especializado en estas enseñanzas que cuenta Cuba?

—Sí, así puede asegurarlo usted.

ALUMNOS MATRICULADOS.
—¿Qué número de alumnos instruye usted actualmente?

—Hay 75 la actualidad unos ochenta y cinco de ambos sexos, incluyendo las dos secciones de sordo-mudos y anormales.

—¿Y qué número de sordo-mudos cree usted que pueda haber en nuestro país, será muy crecido?



Una clase de lenguaje en acción, por el profesor Segura.

MEDICION DE LA SORDIDAZ

—Para esto empezamos dice el doctor Segura el sábado de Gaitán y un acentuado. Para medir las sensaciones visuales se emplean en el Instituto de Anormales las curvas optométricas de Snellen. Cuando abandonamos, "la era del silencio", convertida en aquellos momentos en sala de alambres giratorios, fueron parados. He aquí una obra patriótica, a la que debemos todos de prestar apoyo, recordando la iniciativa oficial ya consumada. Y así esperamos que lo haya sido también de Cuba, en gremios e instituciones. ¿Quién ha de seguir la consigna a una empresa de hacer leer los mudos y pensar a los que nada son sin sus labios?...

Interior de un aula.

—Según las estadísticas, el número de sordomudos se eleva en nuestra nación a unos cuatro mil, comprendiendo en ellos a los sártricos y a los audi-mudos.

COMO SE REALIZA LA ENSEÑANZA.
—¿Qué métodos sigue usted, doctor, para hacer hablar estos mudos, cuyo lenguaje hemos podido oír aquí?

—Dos son los procedimientos—los que el Director—que se vienen empleando en la instrucción del sordo-mudo, ambos conducen a la bella finalidad de reintegrar en la maravilla de la palabra a los pobres niños que carecen de oído. El método del silabeo, tan preconizado por la escuela del sabio maestro Monsieur Tulliot, consiste en hacer pronunciar a los niños los sonidos puros y más tarde los sonidos mixtos, operando después la unión de estos elementos para obtener la palabra.

Una sesión de música.



GRANITO DE SAL

TODA la gracia andaluza parece que ha querido resumirla en su nombre. Me teatro, esta mujer menudita, risueña y nerviosa que está frente a mí sentada en un silloncito que tiene toda la apariencia de un juguete. Granito de Sal se hace llamar en los programas y algo de eso hay, de saleroso, en toda ella, en cuanto se desprende de ella. Su charla es animada, anecdótica, rica en recuerdos. Habla muy de prisa, como si temiera ser interrumpida y tan pronto su charla se detiene en una aventura madrileña, como en un hecho parisienno o en un juicio artístico, hiriente y definitivo, sobre las artistas de su género que actúan en La Habana.

—Ante todo, le digo, quiero que satisfaga la única curiosidad de importancia que me trae ante usted.

—¿Es que usted no trae más que una curiosidad por satisfacer?

—Nada más que una; ¿Cómo se llama usted?

—Clotilde Nicuesa. Hija de don Antonio Nicuesa, primer actor y director de la Compañía de Zarzuelas y operetas de su nombre; hermana de Eloisa Nicuesa Mariscal, primera actriz dramática.

—Muy bien, le contesto, mientras anoto todos estos detalles en mi cuadernillo. Tan pronto hubiere terminado los apuntes, Granito de Sal se dispone a echarme. Así, a echarme. Ha ido en busca de mi sombrero y mi bastón y ya me tiende la mano en señal de despedida.

—Ya está usted servido.

Pero he cogido el chiste "por los pelos", y eso me ha salvado de un zaramiado inevitable.

—Bien. Pero todavía no me voy, porque aunque mi curiosidad está satisfecha perfectamente, y por ello le estoy agradecidísimo, la de mis lectores no lo está todavía. En nombre de ellos aquí va un puñado de preguntas, que me tiene que contestar sinceramente.

—¿Eso ya es otra cosa, hijo!

Y Granito de Sal ha vuelto a sentarse frente a mí, junto a la ventana llena de flores que dá al lindo patio del hotel.

—¿Dónde nació usted, Clotilde?

—En Madrid.

—¿Pero no es usted andaluza?



—No señor. Yo nací en Madrid. Pero esto del nacimiento, creo yo, no tiene importancia, para deducir de él mi dedicación escénica y mi espíritu eminentemente flamenco. Porque pude haber nacido en Andalucía, como en Barcelona o Mondoñedo. Mi nacimiento estaba señalado en el libro de fechas de la Compañía de mi padre, en la que era mi madre, la primera dama de carácter. Una noche, representaban en "Romea" la zarzuela del género chico, "Los Descamisados". Y daqué que se despierta en mí el amor a los aplausos en aquel preciso momento. Y mi madre aguantando los dolores que le producía mi entusiasmo. Afortunadamente para ella, y para mi seguramente, se acabó el acto a tiempo. Mi madre se fué a su camarín, y allí nací yo.

—¿Y por qué se llama usted "Granito de Sal"?

—Porque "Granito de Sal" es el título de la zarzuela con que debatí en serio. También fué en "Romea", a los catorce años de edad.

—¿Es que había trabajado usted antes?

—¡Oh, sí! A los seis años, ya me hacía aplaudir, en Salamanca, con el drama "Paz en el Alma".

—Entonces ¿no ha sido siempre bailarina?

—Verá usted. A mí me gustó mucho siempre el baile, sobre todos los géneros teatrales. Pero la oportunidad de tener mi padre Compañía, me obligó a ser tiple cómica y hasta actriz dramática. Tendría yo once años cuando conocí a Amparito Medina, que ahora está en La Habana. Amparito ya era una bailarina aplaudida; me hablaban mucho de ella algunos amigos, y pedí a mi padre que me llevara a conocerla. Ella fué la que me enseñó mis primeros pasos de baile, lo elemental, ¿sabe usted?, porque después se encargó de perfeccionar mi estilo la célebre profesora Julia Castelar, la única de fama en España. Las que hemos estado con ella nos distinguimos en la manera de tocar las castañuelas y en el braseo. Después y como final, en Sevilla, donde he actuado cuatro veces, quise perfeccionarme en lo flamenco con "La Macarrona", que es la mujer más célebre en ese estilo y de la que recuerdo los mejores elogios que he escuchado en mi vida de bailarina.

—Cuénteme un detalle curioso de su carrera.

—Pues hay uno, que es el más indicado para citar aquí. Yo he sido con la Jhelito, la más célebre bailarina de ru-ba en España. Tengo crónicas en las que los críticos aseguran que era superior a la Chelito. Y algo había de estar en lo cierto, porque ésta no quiso nunca actuar en el mismo teatro que estuviera yo.

—Fuera de España, ¿qué ciudades visitó?

—París, Berlín y Londres. Después la América: Bogotá, Cali, Palmira, Manizales, Panamá, Cartagena, Caracas, La Guaira, Maracibo, San José de Costa Rica, San Salvador, Guatemala y de allí a La Habana.

—¿Cuál fué el sueldo más alto que ganó usted en París?

—600 francos.

La Ciudad de Cristal



Calle Linares, España.

GALICIA está unida por un conjunto de afinidades e intereses que hacen de una de las regiones españolas de más carácter un grupo compacto y homogéneo. Pero se equivocaría quien quisiera percibir esta homogeneidad en la superficie y no en los entresijos autóctonos de su personalidad total.

El alma de Galicia es simple, pudiéramos decir parodiando una de esas definiciones tan familiares en filosofía a los preceptos escolásticos; pero en sus formas de expresión y en su "clan" vital es varia y compleja.

Cada una de las cuatro provincias tiene una peculiaridad espiritual propia, y es aquí donde se manifiesta con relieve su variedad, ya que en punto a intereses materiales las une un destino común. Por eso es un error y una táctica lamentables cuando la consecución de una mejora provincial suscita en otra provincia rivalidades entorpecedoras. Ya no debía ignorar-

se que todo progreso gallego, en cualquier provincia en que tuviese el punto inicial, redundaría al cabo en beneficio de toda la región, y lo que procede en este caso es aguazar el sentido del propio interés, poniendo los medios para conquistarlo, y alentar el esfuerzo vecino.

El diferente tono espiritual de las cuatro capitales no estorba a su profunda unidad; antes por el contrario, la enriquece, con la variedad de sus matices. La Coruña es la ciudad optimista y bulliciosa, con su alegría perenne en las ruas, su ambiente sensorial y sus mujeres deliciosas, que tienen el secreto de la sencillez elegante. Se le ha llamado un Madrid en pequeño; pero a nosotros no nos interesa la comparación, porque carece de sentido. Eso significa atribuirle cualidades que es difícil que tenga y despojarla de lo que le es propio: de su aire peculiar. En cambio, es un acierto llamarle la ciudad de cristal, no por la sensación que pueda dar al viajero con su multitud de galerías, sino porque todo en ella, por su cordial acogimiento y por su carácter, es diáfano y transparente. Y ello es muy distinto a esa nota de trivialidad que algunas gentes superficiales, echando a rodar el tópico, le han achacado, fiándose más que en su propio criterio, en la cantilena de cronistas cursis. Junto con esta modalidad espiritual ofrece hoy La Coruña el ejemplo de una ciudad de trabajo y de intensa vitalidad industrial, con un tráfico portuario cada día más creciente y una firme voluntad de desarrollar todos sus factores de progreso, sin olvidarse del auge de su acervo cultural ni, en esta hora de tantas renunciaciones, de mantener incólume su gloriosa tradición liberal.

La Coruña supo, como ninguna otra ciudad gallega, dar su gran espíritu civil y sus empresas culturales con las exigencias vitales de una población de su rango. Ese materialismo pueblerino que movilizó todos sus fuer-

(A la Pág. 63.)



Jardines de Mendizábal y Durana.

Vista desde un avión.

Roberto Blanco Torres

DON
GALADOR



El Palacio de Inverno en San Petersburgo. Aquí nació el emperador Catalina II "la constituyente", en 1762.

DESPUES de Pedro el Grande ocupó el trono su hija Isabel y luego la asombrosa Catalina. La Emperatriz Isabel era una figura notable. Logró aturdir nada menos que a Federico el Grande, haciendo que dicho monarca protestara con vehemencia contra el abrazo a los osos del Sacro Imperio Romano. Disipada, supersticiosa y borracha, supo arreglársela a la posición que le ofrecieron hasta la hora en que cerró los ojos para siempre. Con un jarro de aguardiente en los labios. Para ilustrar su carácter, no hay nada mejor que reproducir las habillitas de un francés contemporáneo suyo, quien contaba que hallando: una vez la soberana en el acto de firmar cierto tratado "un alfiler se le posó en el mango de la pluma; con lo cual se detuvo y dejó transcurrir seis meses antes de resolverse a echar la firma." También escribió de ella el Caballero de Fon: "Pasa horas enteras pensando de qué regimiento de guardias ha de escoger su próximo amante."

Esta extraña y envilecida mujer de la Casa Romanoff, fue la que llevó a Rusia a la Princesa Sofia de Anhalt-Zerbst, conocida más tarde en el mundo entero con el nombre de Catalina II la Grande. La Princesa Sofia no tenía en sus venas una sola gota de sangre rusa y puede decirse con verdad que, únicamente a su pasmoso carácter debió su carrera extraordinaria. La Emperatriz Isabel había reconocido como sucesor a Pedro de Holstein-Gottorp, nieto de Pedro el Grande y para esposa de este joven Príncipe fué que vino a Rusia en 1744 la oscura muchacha (entonces)



Catalina, II de Rusia.

Catalina nació en Stettin, en la Pomerania, en 2 de mayo de 1729. Era hija del Príncipe Cristiano Augusto, mayor general del ejército prusiano. Seguro es que cuando jugaba con los hijos de los burgueses en las calles y en las fortificaciones de su fea ciudad natal nadie habría sospechado el porvenir que le aguardaba salvo tal vez, al previsor adivino que diz que observó "tres coronas en su mano! Mas que a nadie debió a "Su Majestad la Casualidad", el haber sido elegida para prometida del gran duque. Ocurrió que la Emperatriz en sus años mozos había estado prometida en matrimonio al tío de Sofia, y nada tiene de particular que al seleccionar una esposa para su sobrino se viera influida por algún remoto y oculto sentimiento.

Al recibir la real carta de invitación, madre e hija pusieronse inmediatamente en camino para Rusia y Catalina, o Sofia, como se llamaba entonces, dejó para siempre la vida provinciana de la que años más tardes no recordaba "nada interesante". Dices que al verlas partir, el Príncipe Cristiano, "buen hombre a su manera, pero bastante estúpido", según el Marqués de la Chetardie, sintió escrúpulos de que su hija pusiera en peligro la salvación de su alma abrazando el credo de la Iglesia Ortodoxa Griega y, para prevenir semejante contingencia, cuando iban a marcharse las dos mujeres, metió en el carruaje "una obra de Heinecius sobre las falacias de la fe griega con un comentario manuscrito que sobre Fre dicho libro había hecho el mismo."

Las viajeras hicieron una jornada muy molesta, deteniéndose en paradas de posta que más parecían chiqueros. Al fin llegaron al castillo de Kiga, donde todo cambió. Para deleite suyo fueron en lo adelante tratadas con toda la pompa y suntuosidad inseparables en aquella época de los viajes reales. Notaron que había "centinelas en todas las puertas" y cada vez que se sentaban a comer lo hacían en medio de un florecimiento de trompetas. A la madre

había de tardar en prestarle a ella idéntico servicio. El Gran Duque Pedro no era un mozo atractivo. Su natural burresco se había torcido sin esperanzas por el trato recibido a manos de su rudo tutor, hombre "bueno para enseñar caballos pero no de su rudo tutor, hombre "bueno para enseñar caballos pero no de sus príncipes." Poco después de la llegada de Catalina II, dieron las viruelas a su novio y la joven, princesa se vió enlazada a un hombre desfigurado a un degenerado infantil, que llevó el lecho nupcial de juguetes y demostró a las claras que prefería la compañía de una doncella de honor llamada Isabel Vorontz, que en todos sentidos parecía "la criada de un mesón infimo."

Fue entonces que Catalina comenzó a demostrar la fuerza de su carácter. Hizo cuanto estuvo en su poder por comprender y ganarse el corazón del príncipe. Aprendió su idioma, se convirtió a su religión. Siguiendo los consejos del papa Simón Toudorski hizo rebautizar con el nombre de Catalina. Adoptó el traje nacional. Durante dieciocho años habitó los palacios "de estos bárbaros que remedan la civilización de Europa", cultivando su espíritu y sus gustos, y preparándose con actividad para el singular destino que le estaba reservado como futura zarina.

A la muerte de la Emperatriz Isabel, comenzó al instante Pedro III a ser un juguete en las manos de Catalina, haciendo cuanto podía por enajenarse el afecto de su pueblo. Concluyó la paz con Federico el Grande y en un banquete público propuso un brindis "al rey nuestro amo!" insistió en introducir en el ejército ruso los uniformes prusianos. Se dedicó a abolir la Iglesia Griega e introducir el luteranismo. Menospreciaba e insultaba a Catalina continuamente. "Madame la Ressource", como la llamaba, supo medir correctamente los sentimientos del pueblo ruso y con la ayuda de sus amantes Gregorio y Alejo Orloff, obtuvo el apoyo de los guardias del regimiento Ismailovsk y destronó a su marido, cabalgando ella misma a horcajadas a la cabeza de un ejército.

El infortunado Zar tornóse inmediatamente de 20000 hombres. Su única súplica fué que se le permitiera tener "su querida, su perro, su negro y su violín." "Teniendo el escándalo le concedi sólo los últimos tres", escribía Catalina a uno de sus amigos, franceses.

Pedro, fué enviado a Ropcha "lugar remoto pero agradable", y pocos días después que se anunció oficialmente que había muerto de apoplejía. Alejo Orloff, le había dado a beber un veneno y cuando una copa resultó insuficiente y el Zar en su agonía "pidió leche", le obligó a calmarse con un segundo vaso de tósigo. En su manifiesto del 28 de julio de 1762, decía Catalina: "Nos, confiando en Dios lo dopoderoso y en su divina justicia, hemos ascendido al trono imperial de todas las Rusias". Quería que el pueblo considerara la muerte

de su marido "como un acto especial de la Providencia en favor de ella." Corrió empero el rumor de que a aquellos cuyo deber era besar en la boca el imperial cadáver, según costumbre del país, "se le formaron ampollas en los labios."

Cuando trajeron a Catalina II, noticia de la muerte de su esposo, creyó ella conveniente ocultarla por algún tiempo y con absoluta compostura "asistió a un consejo de estado. Dispuso que se le comunicara oficialmente la nueva poco días después en un banquete público, con lo que, al llevarse a efecto su disposición abandono el salón con los ojos "arraigados de lágrimas." Posiblemente Monsieur Voltaire que, con su habilidad para hacer crecer sus inversiones vendió tantos relojes a Catalina, fué quien mejor supo excusar este episodio de la carrera de la gran emperatriz. "Bien se escribió el filósofo—que se la reprocha con algunas bagatelas acerca de su marido, pero éstos son asuntos de familia en los que no me meto."

Una vez firmemente establecida en el trono no tardó Catalina en

Catalina Por

se le vivió el seso. Apenas podía creer que todos esos agasajos eran para ella, que en Stettin no tenía más que un tambor que sonara por ella, y a veces ni eso. La princesa, en cuya frente estaba escrito "un porvenir terrible" permanecía "perpetua. Nota: al llegar al "las barracas del regimiento Preobraiensk" que había señalado a la Emperatriz Isabel en el trono y que no

de su marido "como un acto especial de la Providencia en favor de ella." Corrió empero el rumor de que a aquellos cuyo deber era besar en la boca el imperial cadáver, según costumbre del país, "se le formaron ampollas en los labios."

Una vez firmemente establecida en el trono no tardó Catalina en

de su marido "como un acto especial de la Providencia en favor de ella." Corrió empero el rumor de que a aquellos cuyo deber era besar en la boca el imperial cadáver, según costumbre del país, "se le formaron ampollas en los labios."

de su marido "como un acto especial de la Providencia en favor de ella." Corrió empero el rumor de que a aquellos cuyo deber era besar en la boca el imperial cadáver, según costumbre del país, "se le formaron ampollas en los labios."

de su marido "como un acto especial de la Providencia en favor de ella." Corrió empero el rumor de que a aquellos cuyo deber era besar en la boca el imperial cadáver, según costumbre del país, "se le formaron ampollas en los labios."

de su marido "como un acto especial de la Providencia en favor de ella." Corrió empero el rumor de que a aquellos cuyo deber era besar en la boca el imperial cadáver, según costumbre del país, "se le formaron ampollas en los labios."

de su marido "como un acto especial de la Providencia en favor de ella." Corrió empero el rumor de que a aquellos cuyo deber era besar en la boca el imperial cadáver, según costumbre del país, "se le formaron ampollas en los labios."

de su marido "como un acto especial de la Providencia en favor de ella." Corrió empero el rumor de que a aquellos cuyo deber era besar en la boca el imperial cadáver, según costumbre del país, "se le formaron ampollas en los labios."



Retrato de Pedro el Grande.

La Grande Llewelyn Powys

El 2 de mayo cumplió 200 años del nacimiento de Catalina II y Rusia, la alemana a quien toca en suerte profesar y llevar "arraigadamente" a cabalos suecos imperialistas del sud yran de los Romanoff. Aunque, sin duda alguna, una vez de celebrarse esta efeméride en el país de su adopción, que uno, en adelante, como lo sería de recordación los care, merece repasar con motivo de este centenario, la carrera de una mujer nada vulgar, cuya figura debió ser por bien o mal entre las primeras del siglo XVIII.

de su marido "como un acto especial de la Providencia en favor de ella." Corrió empero el rumor de que a aquellos cuyo deber era besar en la boca el imperial cadáver, según costumbre del país, "se le formaron ampollas en los labios."

Una vez firmemente establecida en el trono no tardó Catalina en



LA CORONACION DE CATALINA II.—Después de la violenta muerte de su marido, Catalina fué elevada al trono de Rusia, el cual ocupó durante triniticenturo años.

desplegar, su habilidad como gobernante. Para darnos cuenta de su política debemos echar una mirada retrospectiva a los propósitos políticos de Pedro el Grande, que tuvo ella la fortuna de realizar. Cuando el más grande de todos los Romanoff ocupó el trono, apareciendo como un sucesor de los Césares Bizantinos, se percató por encima de todo, de la importancia de entablar comunicaciones con la Europa Occidental. Reconoció que el reino fabuloso de la dinastía de Rurik, heredera de la tradición bizantina, bárbara, medio oriental, una especie de monstruoso imperio asiático en las fronteras del mundo civilizado, debía, si quería sobrevivir, derivar nueva vida tanto en el plano material como en el espiritual, del Occidente, de Europa. Supo comprender que la vieja Rusia era una cosa que pertenecía al pasado, ineficaz, ineficiente, y por esa razón dirigió sus tremendas energías a reorganizar el ejército y la marina sobre principios modernísimos. Su dilatada guerra contra Suecia fué el resultado de su inquebrantable determinación de tener una salida al Báltico que le permitiera abrir comunicaciones comerciales con Inglaterra y otros países, por mar. Sentía impaciencia por acabar



La Emperatriz Catalina II, en una de sus visitas al regimiento Preobraiensk.

consumar la política de su "formidabil, prodigioso. Muchos aprendió la soberana de sus amigos intelectuales de París, filósofos y cortesanos, y horribes de letras, y es de notarse que en los primeros años de su gobierno, introdujo muchas reformas liberales y benéficas. Quería ser una desputa ilustrada. En la realidad empero, no era más que una verdadera hija del siglo dieciocho, y "la edad de la razón" hasta el estallido de la Revolución Francesa, estuvo sumamente vacía de toda conciencia social. Fundó colegios y hospitales, pero hasta el fin de sus días nunca hizo caso al problema de ese antiguo sistema de opresión oriental, que eventualmente dio lugar a la revolución de nuestros días. Convierto a Rusia en una gran potencia, más al realizar el engrandecimiento del país empobrecido al pueblo. Construyó un palacio de "esplendor b rbaro", pero lo erigió sobre cimientos traicioneros e inseguros, tan inseguros como el suelo del que un Romanoff loco y extravagante construyó una vez un "canto de placer" en las márgenes del río Neva.

Su política extranjera tenía como fines principales sojuzgar a Polonia y anexionarse la Crimea. Ambos fueron llevados a cabo, pero era el proceso fué duplicado el impuesto de captación, deprimida la moneda, y los servos reducidos a la miseria.

Esta mujer tan orgullosa, tan voluntariosa, tan ambiciosa, tenía en la vida "rombástica ciertas cualidades apreciables. Nunca se sintió acometida por el deseo de venganza. Olvidaba y perdónaba de grado y sin reserva, y en ningún caso, como es costumbre entre príncipes, mató a un ex-favorito. Porque era "una soberana excepcional, educada en una corte familiarizada" con todas las formas de la licencia, superó a todos los "soberanos anteriores a ella en la gratificación de sus apetitos. Nadie que estudie historia puede permitirse ignorar este aspecto de la vida de Catalina. "Ayer me gustaba, hoy no", solía decir. Gregorio Orloff cedió el puesto a Sergio Saltykov, que a su vez fué suplantado por el Príncipe Potemkin.

Este hombre que poseía "genio, nada más que genio" ejerció profunda influencia en la historia de su tiempo y fué por espacio de dieciocho años, el poder oculto detrás del trono. Manifiesto su posición por los medios más astutos. En cuanto sintió que se desvanecía su poder de atracción se impuso el singular deber de proporcionar a su querida una sucesión de amantes mozos. Cada uno de éstos era oficialmente reconocido como favorito e instalado en habitaciones especiales del palacio, con un sueldo elevadísimo. "Asociándose conmigo se practican en el servicio de Rusia", solía decir la emperatriz. Al comenzar su vida pública, había declarado: "He ocupado mi posición. Pienso vivir de acuerdo con mis gustos." Y cumplió su (Para a la Pág. 34.)

H e aquí un cromo medioeval alzado en medio de una orgía de modernismo: Vence, enclavado en las pestañas millonarias de la Costa Azul, a pocos kilómetros de Niza y de Cannes, expuesto a la invasión turística de Monte Carlo, de Mónaco, de Mentón, de Villefranche, de Antibes, de todo aquel maravilloso dominio de los príncipes y los millonarios de la tierra.

Los viajeros de este paraíso mediterráneo son casi todos personajes de Casino o de Regatas. O el tapete verde o el verde móvil de las olas. O la ruleta o el yate. Todo eso pautado en ritmos eszandálicos de oro puro, en cascadas pactólicas, en fracciones de sol jocundo hecho metal, piedras preciosas y l'letes de bain.

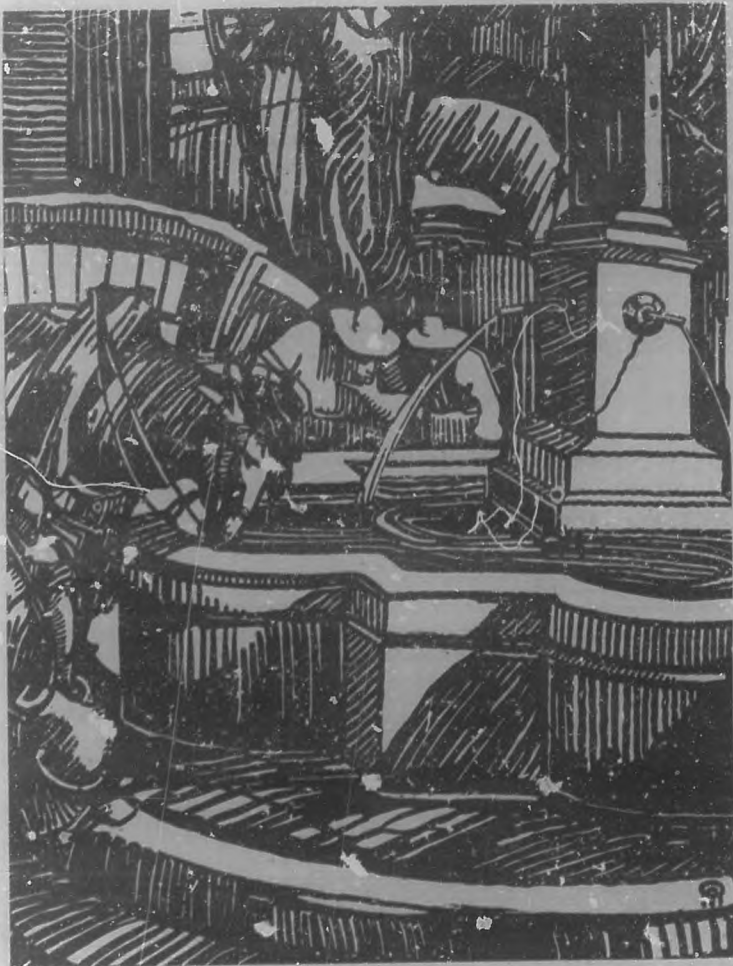
La ventaja de los que no somos ni "habitúés" del Casino ni "yachtmen", es que podemos entrar libremente en sus dominios, y al mismo tiempo descender hasta el paisaje y tocarlo con nuestras propias manos, lo que a ellos les está vedado.

Ningún millonario, ningún "yachtman" ha dejado su Go H. E. a la entrada de Vence, por ejemplo, lo que en cambio he hecho yo, en compañía de mi amigo André Petrof, como dos vagabundos sentimentales, para arrancarle a ese maravilloso rincón medioeval su dulce secreto hec' de líneas viejas, ese delicioso secreto que no acuerda ni a los príncipes ni a los millonarios.

Vence es un cromo vivo. Antiguamente, cuando los romanos ocupaban las Galias, se llamaba modestamente Vintium. Augusto la elevó a rango de ciudad. Después los lombardos la pillaron a la manera bárbara y medioeval, así como los normandos arrasaban las ciudades del norte. Tuvo muros después, erigidos por las guerras de religión, dentro de los cuales debía encerrarse junto con los pendones del catolicismo. Etcétera.

Pero lo más curioso de esta ciudad que o tiene arriba de 3,000 habitantes, es que ha sabido mantenerse intacta, con todas las características de una ciudad del Medioevo, en medio de los automóviles, de los casinos, de las regatas, de los "cours" de tenis, de los Corsos floridos, de los aeroplanos, de las estaciones de T. S. H., de las garzonas oxigenadas y de los rastacueros pomposos que desde los puntos más distantes de la tierra se dan cita en la Cote d'Azur. Pensar que a pocos kilómetros no más de la Promenade des Anglais, de Niza; de la Promenade du Midi, de Mentón; del Tir aux Pigeons, de Monte-Carlo y del Jardín Saint-Martin, de Mónaco, se puede asistir a las escenas clásicas de la vida diaria medioeval!

Vence conserva, en efecto, toda la gracia antigua, todo el matiz cuatrocentista de la época en que S. i Verán, que vivió en 492, bendecía a los vecinos de Vence desde el púlpito de la vieja catedral romana, y los artistas anónimos dotaban a la basílica con frescos y decoraciones toscas, ingenuas y seráficas.

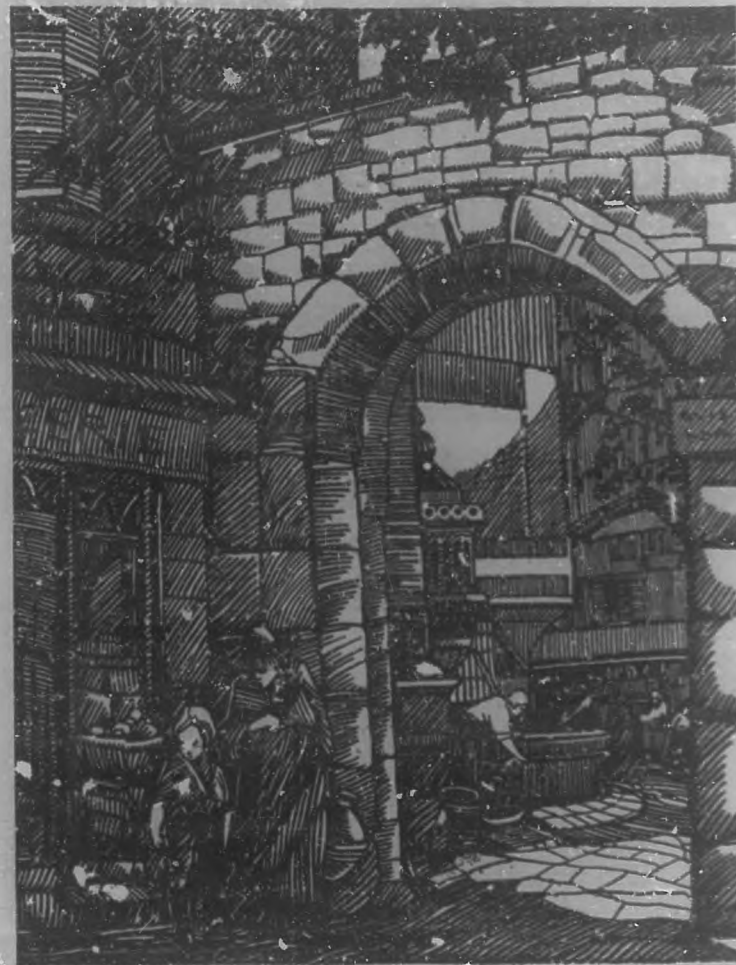


VENCE.—(Grabado en madera de Petrof.)

Un Cromo Medioeval

Deambular por los retorcidos callejones de Vence es contemplar el mismo áspero y delicioso paisaje que contemplaron los ojos de Guillermo el Blanco, cuando, muchacho aun, se complacía en coleccionar violetas y mariposas en los jardines infinitos que se extendían hacia la costa, es decir, hacia los actuales dominios del oro internacional, poblado de meretrices que no tienen nada de violetas, y de millonarias que no tienen nada de mariposas.

Desde que se cruza por la Puerta del Peyra, vestigio venerable de la época en que Vence se encerraba en espesas murallas, comienza la sensación medioeval de este prodigioso rincón de la



VENCE.—(Grabado en madera de Petrof.)

Por
Eduardo Aviles
Ramirez

vieja Francia. La Puerta está ornamentada de una gruesa y venerable torre desde la cual los últimos romanos custodiaban la entrada del mar.

He aquí las antiguas fuentes de piedra gastada, en cuyas aguas veinte generaciones apagaron su sed. Los arrieros aun dan de beber a los caballos sudorosos junto a las lavanderas. Una chiquilla desgredada lava en el brocal de la fuente un plato de verduras. Inmediatamente después una señora baña a un chico. Más lejos, por otro lado, es una mula sedienta que bebe en largas y acompañadas succiones. Al rededor, las viejas, las altas casaca de madera o de piedra sin puñ, algunas con escudos del

siglo XV en la fachada. Sobre uno de esos escudos vi las raíces de una higuera, milagrosamente nacida allí como si los antiguos dueños de la casa hubieran trocado sus armas por los brazos vegetales y sedantes de la higuera.

Los viejos de Vence se parecen mucho a los viejos de los puertecitos holandeses y de la planicie walona. En la isla de Marken, frente a Amsterdam, así como en los suburbios de Malinas y Gante, en Bélgica, los viejos son como personajes de estamperia. Parecen que acaban de salir de la pluma de un dibujante o que se han escapado de las páginas de un libro de cuentos. Son sonrientes, dulces, barbudos. Sus arrugas no inspiran asco. La pipa está siempre llena de humo azul y de leyendas anatómicas del país.

Y así son los viejos de Vence, al menos los que, en las tardes decaídas, van a pasearse en grupos por la plaza del Hotel de Ville o en los alrededores de la Puerta de Peyra. Arrastrando los zapatos sonoros por el virgo empedrado, dan la sensación de que estamos leyendo un cuento o "viendo" un relato de Suetonio, poeta y Arzobispo de la Iglesia general, cuyos originales puede hojear en la misma catedral vencesina.

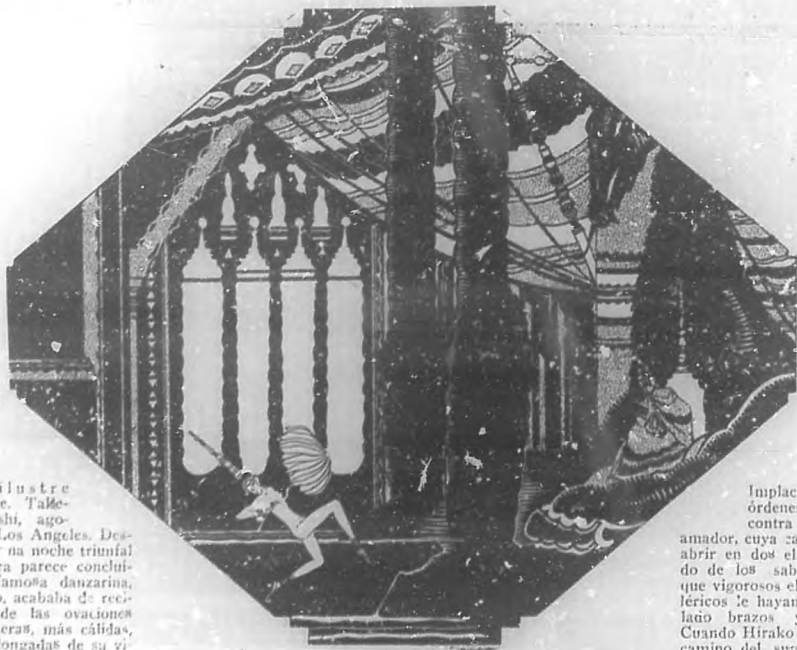
Un "vaseau" decorativo de la época carolingia, así como un bajo-relieve galo-romano, que se conservan intactos en la basílica, me hicieron pensar en el amor con que los viejos vicinos de Francia reservan sus recuerdos. Ni las guerras de religión, ni las asaltos lombardos, ni las peripecias dramáticas que sufrió

Vence durante la guerra de Sucesión de España, lograron transformar el carácter de Vence. Al rededor de su vieja basílica, llena de tesoros del XIII, del XV y del XVIII, las callejuelas bordeadas de portales y ventanas pétreas son la vez de las épocas. En las grutas que se han descubierto en la vecindad de Vence—la maravillosa gruta de Canto Merle, la de Mars y la de l'Éocène, por ejemplo—se han encontrado, junto con esqueletos de animas prehistóricas, vírgenes grotescamente talladas y objeto que indudablemente proceden de cuando Vence apenas era la romana Vintium.

Y todo eso en las pestañas de la dorada Cote d'Azur!

Y todo eso a diez kilómetros de Monte Carlo y del peñón de Mónaco, de Cannes y de Niza, de Villefranche y de Mentón, niños del oro mundial y del modernismo estrepitoso, del reinado del motor y del poderío de los príncipes de capetina!

En este maravilloso rincón de la vieja Francia me senté muy cerca de los libros de cuentos que decoraron mis ojos infantiles, cuando entre un sueño irreal presentaba en la distancia las Vence de entonces.



A ilustre Mme. Takabayshi, agoniza en Los Angeles. Después de una noche triunfal su carrera parece concluida. La famosa danzarina, en efecto, acababa de recibir una de las ovaciones más sinceras, más cálidas, más prolongadas de su vida. Por tres veces había reaparecido, atenta a los clamores, para repetir al borde de la escena, los últimos pasos del maravilloso "ballet". El monstruo de las mil cabezas, impetuoso, no estaba satisfecho. Las palmas chocan frecuentemente... La príncesa mira a su alrededor, entre los aplausos piadosos de su íntimo círculo. Los blancos crisantemos, mostrando sus corazoncitos de plata. El abanico, ilustrado con la firma de Foujita, discretamente estacionada en la mano de un lazo, bajo la semilla, de un muestreillo hecho como para ser follado únicamente por los pies ingravidos de meandros mufecar de porcelana, escapóse de la herte mano fatigada. Un amlor extraño, al propio tiempo que un frío, intereso estremecido a la delicada "dancuse" que se dejó caer en un diván al fondo de la escena, falta de alientos para arrastrarse hasta su camerino.

Mañana, antes de llegar al trágico momento precisa que conozcamos el proceso de tan lamentable aventura. El "Examinar" ofrece una detallada versión de los hechos, pero si queremos enfrentarnos con la verdad despojada de la roja prosa detectivesca, es en otros diarios donde debemos buscarla. Envolutas en bellos cendales poéticos "The Tribune" nos ofrece sus informaciones. La sensación en esta primera semana primaverales en los círculos artísticos—dice—constituyó el estreno de "La Danza de los Crisantemos" con Mme. Takabayshi, por autora, directora y primera figura sobre la escena.

Corren días de cruentas batallas—explica—cuando la acción del "ballet" se inicia. No obstante, ni el fiero guerrero ni la sangre que inundaba las tierras coreanas, ahogan la sed de placeres de los caballeros feudales. Uno tras otro los castillos se rinden, unas después de otras las ciudades son arrasadas por las huestes sanguinarias de la Emperatriz Dingo-Koge, pero todos y cada uno de los grandes señores del derrocado país, espera la hora de caer procurando olvidar que, fatalmente, ha de escucharla. En el marco de la gran tragedia, bella y destácase un intenso drama íntimo. La bella Kouasey, favorita del poderoso Utsubi, alienta en su pecho una llama de amor. En la alta noche cuando el sueño rinde a los habitantes del castillo, Kouasey recibe a Hirako y entre sus brazos que saben da las más raras caricias aguarda el despertar del día. Es, estremecida de placer entre sus brazos, luego de haber bailado la más erótica de las danzas, que Utsubi la sorprende. La cólera del burlado concubino es tanto más violenta cuando que descubre en su rival a un espía japonés,

Implacable dieta ordenes se ve ras contra el audaz amador, cuya cabeza ha de abrir en dos el más afiado de los sabres. Luego que vigorosos elefantes coléricos le hayan desarticulado brazos y piernas, Cuando Hirako desaparece camino del suplicio, entre la turba de esclavos seminudos y guerreros fanfarrones, Kouasey, implora con irrefrenable vehemencia la piedad del vengativo señor. Después de haber escuchado un torrente de súplicas, después de haber visto correr en manantial de lágrimas, cuando acuden a informarle que el suplicio va a comenzar y le preparan un lugar en la terraza para que pueda

desnudos y guerreros fanfarrones, Kouasey, implora con irrefrenable vehemencia la piedad del vengativo señor. Después de haber escuchado un torrente de súplicas, después de haber visto correr en manantial de lágrimas, cuando acuden a informarle que el suplicio va a comenzar y le preparan un lugar en la terraza para que pueda

preferencial Utsubi, se muestra magnánimo. ¿No quieres que muera?—inquire haciendo brillar jubilosos sus ojos oblicuos. Kouasey, siente que en su alma la esperanza renace. Seré tu más fiel, tu más humilde esclava. Barreré tu casa, comeré con las bestias, le contesta en su mimica elocuente.

Utsubi deja escapar una risa satánica, en tanto parece responder. Eres demasiado hermosa para arrastrarse por el suelo, el polvo mismo se enamorará de tí. Debes bailar, bailar y en tanto tus pies, y en tantos tus brazos y en tanto tu cuerpo de pecado se agiten en el ritmo gracioso de la danza, tu amante no será tocado por las manos de los verdugos.

Kouasey, antes de bailar se embellece. Cuando regresa semeja un inmenso crisantemo de plata que se adelanta en actitud hierática, grave, pálida, con ademanes sacerdotales, por la amplia sala donde tienen lugar los festines. Joyas de formas monstruosas muerden su cuello ambarino. Hilos de perlas y gemas fabulosas se tejen entre sus cabellos formando un halo deslumbrante. Para verla mejor Utsubi, se sienta en su trono de oro, sostenido por dragones gigantes. Desde allí hace la señal y las guitarristas sentadas a sus pies inician el suplicio de las cuerdas sonoras. Al punto la "Danza de los Crisantemos" comienza. Los giros más raros, los movimientos más elegantes, los pasos más aéreos, son los de Kouasey. El baile acaba y vuelve a comenzar. El desfile de las horas es lento y penoso, pero la bailarina parece incantable. Liega la mañana y Kouasey, danza, llega la noche y Kouasey, no ha cesado de danzar. A medida que su cuerpo se rinde a la fatiga, su espíritu se sumerge en el océano de la desesperación. La imposibilidad de continuar se le hace patente, pero aun lucha, aun se mueve, aun intenta seguir el ritmo de las cuerdas frías cansables. Comprende que su obstinación sólo consigue prolongar la espantosa agonía del que se sabe perdido sin remedio. Una loca esperanza la obliga a continuar hasta que los pies se nieguen a sostenerla. Si llegaran los suyos, ¡Si las hordas japonesas—se repite para cobrar fuerzas mien-

(Pasa a la Pág. 37.)

Danza de Crisantemos

ILUSTRACION DE CARLOS

Manuel Marsal

LECTORAS DE AYER Y DE HOY

¡Qué bella, qué deliciosa distracción la lectura! La lectura nos protege contra el hastío y la ociosidad—dos malignos amigos... Yo compadezco a los que no aman la lectura... Mientras haya que leer, habrán menos suicidas en el mundo...

Estas frases, entrecasadas de las cartas de Madame de Sevigné, podían servir de epigrafe a un estudio sobre el gusto de la lectura en las mujeres o para comenzar las notas de este artículo.

La célebre Marquesa no era solamente una gran escritora, sino también un apasionada lectora. Antes y después de ella, muchas otras mujeres han mostrado una fuerte pasión de la lectura.

Madame de Defland cuenta en su correspondencia que ella "se creía obligada a leer cinco o seis horas por día." Cuando se quedó ciega, hacía que le leyeran largas horas, durante el día y durante la noche, pues sufría de interminables insomnias.

La Condesa de Albany, que había sido la mujer del último de los Estuardos y que se casó en segundas nupcias con el poeta Alfieri, era igualmente una lectora infatigable. Declaraba ella misma que la lectura había sido la pasión de toda su vida y que esta pasión había crecido con la edad. "Es ategaba—el único placer de una persona razonable a cierta edad pues las conversaciones son mediocres y casi siempre inútiles." Y concluía con este pensamiento bastante poco halagador para el sexo masculino: "Los hombres siempre más ingeniosidad que los hombres que se tratan."

En su prisión antes de subir al cadalso, Madame Roland decía que no podía consolarse más que con libros y con flores. "La injusticia de los hombres, nada más que con libros y con flores."

En 1921, el profesor Lacarragne, que fue un gran lector, un "devorador de libros", donó a la ciudad de Lyon una rica biblioteca de más de mil doscientos volúmenes. Entrevistado en esa ocasión por un reporter con respecto a los libros que pueden leer las mujeres, contestó expresamente "que la mujer puede y debe leer todos los libros, dejando a un lado todos aquellos asuntos frívolos y benéficos que no convendrían ni a su delicada, ni a su buen sentido."

Es cierto que las mujeres de hoy leen mucho. Un gran número de ellas cree poder afirmar, hace poco, que un ochenta por ciento de su clientela lo constituyen las mujeres. El autor dramático E. M. See lo escribió, por su parte: "En nuestros días, y



ALICE FRINGE

todas las clases sociales, las mujeres demuestran el celo más activo en cultivarse literariamente; y los liberos lo saben bien, pues por cada cliente del sexo masculino cuentan con cinco o seis del sexo opuesto. Escamos seguros de que si a despecho del respetable número de volúmenes que aparecen cada día y de su precio excesivo, los libros continúan vendiéndose, es gracias a la clientela femenina. Desde la juventud a la mujer, desde la pobre a la rica, todas hacen un uso sumo enorme de libros. Y lo hacen para ganarse la vida, como las que viven entrapadas a sus deberes de familia o sus obligaciones sociales, encuentran, sin embargo, el medio de consagrarse a la lectura algunos instantes del día y a veces de la noche.

Pero no basta con leer. Es necesario saber leer. El bello poeta Rousseau dice, un día a Sarah Newton: "Usted no sabe leer. Usted lee como si comunicara creencias. Cuando ha terminado la lectura, usted no recuerda más en lo que ha leído y no le queda nada de lo que leyó."

Después, le daba consejos con ellos sobre la mejor manera de leer, tomando notas, circulando movimientos, meditando largamente sobre los conocimientos que se desprendían de las lecturas, etc.

Este mismo era el método de lectura de Madame Swetchine que, durante toda su vida no se cansó nunca de leer y que podía así conocer sus "Cartas" o sus "Pensamientos" de tan alta inspiración.

Otro punto de vista: las mujeres de preferencia, las mujeres. Pero es preciso saber que éste no es el único punto de vista.

HERNANDEZ (A la Pág. 71.)



MARIA CORTEZ

Enrique Nicolle

El Gran Aniversario

El mundo entero va a festejar los cuarenta años de la Torre Eiffel y el escultor más poderoso del siglo XX ha hecho un monumento al padre de ese pilón pues si los franceses tienen la manía de las estatuas, Eiffel, precisamente, no la tenía.

La Torre Eiffel es una medida... de la civilización. Antes de su nacimiento todos los poetas protestaron: Copée asumió la jefatura del movimiento. Hoy, nadie lee a Francis Copée y todo el mundo que pasa por el Campo de Marte levanta la cabeza hacia la Torre Eiffel. Así son castigados los poetas que no saben prever, olvidando que en latín, poeta y profeta son sinónimos.

En 1929, al contrario, las cosas están cambiadas. Jean Cocteau escribe "Les mariés de la Tous Eiffel", y el hombre que fabrica en más cantidad en Francia el objeto que consideramos más útil, Citroën, dirige la Torre Eiffel para marco de publicidad.

Los tiempos han cambiado. Ahora, la Torre produce dinero: publicidad. Ahora la Torre tiene una voz: Radio. Y los poetas, bajo la dirección de Paul Dermée, lanzan desde lo alto de la Torre Eiffel, la buena palabra a centenares de miles de ciudadanos. La Torre ha depasado su época de juventud; de existencia pura, inútil. La Torre es una persona grande que ha luchado en la guerra (contra los aviones y los Berthas); que se ha convertido en otra cosa más que el observatorio desde caya altura el parisiense

ADOLPHE DE

de la Gran Torre

napartista. Pero el verdadero Arco de Triunfo que convenia a una guerra moderna, era la Torre, metálica como los mástiles de los barcos de guerra modernos, con un ascensor, como... no, mejor que las casas de París, cargada de electricidad, y contorneándose sobre los cuatro pilares de hormigón, que descansan sobre cubas hidráulicas, contoneándose como una mujer moderna que baila el jazz...

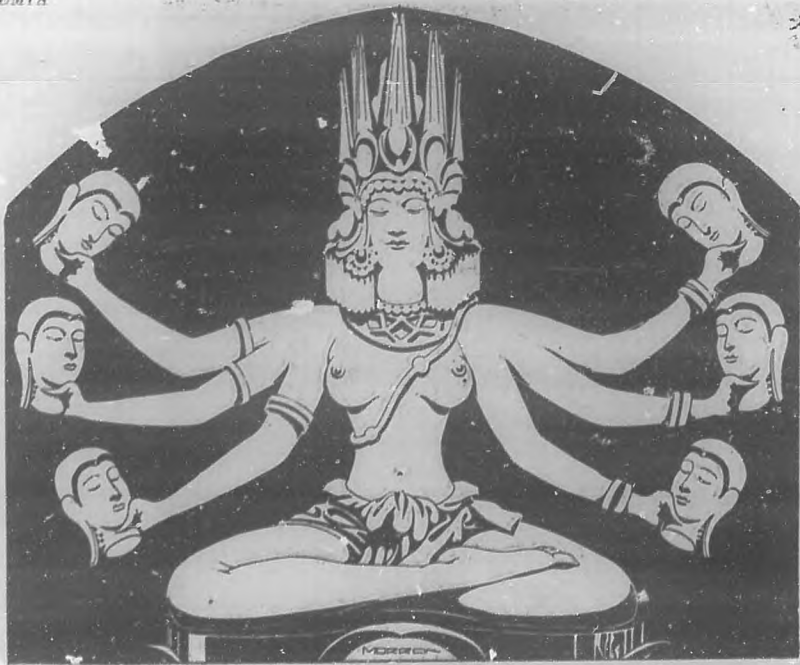
El padre de la Torre, el ingeniero Eiffel tuvo la suerte que no han tenido muchos inventores franceses: al menos su invención se ve, indiscutiblemente. No pasa lo mismo con el inventor del motor de explosión, del avión, de la máquina de coser, de la máquina de escribir, o aun el del aspirador de polvo, que han muerto de hambre, porque no encontraron entre los burgueses franceses, el apoyo de los capitalistas...

Especial para BOHEMIA

podía, sin juego de palabras, "faire le tour",ocular al propietario. La Torre se ha adelantado al empleo generalizado de la electricidad. Como una persona de edad que necesita lentes, la Torre, usa lentes por la noche: esas iluminaciones que alumbran a París con un claro surtidor de trescientos metros de altura.

Han hecho desfilar a los vencedores de la Gran Guerra, bajo el Arco de Triunfo. Por entrenamiento bo-

FALGAIROLLE

LOS DIOS
Y EN MUERTO...

EL IDOLO

Ilustraciones de Morrón

El idolo en cuestión es un marfil indostánico, que antaño me vendió un cingalés, por treinta rupias, en Monte Lavinia, de Ceilán, en la terraza del famoso hotel en que se come el mejor curry de toda la tierra. Representa una mujer en cuclillas, con seis brazos amenazadores, cuyas seis manos tienen sujetas por la garganta seis cabezas encadenadas. Semoja una Tanagra, de gusto asiático, bastante horrible. ¿Me figuro que no creen ustedes, ni con mucho, en las pataletas de transmigraciones y metempsicosis? Si es así no hablen más del idolo, pues razonablemente nada tiene que ver en la aventura que voy a referir.

Es una aventura que pasó hace trece años. Para mayor precisión diré: una aventura que me ocurrió el lunes 2 de marzo de 1903, en Salónica, en Macedonia, en un callejón del barrio alto indio. Por nada del mundo la hubiera publicado en vida de Churah Singh que, conmigo, fué el héroe de ella. Pero Churah Singh murió antes de la guerra, en su capital de Saharajonpur—muerto sin sucesión.— Así pues, da ya lo mismo conservar o romper el silencio.

Como es sabido Churah Singh, al morir, era Rao de Saharajonpur, bajo la soberanía del emperador de las Indias. En 1903, sin embargo, era tan solo príncipe heredero y, conmigo, daba la vuelta a Europa. Nos conocimos unos seis años antes, en Ceilán... Por cierto, el mismo día precisamente que compré el idolo en Monte Lavinia... Almorzábamos, Churah Singh, elegantísimo, con su traje de príncipe de viaje y el uniforme de mil colores, no lograba hacerse entender de los camareros indigenas, descompuestos y atolondrados.

—Rao Sabih—dije en urdu—¿quiere usted un intérprete?

El se echó a reír y contestó en inglés.

—¿Pues yo lo creo que quiero! Yo soy un pundiabi, no sé la lengua de estos salvajes del sur. Pero, por Júpiter! ¿Usted habla todas las lenguas!

Y quedamos amigos. Una hora después compré el idolo. Y entonces fué el quien puso sus conocimientos a mi servicio:

—¿Hombre!—dijo mirando el objeto—¿hombre! ¿mi abuela!

—Su... ¿qué?

—Mi abuela, tal como suena. Kali, la diosa de los seis brazos. Y nosotros, Raos de Saharajonpur, descendemos en línea directa de Kali. Aunque, como puede usted ver, hemos degenerado. Réñese se golpeaba los hombros, de los que colgaban los brazos musculosos, pero, como es natural, dos solamente.

Era un príncipe indostánico como hay muchos; alumno de Sandhurst, oficial inglés; barnizado a la inglesa de pies a cabe-

za. Muy indio, sin embargo, ¡mucho! pero por dentro.

Y vamos al caso: El 2 de marzo de 1903, a las ocho de la noche, Churah y yo salíamos del hotel de la calle Paralela, de Salónica, para ir a cenar en casa del general comandante de la gendarmería internacional. Hacía dos días que estábamos en Salónica. Regresábamos de una excursión por el distrito de Mitrovitza. La revolución de los comitadjis estaba en su apogeo: ¡Gente mala si las hay, bandidos desalmados de los que Europa se compadecía cuando tenía tiempo de desperdiciar lágrimas!

El caso es que mis artículos, publicados en el London Herald, me habían valido—durante la excursión citada—una docena de cartas con amenazas y un tiro, disparado a través de un seto, y que falló por dos pulgadas: los comitadjis no dieran las verdades crudas que les servía en el London. Después del tiro, propuse a Churah Singh que se separara de un compañero peligroso como yo, pero él me zarandeó de lo lindo:

—¿Por quién me toma usted, amigo? ¡Por Júpiter! ¡Creo que soy un gentleman!

Juraba siempre en inglés, por supuesto. Y lo cierto es que era un gentleman irrecusable, inglés, como ya he dicho, hasta los pelos, pero indio por dentro, indostánico hasta la médula de los huesos.

Aquella noche caminábamos juntos, primero por la calle Paralela, empedrada de grandes losas, luego por las callejas que escalan la ciudad alta, empedradas de guijarros puntiagudos. La noche era más oscura que un infierno, el cielo estaba encapotado y los faroles brillaban por su ausencia. Las personas que conocen Salónica y saben la clase de laberinto que es, comprenderán sin esfuerzo que al cabo de media hora de andar inútilmente y de tantear a ciegas, me perdí.

—Churah Singh—dije, confuso—no sé dónde estamos. Lo mejor sería, quizá, subir hasta las terrazas altas y desde allí veríamos la ciudad.

—¡Subamos, por Júpiter! Lo fastidioso es que vamos a llegar tarde a la cena.

En efecto, estaba escrito que llegaríamos tarde. Cuando embocábamos, al azar, una calleja más oscura y tortuosa que una topera, recibí por detrás un tremendo golpe en la nuca y caí tan largo como era. Sin decir ¡ay! Cinco minutos después recobré el sentido y pude ver en seguida que continuaba en tierra, en el mismo sitio, pero amarrado como un Cristo. Al abrir la boca para pedir socorro, un tipo con cara bestial de búlgaro me apoyó en la garganta la punta de un cuchillo que pinchaba de modo más que regular. Me callé.

Estaba echado sobre el costado derecho y el verdugo sentado sobre sus talones, frente a mí, así es que solo veía un hocico feroz y un cuchillo. Por cierto que no era menester ver más, pues estaba seguro de haber caído en manos de los comitadjis y no me forjaba grandes ilusiones acerca de mi suerte; los granujas me habían fallado en los caminos macedónicos, pero me tenían allí y no me soltarían fácilmente.

Pasó un cuarto de hora. Se acercaron pasos y en la hoja que seguía pinchándome el cuello se reflejó la luz de una linterna. Uñas manos me cogieron y me adosaron a la pared. Lo primero que vi fué a Churah Singh, amarrado como yo y como yo adosado a la pared. Y—libertada de pronto su naturaleza indostánica de la envoltura inglesa, como le ocurría siempre en los momentos de emoción intensa—estaba en cuclillas, separadas las rodillas y horizontales las piernas, como se pueden poner tan sólo los hombres de Asia; en cuclillas, del mismo modo que mi idolo...

No tuve tiempo de hacer grandes reflexiones. El hombre de la linterna me alumbraba el rostro. Otro—eran unos ocho o diez—hechó a mirarme de hito en hito. Este, menos sucio que sus acólitos, parecía también más cuidadoso del incógnito: llevaba un antifaz negro, muy ajustado, que sólo dejaba ver los ojos.

Durante un minuto interminable me estuvo mirando en silencio. Luego, de repente, sacó del bolsillo dos números del London Herald y desplegándolos puso un dedo en mi firma.

—¿Usted, ¿Harold Forth?—me preguntó en mal inglés.

No contesté nada. El callar le bastó sin duda, pues refunfuñó con sorna. Otro perfiló se acercó a él y le mostró a Churah Singh. Se encogió de hombros y pronunció unas palabras que no entendí; pero el gesto que las acompañaba era claro. Por lo demás, y como suplemento de certeza, nos comunicaron la condena en inglés. El hombre enmascarado dijo, como mejor pudo:

—El comité búlgaro de Salónica los ha condenado a muerte. Van a ser ejecutados.

El cuchillo seguía pinchándome la nuca. Gritar era completamente inútil. Además, las casas que nos rodeaban, negras como tumbas y enrejadas como fortalezas, quitaban toda esperanza de socorro alguno. Dicen que la inminencia de la muerte sobreexcita las funciones cerebrales. Es muy posible. Sin embargo, en aquel momento, no pude observarlo. Al contrario, sentía una resignación estúpida e inerte. Recuerdo que tuve frío en los riñones y que pensé luego de modo vago que un inglés, que iba a ser asesinado como yo, debía dar a sus asesinos una lección de valor, muriendo desdenosamente y erguido la frente. También pensé a intervalos y sin motivo alguno lógico, en una serie incoherente de cosas y de personas: en mi padre, que había visto morir en la cama—en la playa de Brighton—en una jugada de poker que gané la antevíspera y, no sé por qué, en el idolo...

En el momento en que dos manos brutales me ponían de rodillas, tuve otro idea aún. Fue probablemente una reminiscencia de antiguas lecturas, pues en los libros las cosas ocurren así: volvió la cabeza hacia Churah Singh:

—Rao Sabih—dije—¿me perdona usted de ser la causa de su muerte?

No me contestó. Le miré: no estaba desvanecido. Vi sus ojos, blancos y negros, ojos indostánicos, que reflejaban en la sombra de modo extraño. Y oí que salmodiaba no sé qué rezo incomprendible en una de esas lenguas sacerdotales del norte de la India que sólo entienden los santones y los reyes de aquellas tierras.

De repente, los verdugos le cogieron. Querían matarle el primero. Le vi, en cuclillas aún, eruido el busto, igual, exactamente igual que el idolo. Dos bandidos le sujetaban por los hombros. Otro se adelantó, cuchillo en mano. El enmascarado, que miraba, dió un paso para ver mejor...

Y entonces ocurrió una cosa misteriosa y terrible.

(Pasa a la Pág. 70.)



La Habana, 5 p. m.

Por Juan Reporter

Faltan quince minutos para las cinco.

Por las calles de la ciudad,—polvo, sol, asfíxia, sudor,—cruza tímidamente, ligera y delgada como una colegiala, la primera ráfaga de aire vespertino. No puede asegurarse que es una corriente de aire fresco. Pero es, sin duda, el primer heraldo de la tarde que se acerca.



FOTOS: VALES.



Hace un buen rato que las empleadas de las oficinas públicas, después de consultar con desconfianza todos los relojes disponibles, han terminado su breve tocado, y, cartera al brazo, esperan impaciente la ansiada hora de la liberación cotidiana.

Cual disciplinado ejército, los cien dependientes de tienda más apuestos de la capital, retocan el nudo de sus corbatas, alisan con cuidado los mechones rebeldes al peinado del mediodía, acarician con fruición las planchadas solapas de sus sacos, echan una mirada de inspección a las afiladas rayas de sus pantalones y después de repasar con meticulosidad los botones, pliegues y demás detalles de su pluscuamperfecta indumentaria,



se sitúan en un lugar estratégico del establecimiento, cerca de la puerta, en espera del desfile de clientas de calidad.

Faltan diez minutos para las cinco.

Los porteros de los cines avanzan hasta el borde de las aceras, oteando las perspectivas cercanas. La costumbre no ha podido limar la ansiedad de un posible fracaso diario. En sus ojos, que allá a las diez de la noche reflejarán el cansado aburrimiento natural del oficio, puede contemplarse una cordial invitación a los transeúntes. Y los manos porteros de los cines, esos hombres neutros, que después de varios años a la puerta de un espectáculo, aún no han logrado pasar del a. b. c. de sus misterios y atracciones, se detienen un momento ante los carteles, creyendo ingenuamente que de esa manera primitiva han de lograr despertar la curiosidad de los que pasan.

Los choferes de los autos de alquiler de lujo del Parque Central,—ahora en la Plaza de la Fraternidad—, han comenzado la árdua tarea de bajar los fuelles de los vehículos, y pulir los metales de la carrocería. Todo el mundo conoce su sistema: tres meses de trabajo incesante, durante la temporada invernal; luego, nueve meses de paro forzoso, con breves paréntesis los domingos, durante los carnavales y fechas patrióticas; alguna que otra tarde. Es posible que hoy nadie solicite los servicios de los choferes de los autos de alquiler de lujo. Pero de todas maneras, es preciso estar preparados. Y los aristócratas del volante, conscientes de su superioridad, sin prisa, dan término a su diaria labor.

Faltan cinco minutos para las cinco.

El sol desenvuelve sobre el pavimento las siluetas de las personas, las estatuas, los edifi-



Consciente de su insignificancia, el sol inicia su retirada. Lentamente, ma gestuosamente, como corresponde al gran fecundador de la tierra, comienza a ocultarse tras los más grandes edificios. Y en su afán de buscar a la

ciós, los vehículos y las cosas todas que encuentra en su avance, y con rapidez de caricaturista, comienza a deformar los perfiles, alargándolos, exagerándolos. Todos los días hace lo mismo, y, sin embargo, todos los días nos sorprende con una nueva extravagancia genial.

Un enjambre de niños ha comenzado a invadir los parques. Tras los niños, las criadas. Tras las criadas, sus eternos pretendientes,—soldados, choferes, dependientes de bodega. En breve se iniciará esa parodia del amor al aire libre, en la cual los niños son el pretexto y las primeras sombras de la noche el momento propicio.

Una silueta femenina,—símbolo de la tentación vespertina—, ha llegado a la esquina de San Rafael y Galiano.

Por primera vez en el día, el policía de tráfico deja ver su indisciplinada hilera de dientes. Sonríe,—ancha, acogedoramente.

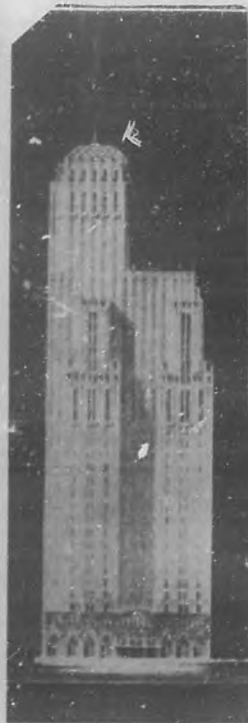
Y mientras un auto reluciente y silencioso se detiene frente a la puerta de una tienda de moda, comienzan a repicar los timbres de los cines, y la calle se llena de contornos femeninos y miradas inflamadas.

Son las 5 p. m.

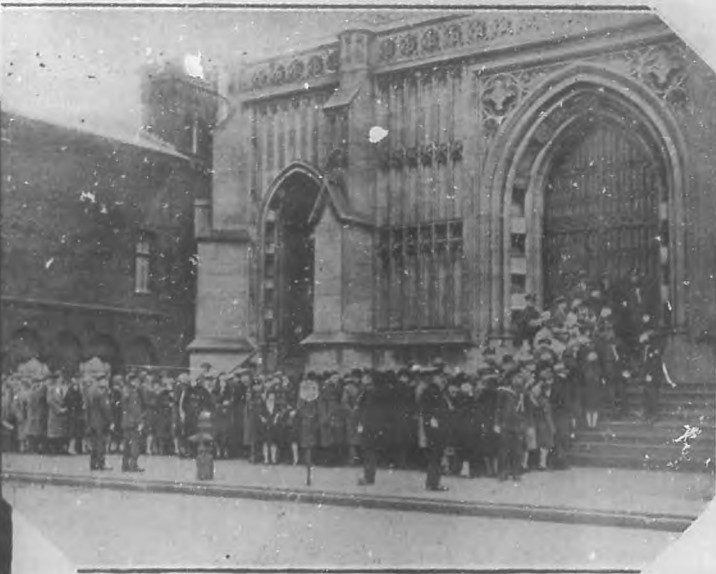
luna, aún invisible, comienza a elevar su reflector hacia las nubes.

Han florecido los primeros piropos. Frases galantes. Obcecidades. Inesperadas invitaciones. Expresión de deseos que no han de realizarse nunca. Y como si la tejería masculina fuera un látigo, las mujeres apresuran el paso, y con el paso, el voluptuo-

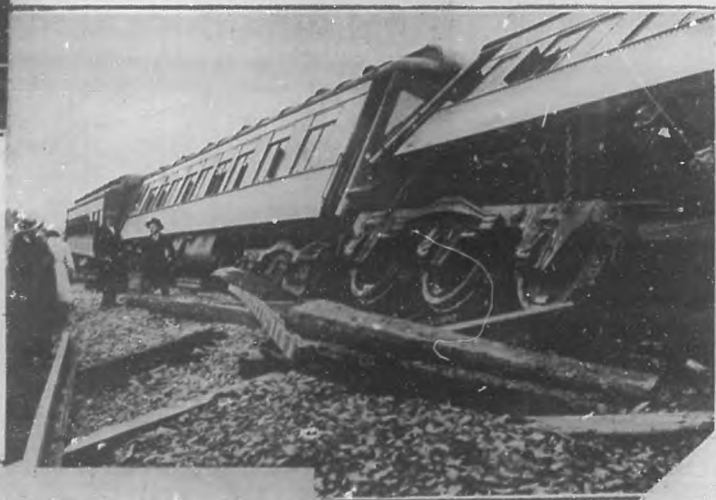
(Para la Pág. 63.)



En rudo contraste con lo que ocurre en La Habana, con la "Asociación de Pintores y Escultores" que, vez agitada a cerrar sus puertas por falta de apoyo oficial y del calor que debieron prestarle nuestros millonarios... pero no sólo, en la metrópoli neoyorquina se está construyendo un soberbio edificio que será a manera de un regio refugio para los cult. adores de todas las artes, que lleguen a dicha ciudad con el anhelo de conquistar la fortuna en breve espacio de tiempo. Para que nuestros lectores tengan de la magnitud del edificio, reproducimos en esta página el plano que muestra la fachada del mismo.



Un gran número de ciudadanos de Cleveland, esperando el momento en que se le permitiera entrar en la Catedral de la Trinidad, para rendir homenaje ante el cadáver del embajador de Estados Unidos en Francia, Mr. Myron T. Herrick, fallecido recientemente.



Esta foto pone de manifiesto los desastrosos resultados de un violento choque ocurrido cerca de la población de Woodbridge, N. J., entre una maquiladora de concreto y un tren. A causa de la violencia del impacto la locomotora y varios carros volcaron, lesionándose trece pasajeros, dos de ellos gravemente.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

Este grupo de observadores del ejército estadounidense, utilizan como atalaya, la azotea de una farmacia de la población de Naco, en Arizona, para vigilar los movimientos de avance de los rebeldes mexicanos.

He aquí una de las obras más sensacionales de la cinematografía moderna. Su trama es una estrepandosa historia de desarrollo la vida, con un realismo sorprendente, un acontecimiento fatal e inevitable. Pero entre las sombras siniestras de la miseria humana que pone crispaciones trágicas en los rostros, irradia frecuentemente el encanto placido de



Mendigos de la Vida

una sonrisa de mujer, como un rayo de luna que alumbra una batalla tenebrosa. Otra de las cosas que se destaca de manera singular en esta producción, es el labor, admirable en todos conceptos, que realizan en ella los grandes artistas que la interpretan. "Mendigos de la Vida" es una nueva y rotunda fábula de la "Paramount", y ha sido estrenada en "Fonix" el día 23, continuando en la pantalla de ese cine hasta el día 28.

Teatros

HELENE LEEGER
Celebrada soprano que hará su debut el sábado 27 del actual en el teatro "Campesino". Esta artista cuenta en español, inglés e italiano y su presentación escénica es muy original.



KETTY Y LOU
jóvenes y bellas bailarinas internacionales que están actuando, con éxito muy halagüeño, en el teatro "Nacional"

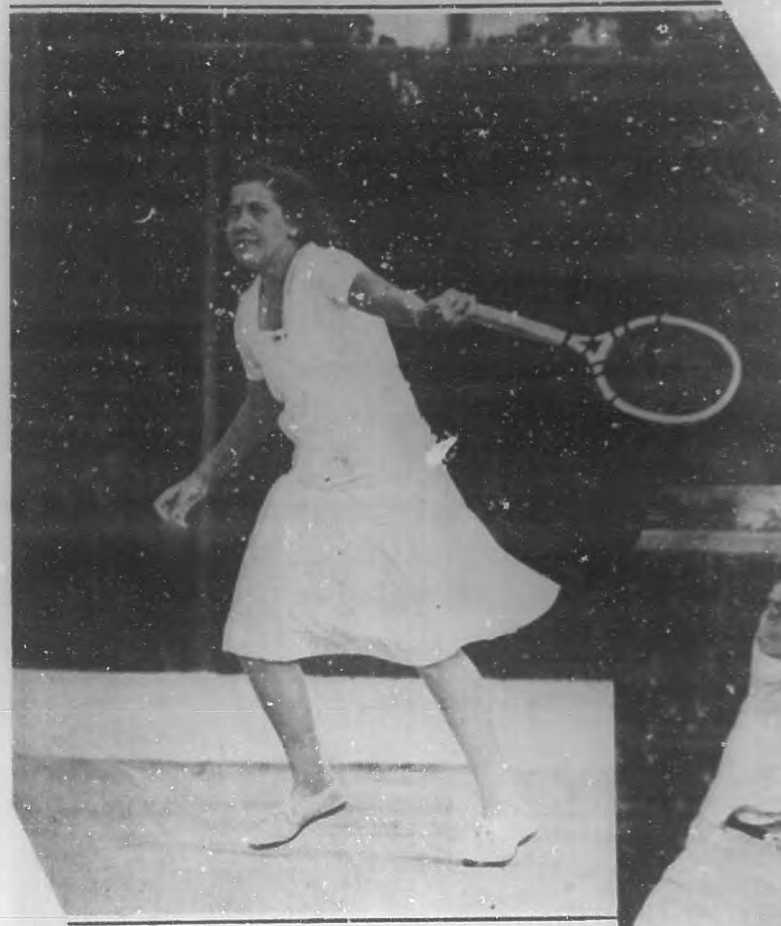
ROSA BLANCH
La notable y aplaudida característica del teatro "Principio de la Comedia", a quien el día 2 de mayo se le ofrecerá una función-homenaje, poniéndose en escena dos obras tan interesantes como "El Roble de la Jarosa" y "Las Bribonas".

MALTINA
TIVOLI

VIGOR
NUTRICION
BELLEZA



¡Oros
son
Triunfos!



CON el triunfo de Zoila Rodríguez y de Gustavo Vollmer, conquistados en los campeonatos nacionales de singles, las coronas de los "courts" caerán, por fin, decisivamente, sobre cabellos rubios, tras una serie de escarceos velados por los negros y castaños de los campeonos anteriores.

Desde que Raquel Ramírez y Rogelio París perdieron su trono de la raqueta, para conquistar otro más trascendente, comenzó a insinuarse el advenimiento de monarcas rubios, pero no fue hasta el domingo pasado que el asunto quedó plenamente definido. Zoila Rodríguez, como Nenetica García Longa, las más capacitadas representativas de los bucles de oro en las jornadas del tennis, se mantenían aledañas al cetro, pero no lograban apoderarse de él, que había caído en manos de la exquisita "castaña" Lila Camacho, manteniéndose así el campeonato en una "zona neutral de tipos".

También en el aspecto masculino, la presencia del campeón Banet—un término medio—vino a anunciar el advenimiento de un monarca rubio, pues eran Cuco Upmann y el propio Gustavo Vollmer, quienes amenazaban con llevarse los honores conquistados por Vicente, cuando logró superar a Von Kluck logrando la rendición de París.

La perseverancia, la dedicación de Zoila y de Gustavo, ha tenido un feliz epílogo y hoy, para satisfacción de cuantos posean en su tanque de pensar, unos cabellos rubios, ellos son los reyes del court en Cuba. En la expresión de las fotografías recogidas en esta página, puede advertirse que hay temperamento, fiota, stamina, en el espíritu calumniado de los rubios.

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ



No toda la atracción de los campeonatos de tenis se concentra en la lucha de "s. courts". La cámara fotográfica de José Luis López, con su mecanismo asombrosamente sereno ha recogido estos indudables motivos de "alto interés" que, sonrientes o graves, parecen decir a la perspectiva de publicidad: "El ave canta, aunque la fama cruje".



El team de relevo de la Universidad que conquistó la victoria en las competencias del dominio.



En momento en que con el gesto de quien envoca para mal pasar, se realiza el cambio de fuerza, entre dos Caribes.

CON la relativa proximidad de los Juegos Deportivos que tendrán por sede a nuestra capital, parece llegado el momento de que nuestros atletas tomen muy en serio los problemas de entrenamiento y se dispongan a realizar, dentro de esos importantes eventos, el papel que aun sus rivales esperan de ellos.

Decimos esto, porque las competencias celebradas el domingo en el "Vedado Tennis", distan mucho de ofrecer una sensación optimista en tal sentido. Con muy raras excepciones, los atletas que participaron en ellas ofrecían una sensación evidente de que acaso en un campeonato de Charleston, Bridge a de Mah Jong, habrían actuado con mayor éxito que sobre la pista.

El mayor interés de la jornada se concentró en el pentulo, donde un vedadista de Cárdenas, Luis Estevez logró vencer, tras rudísima prueba a l universitario Maso. Ganó este último las competencias de salto alto y lanzamiento de disco, mientras que el formidable Búfalo se llevó los honores en jabalina, 200 y 1,500 metros.

Los atletas del "Ferroviario", que tan bien habían lucido en competencias anteriores, se retiraron del terreno, molestos por una decisión del Juez, que estimaron injusta.

En cuanto a los Caribes, que eran sin duda, los mejor preparados y que prescinden de la vida de "Club House", cuando el "track" requiere sus servicios, inútil es decir, que ganaron el mayor número de eventos, entre ellos el relevo mixto, cuyo interés redujo notablemente la falta de training de algunos competidores.



¡CHOCOLATE, OIGA USTED!

Kid Chocolate se ha propuesto acabar con la fauna de Norte América.

Después de haber eliminado a Vacca, hizo recientemente lo mismo con Burro-ne, obligándole a dar vueltas por la orina del ring.

De seguir así las cosas, el record del pequeño cubano, va a parecer el asunto de una "menagerie" y irán a promorar a que frecuenten los establos.

Su próxima pelea será con Fidel la Garbu, quien, según se viene burlando las de su compatriota arder, habrá puesto las suyas en remojo.

Bien había yo sostenido siempre que el Chocolate era lo más perjudicial para las condiciones físicas de un pugilista.

ESTELLE DIRA...

Está concentrado el bout Uzacudum-Schme ling por el campeonato del mundo.

Son, en realidad los dos mejores hombres —los mejores malos— de la división heavy, descañados, desde luego, Dempsey y Tunney.

Por cierto que Jack ha comenzado a enseñar la punta de la oreja con su amenaza de regresar al ring.

Parece haber llegado el momento, anunciado por mí desde que él se metió a promotor, en que, para elevar los valores de la carne de tercera, hiciese ver detrás de ella un filete a los fanáticos del boxeo.

Al saberlo dijo Estelle "¡Vuelva al ring... ¡Veromucullí!"

Estévez, a la izquierda, del "Vedado Tennis" y Lucio, de los "Caribes" que se disputaron el pentulo, en las fotos.

Sports del Momento

PCR LILLLO JIMENEZ

FOTOS JOSE LUIS LOPEZ



LA VICTORIA
DEL
"REAL IBERIA"

Conquistó el "Real Iberia" una resonante y decisiva victoria el domingo en "Amendares Park", ante una de las mejores concurrencias que se conserva en los históricos terrenos. La anotación de tres goals por cero a su favor contra el formidable equipo de la "Juventud Asturiana" le consolida como un campeón con toda la barba.

En esta composición fotográfica puede advertirse, arriba, como pece a los desahogados esfuerzos de Amador, al portero astur, el balón penetra por su puerta, para una de las anotaciones. Abajo, el equipo del "Iberia" celebrando victoriosamente a goal.



FOTOS
JOSE LUIZ
LOPEZ



SERA RUDA
LA
CONTIENDA

Los Yankees del New York y los Red Sox del Boston, desfilando en el campo inaugural de la contienda en la ciudad de New York, por el pennant de la Liga

Americano en Yankee Stadium, donde el alcalde de la Bahía de Nueva Inglaterra la primera bola, junto al coronel Ruppert, propietario de los Yankees.

ODO parece indicar que la contienda base bolera en la Liga Americana no va a presentarse este año en la forma desnivelada de 1928. Aunque los Yankees lucen todavía como un fuerte conjunto, capaz de cualquier destreza, hay dentro del circuito algunos teams que pueden ofrecerle una batalla y descomponerles el pasado-blo.

Los Indios del Cleveland y las Red Sox del Boston, con sus teams llenos de caras nuevas, poseen, a falta de experiencia y de reputaciones consolidadas en el base-ball grande, una dosis admirable de "pimienta", factor esencial si mo de triunfo en ese deporte como en todos.

En los primeros días de la semana, el Boston dió una batalla admirable a los Yankees, que, seguramente, haría pensar honro al coronel Ruppert, presidente de las huestes que comanda Huggins.

El Bambino parece un poco anulado este año. La historia de Sanson y Dalila, donde unas tijeras y unos cabellos recortados trazaron el honesto simbolismo, se repite una vez más y Babe Ruth, recién casado, no encuentra la clave de sus home-runs, basada, sin duda, en sus energías físicas.

Hace apenas unos meses, la tragedia conmovió en un doble aspecto al Rey de los home-runs. Como se recordará, su esposa pereció quemada en la "garzoniere" de un dentista, con quien mantenía la relaciones mucho más allá de la odontología.

En busca de un consuelo para sus penas, Ruth acaba de contraer nuevas nupcias con una muchacha joven y bella, capaz de hacerle olvidar su tragedia y como en el caso del gato, el ratón y el queso, también capaz de hacerle olvidar el arte de los curdangulares en que él se especializara...

Acaso cuando la luna de miel pase, torne a conectar sus tremendos batazos el Bambino y se resuelva la grave situación que



para los Yankees significaría prescindir de ese factor esencialísimo de su ataque...

El Chicago Cubs, que roca como un verdalero "robo" en la Liga Nacional, es víctima de continuos percances. Su catcher regular, Hartnett, estaba fuera de juego al comenzar la temporada, pero nuestro compatriota Mike González venía desempeñando eficientemente sus deberes de sustituto, no solo detrás del home, sino aun en ese departamento del hitting, donde jamás él ha sido nocable.

Pero últimamente, los Cubs han perdido también los servicios de Mike y se ven precisados a arreglárselas con receptores novatos, sin experiencia y que en una posición tan difícil constituyen verdaderos peligros.

El "Querido Cincinnati" se defiende como gato boca arriba. Un gran esfuerzo que a la postre será inútil, porque la pelea de él con respecto a cinco clubs por

lo menos es "de león contra mono y mono amarrado".

Los teams de la Liga Nacional lucen, por otra parte, bastante robustecidos. Sólo el Brooklyn, sufriendo incansantes descalabros, brinda una concluyente demostración de debilidad. Los Braves, dirigidos por el mismo presidente del Club que se dedica a economizar el sueldo de un manager, han lucido muy fuertes y los Phillies, eternos candidatos al sótano, dieron ruidos combates a los Gigantes, conceptuados acaso entre los primeros del circuito.

Desde luego, en los comienzos de las temporadas suelen producirse esos derrumbamientos de cálculos, que luego subsanan las aguas al buscar su nivel, pero no es el caso de pensar que, sobre todo, en la Liga Americana, un club venza por el imán que llegaron a llevar los Yankees en la temporada anterior.

(Viene de la Pág. 35.)
 resolución desde los días en que se decía que "era excesivamente familiar con los jóvenes de la corte", hasta que, pasados los sesenta, veía con favor a Platón Zubov, el mozalibete de veinte años que estaba destinado a asesinar un día, con una petaca de oro, al infortunado hijo de Catalina. Esta se enorgullecía de ser "tan franca y original como cualquier inglés" y en este aspecto de su vida tal vez lo fuera.

Algunas mentalidades reflexivas se han complacido en especulaciones respecto a cuál hubiera sido la actitud de Catalina la Grande frente a la vida y la política de estos tiempos. Cabe la respuesta en pocas palabras. Habría aprobado nuestro apetito de éxitos materiales, habría sido friamente indiferente para con la importancia que hoy damos a los valores espirituales y absolutamente desdenosa hacia la intromisión popular en la dirección de los asuntos del estado, intromisión que le habría parecido un ultraje a "la causa sagrada de los principios monárquicos."

Su política extranjera no conocía límites en el alcance de su ambición. Cuando Madame Lebrun quiso retratar a la emperatriz se le aconsejó que escogiera por lienzo el mapa de Rusia. Con la conquista de Turquía se proponía instaurar en el nuevo Imperio Bizantino sentando en el trono de Constantinopla a su hijo Constantino; con la de Polonia absorber bajo su dominio la otra gran rama de la familia eslavónica. En esta última empresa se vio obligada a compartir los despojos con Prusia y Austria en el notorio reparto de Polonia—de la que hiciera antes rey a su ex-amante Poniatowski—concluido finalmente en 1792. El mismo con que se llevó a cabo este crimen, político queda patentizado en las blasfemas palabras de Federico II, quien, después de una pavorosa matanza de patriotas en el país oprimido, escribió: "Este acto formará una unión de tres religiones, la griega ortodoxa, la católica romana y la calvinista (o sea, Rusia, Austria y Prusia) porque todos conglomeramos de un mismo cuerpo ecuarístico que es Polonia".

También puede afirmarse que sus campañas contra Turquía resultaron sólo parcialmente triunfales. La victoria naval de Tchesme (atribuida por Catalina a Alejo Orloff, pero en realidad debida al valor y la experiencia náutica del marino inglés Elphinston, que condujo la flota rusa del Báltico al Mediterráneo) sirvió poco más que para preparar la ansiedad de la Crimea. Exponiéndose con entusiasmo sus vastos planes persudó a los griegos a rebelarse contra la soberanía de la Puerta y, al modificar sus exigencias, sacrificó sin escrupulo a sus aliados, abandonándolos a una suerte horrible, y limitándose a observar a Voltaire "que los descendientes de los otros años estaban muy decepcionados." Le gustaba decir que un gobernante capaz debía guiarse por "circunstancias, conjeturas y conjunciones."

Hubo ocasiones durante su reinado en que "Votre Inmurturbabilité", como la llamaban los franceses, necesitó de todo el valor y la saciedad de que podía disponer. La rebelión del cobarde Pugatchev asumió las más formidables proporciones antes de ser ahogada en sangre. Esta rebelión, resultante de las miserias de los siervos, fué particularmente odiosa a la emperatriz por imponer al líder de la misma a su difunto marido. Pugatchev fué llevado a Moscú en una jaula de hierro y una vez allí, tras de cortársele pies y manos, ahogado y descuartizado vivo, en tanto que el nombre de Yalk. lugar en que se iniciara la revuelta, trocábase en el de Uralak.

CATALINA LA GRANDE

Esa mujer cuyo mentón "si no del todo prominentemente no era en modo alguno fígitivo" ofendiese amargamente ante cualquier situación que hiciera creer al mundo que las cosas no andaban bien en su "petite menage" como jocosamente llamaba a su quejoso reino. Nunca perdonó al emperador de la China por haberles dado albergue a 70,000 labriegos rusos que, acuciados por la miseria, habían emigrado a Catay. Calcúlase que en sus favoritos se gastó 20 millones de libras esterlinas. Decorábalos con medallas y joyas hasta que parecían "vendedores ambulantes de prendas en una feria rural", y como fácil premio a sus galanterías más de un millón de campesinos libres fueron convertidos en siervos. A decir verdad, Catalina II, con toda su industria, sus cualidades administrativas y su habilidad diplomática, era una Filisteja insensible. Voltaire y Diderot y el resto de sus amigos cultos no eran en realidad más que decorativos agentes de publicidad. La lisonjeaban; la llamaban "la Semiramis del Norte", "candelabro que porta la luz del mundo", pero en cuanto las teorías que ellos preconizaban comenzaron a cristalizar al estallar la Revolución Francesa, la emperatriz encarceló o desterró a todos los escritores liberales, prohibió el uso de la palabra "ciudadano" e hizo censurar las obras de Cicerón y Demóstenes porque habían sido republicanos. Era un carácter dotado de extraordinaria energía pero al que le faltaban esos matices más finos que constituyen el ser humano civilizado. Protegió las artes sin comprenderlas. Una habitación de su palacio estaba materialmente tapizada de obras maestras de la escuela flamenca que recortó en la forma conveniente para que cupieran en determinados sitios. Hacia el fin de sus días solía comer frente a cuadros que representaban la horrenda carnicería que acompañó a sus victorias, retratando uno de ellos el sitio de Ismail, en el que fueron pasadas por las armas 26,000 personas para adelantamiento de su política. Su ingenio dependía de los cambios céntricos de su pensamiento. De ella dice el Príncipe de Ligne lo que sigue: "Su percepción no es rápida. Una nunca ha de ser demasiado sutil en sus chistes, porque ocurre que a veces supone lo contrario de lo que debe ser tan simple como es ella. Le agradaba la bufonía y las bromas pesadas. Relata la Princesa Dashkov que prefería divertirse imitando el maullido de los gatos en los tejados que escuchar buena música, y a tales imitaciones las llamaba "concertos gatunos." Casanova describe las ceremonias de su corte: "Todos comían y bebían a más y mejor, dice, y todos los rostros denotaban la alegría y la licencia imperantes." En cierta ocasión pásose a mirar por la alta ventana de un gabinete, repujada de oro. "La luna está espléndida esta noche—observó esta mujer extravagante—y merece que se la mire a través del telescopio de Herchel".

A simple vista reconocía las perfecciones físicas de cualquier mozo. A un candidato para el puesto de favorito se le aconsejó que le llevara unos cuadros para que la emperatriz tuviera ocasión de echarle un vistazo. "Las líneas son excelentes pero el colorido pobre", fueron las palabras que escribió en la nota que enviara como respuesta al Príncipe Potemkin. El prolongado dominio de este árbitro de los placeres de la emperatriz despertó los celos de otros

cortesanos y en 1782 sus enemigos tomaron una conjura para hacerle caer. Sugirieron con tal propósito a Catalina que hiciera un viaje a la Crimea, durante el cual se le abrirían los ojos a la miseria espantosa que prevalecía en todo el país, debido a la impropiedad y mala administración del favorito. El príncipe dió pruebas una vez más de estar a la altura de las circunstancias, haciendo cara a sus detractores. Organizó una trayectoria como jamás se ha vuelto a ver. "El ojo del amo engorda el caballo". Creó en todas partes un remedo de prosperidad sin paralelo. Construyó falsas aldeas y vistió a los campesinos de la ruta que había de seguir el cortejo imperial. Inició este viaje en pleno invierno del año 1787 y la frágil leve sobre la que se deslizaban veloces los trineos se vio iluminada de trecho en trecho por piras de maderos ardientes. Al llegar a la Crimea la suntuosa comitiva bajó el Dnieper con el esplendor de Cleopatra en el Cydno. Catalina fué recibida por José II, Emperador de Alemania, pero este caustico monarca lo pareció impresionarse tanto con la magnificencia de la Zarina como se esperaba. Juntos fundaron Ekaterinoslav—"La Gloria de Catalina"—Potemkin, Príncipe de Taurida no vivió lo bastante para gozar de la satisfacción de haber demostrado más libeza que sus amigos. Poco después de la gran procesión "por el camino de Bizancio" este "niño malcriado de Dios" como el mismo se apellidaba, cayó repentinamente enfermo mientras pasaba en su carruaje y, sacado del vehículo a toda prisa, murió bajo las ramas de un árbol.

Los últimos años de Catalina no fueron dichosos. Sólo la consolaba el amor que profesaba a Alejandro, su nieto preferido. A su hijo mayor, Pablo, siempre le tuvo aversión y sospechó de él. El tratamiento que le dió fué abominable. El gran duque heredero visitó Francia a los cuarenta años, y hallándose cierto día paseando por las Tullerías en compañía de Luis XVI y su corte, alguien le preguntó si determinado miembro de su séquito era afecto a su persona. Dicese que su sencilla y precisa respuesta provocó en la alegre y frívola concurrencia un silencio embarazoso e inmovilizable, no escuchándose por algunos minutos más que el desagradable grito de los pavorales del palacio: "Si mi madre, dijo Pablo, creyera que yo tenía un perro que me amaba, mañana mismo sería éste arrojado al Sena con una piedra atada al cuello".

Después de la muerte de su madre, el reinado del infortunado mosarca concluyó pronto con uno de esos crímenes sangrientos que forman tan gran parte en la historia de la caída de la Casa Romanoff. El hecho tuvo lugar a media noche en el palacio fortificado del Zar, con las terrazas relucientes de nieve congelada y, según afirmación de algunos historiadores, mientras Alejandro I, el hijo y heredero de la víctima, pálido como una de las nevadas estatuas del jardín, esperaba recibir las nuevas del éxito del complot que se estaba realizando en una de las alas extremas del palacio.

Catalina murió de un ataque al corazón produciéndole furia la negativa del joven rey de Suecia a casarse con una princesa de la familia imperial rusa. El éxito, la gloria mundana, constituyeron su vida misma. "Vine a Rusia pobre pero le dejé mi dote que son Polonia y Crimea"; y podía haber añadido que un porvenir preñado de peligros y desastres. Falleció el nueve de noviembre de 1796.

(Traducción del inglés, espejal para BOHEMIA.)



ESCRIBA A VOX POPULI

Si a usted le parece bien o mal cuanto se publica en BOHEMIA, puede decirlo por medio de esta sección, creada con el propósito de orientarnos en los gustos del público lector, que siempre deseamos ver satisfechos, a nuestro alcance.

Demuestre que usted tiene espíritu crítico y que no lee por simple gimnasia mental.

NO SOMOS UNA ORTOFONICA, SEÑORES

Señor Director de BOHEMIA.
 Habana.

Quisiera saber con qué fin han creado ustedes la sección "Vox Populi", ya que tan poco atienden a las observaciones que por medio de ella les hace el público.

A pesar de las repetidas protestas esa revista (simpática a pesar de todo) sigue ofendiendo el oído de sus favorecedores con musiquitas tan latosas como el tango "Elena"; y la vista con las mujeres que dibuja Carlos, tan pobres de panículo adiposo que parecen enfermas de atrepsia; y la imaginación con cuentos tan simples como esa "Aventura" y ese "Diablo del Lago".

Y conste que me he referido en los dibujos de Carlos por seguir la costumbre pues ¿qué diremos de las "carnes" de Galindo?

¿Es que ese señor no sabe que ya están fuera de moda las caderas opulentas, las pantorrillas de tinaja, los tobillos frágiles y los pies de japonesa? Eso estaba muy bueno hace cincuenta años, pero no en esta época de cultura física.

Y por último quiero que me envíen mi felicitación a Valdés de la Paz (que algunas veces escribe mal, pero otras muy bien) por su cuento "Venganza", magnífico.

Atte. de Ud.,
 Una que no es tan recta ni tan curva.

P. S.—¿Y que se hicieron los desnudos artísticos y los cuentecillos franceses que traducía Rubiera?

TIENEN UN VALOR HISTORICO

Señor Director de BOHEMIA.
 Habana.

Distinguidor señor:

Gran satisfacción me ha causado la lectura en el último número de su bien editada revista, de la crónica que elogiando ésta región y particularmente a la ciudad de Santiago, la pluma fácil y gala-

na del señor José Ma. Capó ha llevado al papel expresando las sinceras emociones que le proporcionó Oriente.

Todos los orientales nos enorgullecimos de poseer, en nuestra abrupta región tan valiosos dones otorgados por la naturaleza, pero... ¡esas fotografías que ilustran ese hermoso trabajo!

Aquí, en Santiago solamente se encuentran en el Museo.

Esas son reliquias del pasado. En nombre de nuestro adelanto le suplico no las publique más.

Respetuosamente,

G. Rodríguez Fiffe.

¡SOBRE TODO EL ASEO, SEÑOR MACTERLINC

Señor Redactor de "Vox Populi".
 Habana.

Con este último número de BOHEMIA, correspondiente al 21 de abril, van ya tres números consecutivos, que nos están ahogando ustedes en las portadas, como una indirecta a los "hidrófobos", el mismo perro con diferente collar: abril, una bañista debajo de un quitasol; abril 14, tres bañistas como tres gracias (¡qué desgracia!); y, ahora, abril, 21, ¡¡otra bañista!!! ¡y requetedale con los bañistas!

¡Paren! ¡aguanten! ¡no sigan! ¡que van a convertir a BOHEMIA en una bañadera!

(En esta última portada "ferruginosa", no sé por qué le llamarán pulpo a aquel vejete gordo, que está medio zambullido. Quizá porque al pulpo le gusta la langosta. ¿No sabe usted la tendencia del pulpo hacia las langostas? ¡Y la bañista parece una langosta!) (¡Eso es: la emoción del pulpo cuando ve la langosta!)

Ferrufino II.

EN CIEGO GUSTAN L.: LAS BUENAS VISTAS

Ciego de Avila, marzo 31 de 1929.
 Señor Director de BOHEMIA.

Le semanalmente su revista siendo la que más me gusta por sus cuentos y novelitas escogidas; pero digo lo que dije en el número pasado el señor Iglesias de Media Luna, ¿Por qué ha suprimido los desnudos artísticos que tanto gustan a todo el mundo? Espero verlos en el otro número.

De usted Atto, s. s.

Inda.

No hay término a los gozes siempre nuevos del saber; el arte no puede envejecer, las intrigas políticas no pierden su interés. Pero nada hay que se haga presto tan monótono como la lujuria, aunque se la salpimenten de creuldades y hasta de perversión; y hasta el encanto peculiar de la vulgaridad pronto falla cuando se le comparte con toda suerte de canallas, cuando, como Nerón, el buscador de placeres visita las tabernas más bajas, o como Mesalina vaga por los muelles y frecuenta los lupaneres.

Sin duda que Tigellino, el liberto y favorito de Nerón, conocía todos estos expedientes para estimular la sensualidad del Emperador y de artar su curiosidad.

Era conscientemente el antagonista de Petronio.

Es muy probable que fuese Tigellino quien aconsejó al Emperador que en vez de antorchas iluminara sus jardines con cristianos y quien le inspiró análogas nociones de crueldad; le metió en la cabeza la idea de prender fuego a Roma, porque el liberto procedía de los más bajos fondos y su éxito en el rol de favorito dependía de haber ministrado a los instintos peores del Emperador, de lisonjear su más perversa lubricidad y sus más locas pretensiones.

Parece que al hacer estas cosas entró en conflicto con Petronio, pues, aunque el "árbitro elegantiarum" no era paladín de la virtud y la moral ni mucho menos, representaba el buen gusto y la cultura. Fallando en otras conciencias, procuró fortalecer la conciencia estética del Emperador y destruir la monotonía del placer rotando la vida de lujo con el ritual de un código elegante, levantándola hasta hacer de ella un arte y una ciencia, la "scientia voluptatum" de Tácito.

Paso como ideal ante el Emperador la habilidad magistral de un raro dandismo, y lo sostuvo con la fuerza de su ejemplo.

Así originó el antagonismo entre Petronio y Tigellino, que no podía menos de llegar a una trágica culminación. ¿Fue Petronio autor y poeta? ¿Escribió el "Satiricón"?

Los argumentos con que se quiere mantener esta suposición no son concluyentes. Los sabios sostienen, basándose en la declaración de Tácito, que antes de su muerte Petronio exhortó a Nerón a que se reimprimiera, y que dejó un codicillo o testamento en el que se ponían de manifiesto despididamente todos los excesos viciosos del Emperador. Selló el documento y tomó la precaución de romper luego el sello, para que nadie utilizándolo, pudiese incurrir en riesgo o sospecha. Después envió el documento al Emperador como despedida.

Cuando Nerón leyó el manuscrito—narra Tácito—dijo por sentido que una dama casada de elevada posición social, Sílvia, esposa de un senador, que conocía sus vicios secretos, lo había traicionado dándole los datos a Petronio, por lo que la desterró. Esta afirmación demuestra que Nerón ocultaba a Petronio el secreto de sus vicios y quería que así permanecieran; que se avergonzaba de ellos en presencia del representante del gusto selecto y del placer refinado; de otra suerte difícilmente habría pensado en castigar a la dama indiscreta, ni hubiera sido un acto de liberado de venganza por parte de Petronio decir al Emperador a la hora nona, que conocía su perversa y vergonzosa conducta.

Sin duda que Petronio calculó que la

crítica del "árbitro" muerto propinaría un golpe más sensible al Emperador que vivo aun, y por esta razón pensó que valía la pena de hacer su solemne declaración de desaprobación. Psicológicamente considerado, es casi del todo probable que tal fuera el significado del manuscrito sellado.

Es un supuesto traído por los cabellos que este documento, conteniendo acusaciones contra Nerón, no fuera otro que el "Satiricón", la novela moral arriba mencionada; llenaba catorce rollos o libros, de los cuales solo dos están comprendidos en los fragmentos llegados hasta nosotros. Es inverosímil que nadie produjera obra tan voluminosa a la hora misma de la muerte. Los créditos han creído haber hecho un inteligente descubrimiento al considerar la obtención burda de Trimalción como el modelo del vulgar anfitrión que se presenta sin vergüenza alguna ante sus huéspedes.

A la hora de la muerte Petronio no tenía por qué ser discreto al zurrigar al Emperador con su sarcasmo, haciéndolo bajo un nombre fingido; ya dice Tácito expresamente que, contra la costumbre general de adular al César, aun a la hora de la muerte, la última carta de Petronio lanzó al rostro terribles verdades.

No hay relación alguna entre la novela moral y la última voluntad o codicillo del "Árbitro", y no puede demostrarse que Petronio, el amigo de Nerón, fuese realmente el autor de esta sátira, del cuento de Encolpo.

Mas, puesto que retrata la época de Nerón con admirable exactitud, la suposición es azar probable. Y aquí dejadme añadir a las muchas hipótesis que han surgido de este problema, una de mi cosecha, que es tan sencilla y obvia que, tal vez por esa misma razón, ha escapado a los comentaristas a pesar de toda su penetración.

El banquete de "Trimalción", la parte más divertida y mejor conocida del "Satiricón", era antes tenida bastante en serio por una descripción típica de las orgías de los romanos ricos, y hasta era copiada lo más al pie de la letra posible por la sociedad culta y las cortes humanísticas, como la de Berlín en tiempos del filósofo Leibnitz. Pero al hacer tal, la gente no hacía más que copiar a una copia, a una diestra parodia, pues un minucioso examen fuerza la conclusión de que el autor retrata al banquete de Trimalción y a sus compañeros de festín con profundo, casi salvaje, desprecio.

Se ve claro que su propósito es poner en la picota a la sociedad vulgar de libertos, hacer resaltar el poder y a la par la impotencia del dinero, y demostrar con mordaz sarcasmo que los nuevos ricos y los nuevos poderosos no pueden sostener su pabellón frente al verdadero hombre bien educado, al "árbitro" de los conocimientos mundanos y de la sabiduría mundana. A los ojos de éste son ences vulgares y absurdos.

El desdichado autor considera como el principal, o al menos el líder de la camarilla que quería arrastrar a Nerón al lado, a Tigellino, el liberto.

No hay ni que pensar que el liberto, Trimalción, sea una caricatura del bien nacido Nerón, que era loco, pero en modo alguno vulgar por naturaleza. Pero Trimalción podría muy bien ser una caricatura de Tigellino, y esta caricatura haber influido un golpe peligroso, una herida esquivante al ex-escla-

vo que aspiraba a dominar al dominador del mundo.

El resentimiento puede haberse unido a la envidia de Petronio, que menciona Tácito, y haber espoliado a Tigellino a las intrigas fatales por las que indujo a Nerón a pronunciar sentencia de muerte contra el altivo y aristocrático dandy que había reconocido y penetrado todas las debilidades de la pseudo-cultura, la pseudo-educación y el pseudo-dandismo de la corte.

Con cuánta delicadeza el autor del "Satiricón" hiera a los imitadores con la significativa frase: "Non bene olet, qui bene semper olet". (No huele bien el que está siempre perfumado) — es decir, el que se satura permanentemente con prodigalidad de ricas esencias, se agorna en ocasiones inadecuadas, y siempre espera ansiosamente ser aplaudido!

La fina distinción entre el dandy magnífico y su imitación barata des cansa precisamente en el sentido de la medida y la proporción, en conocer que hay un momento para cada cosa, en la correcta modulación de los perfumes, y de la hospitalidad que se da y se recibe.

Aunque Nerón puede haberse permitido el placer de no usar dos veces la misma ropa ("nullam vestem bis induit", Suetonio), hábito semejante resulta grotesco en el advenedizo hijo de un esclavo.

El autor del "Satiricón" habla de la manera de imitar que tenían los adocenados comensales de Trimalción; y pudiéramos con razón suponer que debió haber sido Petronio si consideramos lo molesto que era para el "árbitro" ver a los vulgares imitando groseramente sus heroicos y fatigosos esfuerzos por elevar el tono de la vida social de Nerón a un plano más alto y adornarla con millares de agradables invenciones.

No fué hasta después del Renacimiento (en 1650 en Trogir, Dalmacia) que se descubrió el fragmento que describe la cena de Trimalción, y las proporciones inmensas—monstruosas—de la orgía descrita hicieron que se la interpretara como indicativa de uno de los banquetes celebrados en la corte.

Empero, muchos pasajes de escritos contemporáneos, tales como las cartas de Séneca, prueban que semejante lujo se había puesto de moda entre un gran número de anfitriones. La gente rivalizaba entre sí en invenciones grotescas; extraños ornamentos de mesa, junto con exhibiciones y música, alcanzaron en los festines una exageración rayana en extravagancias de ópera. (Volvieron a ponerse de moda en la Edad Media, especialmente en la corte borgoñesa.)

Era, pues, costumbre romana hacer los banquetes lo más variados posible. El "nomenclator" anunciaba detalladamente los platos; el salón impregnábase de esencias para contrarrestar el olor de los manjares. Los huéspedes eran entretenidos con un gran número de variedades y farsas grotescas, creando el prolongado festín les daba sueño, en tanto que toda suerte de inesperadas sorpresas, conocidas con el nombre de "automata", producía en ellos agradable asombro. En la sociedad elegante de la nobleza romana, todavía sobrevivían, aunque muy disminuidas, en los llamados dulces de sorpresa y representaciones cómicas que tienen lugar en los carnavales.

Nada peculiar había en el programa de festines de Trimalción; era ya cosa establecida que un gran banquete consistía de seis platos (a la prelucción de

(Pasa a la Pág. 38.)

tras su cuerpo arde en fiebre y sus pies comienzan a sangrar—se precipitaran sobre el castillo!

De pronto, rompiendo la monotonía del canto plañidero de las esclavas, del patio y del jardín sube un clamor de espanto seguido del furioso chocar de los sabres. En la escena todo es confusión y asombro. Utsabi, desde su trono, da órdenes que nadie obedece. Sus chambelanes veniendo la sorpresa acaban por arrastrarlo hasta una puerta secreta por la que desaparecen y es en ese momento, cuando Kouasey pretende acercarse a la puerta detrás de la cual se oye llamar a Hirako, que el agotamiento físico la vence. Sus ojos que no han tenido tiempo de llorar— pueden aun verlo acercarse solícito, bello y recio, como la última vez, pero no pueden ver nada más. Kouasey, da un paso hacia él y se desploma para no volver a levantarse.

Todo el cansancio, toda la desesperación, toda la angustia que ha destruido el cuerpo y el alma de Kouasey, Mme. Takebayshi, lo siente en su cuerpo y en su alma. Los días y las noches que simula haber danzado en el curso del drama coreográfico, la han rendido. No obstante, por tres veces—lo hemos oído antes—atenta a los clamores repitiendo al borde del escenario los últimos pasos del "ballet".

El público desconocer del estado de Mme. Takebayshi, aumentado por insano la intensidad de su solicitud. El manager del teatro, rotataba regocijadamente las manos avaras, el rico patio de plata rodo sin ruido una vez más. El salón de fiestas de Utsabi, ahijado con fastuosidad indescriptible, reapareció ante los ojos ansiosos de la audiencia. La bailarina, empero, demoraba en presentarse. La orquesta repitió por dos veces el preludio del fascinante baile, sin que Mme. Takebayshi, avanzara con menudos pasos hacia el centro del tablado. La impaciencia del público crecía. El empresario lleno de colera se precipitó hacia el interior del teatro. Hacía varios días que la bailarina protestaba de los "bis" y su ausencia del escenario se le antojaba una peligrosa rebeldía. Bajo el gesto amenazante, casi inconsciente la estrella oriental tornó a colocarse bajo la luz de las baterías. Su presentación fué saludada con estruendo. La orquesta comenzó su labor. El Director hizo por fin la señal. El momento de Mme. Takebayshi, había llegado, pero sus pies, tan breves, negáronse a trabajar. Comprendiendo la imposibilidad de seguir los pasos de la danza, Mme. Takebayshi, se inclinó graciosamente iniciando su retirada. Cuando su diestra alcanzaba la puerta que había de permitirle desaparecer, la voz del empresario se dejó oír. El diálogo fué breve, áspero, cortante, pero no logró vencer la decisión de la bailarina que dió un paso para franquear la salida. Oyóse entonces un disparo seguido de un grito de dolor. La solista desapareció, con su rostro contraído. Cuando sus manos se separaron del pecho buscando apoyo en las bambalinas, el crisanthemo enorme que decoraba el magnífico kimono, había dejado de ser blanco. Su forma misma había cambiado. Era ya una flor roja de corola monstruosa. Una rosa que, ávida de intensificar el colorido cárdeno de sus pétalos, apuraba en el abierto pecho de su dueña cual en una copa milagrosa, el néctar de la vida.

Mme. Takebayshi, cayó por fin. El alma heroica de su raza hizo un estuerzo desesperado para caer gentilmente. Las pupilas dilatadas por el terror recobraronse, el rictus doloroso que desfiguraba la pequeña boca desapareció en una sonrisa. Sus manos temblorosas recogieron los pliegues del kimono que se amoldó a la línea del cuerpo. La bailarina se desplomó así, bellamente cual el doliente crisanthemo del delicioso y fatal "ballet".

¡Este famoso producto nunca se vende suelto!



EL célebre producto Phillips,
LECHE DE MAGNESIA

que los médicos de todo el mundo han prescrito desde hace más de medio siglo, jamás se vende en ninguna otra forma que

no sea en las botellas originales de 4 y 12 onzas, cubiertas por la envoltura azul, a la cual sella y protege nuestra etiqueta con la firma "Chas. H. Phillips."

¡Si se la ofrecen suelta, o en un empaque distinto, nieguese en absoluto a recibirla!

La LECHE DE MAGNESIA es universalmente reconocida como lo más seguro e inofensivo que existe para

**INDIGESTIÓN
BILIOSIDAD · ERUCTOS
ACIDEZ DEL ESTÓMAGO
ETC.**

Indispensable para modificar la leche de vaca y evitarle al niño cólicos y vómitos.



Bon Ami

no es un limpiador ordinario.

PULE LOS OBJETOS

por delicados que sean, sin rayarlos ni dañarlos.

SUS CUBIERTOS DE PLATA

lucirán eternamente nuevos usando este limpiador.



De venta en todas las
ferrerías, locerías y bodegas

Día ritualderez:

J. Calle & Co., S. en C.

Oficinas 12 y 14—Habana.

(Viene de la Pág. 56.)

de entradas "(promesidaria) —(hor-guet vres); el banquete terminaba con un epulogio, "secunda mensa et balneum", una segunda comida; así como en la época del Pílistismo una gran comida se servía en dos partes, divididas por helados y compotas de frutas, así en la Roma imperial se dividía por platos de sorpresa. A veces la segunda parte se celebraba en otro salón.

Esto último podría parecer conveniente si el mal comportamiento de los comensales había manchado los manteles y el servicio de comida y los platos; y puede ser también que hubiera un poco de desorden si ya los comensales tenían dificultad en levantarse y trasladarse, andando con decencia, a la otra habitación.

Un hombre de cultura resistía la prueba, como hoy sabe levantarse con propiedad y dignidad después de mucho beber y trasladarse al receptor para sorber el café y el plus.

Pero otra cosa sucedía cuando en torno a la mesa del festín se reunía una turba tan abigarrada como la del banquete de Trimalción, y cuando el anfitrión mismo, esclavo, vagabundo, comenzó su carrera como querido de legados. Aquí la ironía aguda del autor da en el clavo con tanta exactitud, que no podemos evitar la suposición de que el "árbitro de las elegancias", que quería educar y convertir al Emperador a la verdadera elegancia y luego mantener su control sobre él, utilizaba su parodia de la sociedad chic como un arma contra los intrusos vulgares e incidentalmente contra aquellos gérmenes de amenaza social y política que, cual la pestilencia, salta del suelo de las ambiciones aventureras y se extiende con rapidez.

Puede hallarse prueba de esto en un pasaje que quizás no haya recibido atención suficiente, en el cual Trimalción con el sentimentalismo del borracho, invita a sus esclavos a la mesa y hace hincapié en la hermandad de los hombres — porque todos han mamado leche materna — pasaje que sin duda tiene por objeto ridiculizar la intrusión

PETRONIO

de las ideas comunistas y pseudo-cristianas.

Por otra parte, el libertino cuando monta en cólera es cruel con sus esclavos. Petronio hace hincapié en esto para mostrar que es cosa tan vulgar en el hombre ser duro y grosero con sus sirvientes como demasiado familiar; sus escarnios son una advertencia contra los excesos en cualquier dirección. Toda exageración, todo exceso immoderado, se convierte en ordinario y ridiculo, por falta de la ponderación que da la buena crianza y que en los placeres mundanos es absolutamente esencial.

Un "elegantiæ" la fiesta degenera en una repugnante orgía.

Los esfuerzos de Trimalción por ser ingenioso resultan una pedantería cómica, y a pesar de todo el costoso esplendor, todo el despliegue de opulencia, anfitriones y huéspedes semejan lo que en realidad son: una vulgar canaja.

La gente decente no aparece en la mesa de Trimalción; sus huéspedes bien criados son parásitos de la mejor clase y de educación superior que comparten el festín y se complacen en chistes gruesos a expensas de todos.

Es un rasgo sutil en este retrato de las costumbres sociales el que la crítica de los aduladores se deje en mano de otros aduladores que han sido menos afortunados.

Aunque el retrato de Trimalción produce el efecto de una parodia grosera, no por eso dejamos de discernir en ella trazas de un prototipo brillante que tenía en la mente el autor: los banquetes verdaderamente chics de la época, inspirados por el dandy magnífico, Petronio, y dispuestos por él—como podemos deducir de las palabras de Tácito— dichos banquetes debieron haber alcanzado una gran perfección artística.

Al parecer, los huéspedes en los círculos selectos se entretenían mutuamente con versos improvisados, con citas clásicas de la poesía griega, a la

que hacía alusión el menú. Para un hombre bien educado era cosa desconocida conocer a fondo a Homero, y la habilidad para citar con propiedad era cosa esencial para el hombre de mundo de aquella época, hasta el extremo que los advenedizos pagaban sumas inmensas por esclavos educados que permanecían detrás de ellos en los festines y les murmuraban al oído las citas requeridas. Estos esclavos enseñaban a los advenedizos el lenguaje de la cultura.

La comedia de este esnobismo de cultura, según la pinta el satírico autor, tiene un rasgo característica y monumentalmente romano, cuando, a causa del mucho beber y del obtuso intelecto de los bisoños, éstos hacen un galimatías de las citas difíciles, como ocurre en el banquete de Trimalción. Acaso Trimalción había disparatado al querer hacer una cita y su antagonista gozaba publicando sus desatinos, sólo queriendo con ello aplastarle a él y a sus compañeros con mofa inmisericorde.

Característico de la flor y nata de la moda contemporánea, quintaesencia misma de tan magnífico dandismo como el que representaba Petronio, era un desprecio estoico hacia la muerte, y la habilidad peculiar para jugar al descuido con el pensamiento de la muerte.

Trimalción aspira hasta a copiar esta moda, y se cubre con el indumento de un falso patetismo, concluyendo su banquete con el ritual de la muerte—como era costumbre en Egipto; costumbre que, como otras del Egipto, fué adoptada por Roma—anticipando el lecho mortuorio para mejor estimular los goces del festín.

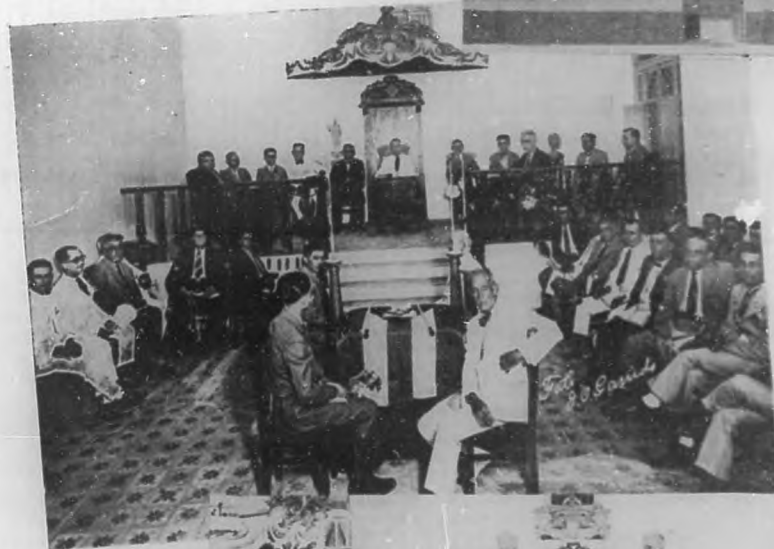
Hasta introdujo un instrumento, una especie de gongu, que había de marcar el tiempo mal gastado—el tiempo no ocupado en el placer y las diversiones—concepto de sombría inmensidad que difícilmente hubiéramos esperado hallar en el autor del "Satiricón", hasta entonces relator trivial de anécdotas indolentes.

En este pasaje se eleva a una sátira (Pasa a la Pág. 62.)

Del Interior



DE MANICAS.—Nuevo edificio de la "Luz y Vida", de la que son miembros, por distintos elementos de esta prestigiosa publicación. Arriba, edificio que inauguró recientemente en brillante acto.



DE CARDENAS.—Un aspecto de la sesión inaugural del gran templo de la Logia "Deusa". En el oriente aparecen, de izquierda a derecha, los señores Ramón F. Ramírez, Ezequiel Torres, Joaquín H. Villar, Félix Cruz Alvarez, José Nández, José Pérez Telegorri, Juan José Maza, Maximiliano López, Enrique A. Barroto, Dr. Carlos Estancoast y José Fernández.

Foto J. O. Garrido.



DE CARDENAS.—Otro aspecto de la sesión inaugural del gran templo de la Logia "Deusa" de esta ciudad.

Foto J. O. Garrido.

DE SANTIAGO DE CUBA.—Un grupo de los asistentes a la excursión celebrada por la Asociación de Abogados de la Escuela de Comercio de esta ciudad, a las ruinas de Siboney. En la foto aparecen rodeados de los acaudalados: el doctor doctor Juan F. Castellón (1), el profesor Jorge Vallant (2), y el Presidente de la Asociación, Sr. Ramón Cabañas (3).

RIPERAZINE MIDY

EL DISOLVENTE MAS PODEROSO DEL

ACIDO URICO

IMITADA CON FRECUENCIA, PERO JAMAS IGUALADA

GOTA,

REUMATISMO, ARTRITISMO



REPRESENTANTES PARA CUBA: APARTADO 137, HABANA

EMBELEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash Las Riza y Las Hace Crecer International Drug Store Co. Habana

Señoras y Señoritas entre 14 y 45

Toda mujer entre los 14 y los 45, sufre, a intervalos iguales, de novedades propias de su sexo. Y estas novedades se convertirán en un martirio si sus riñones no funcionan como de costumbre. Pesados dolores de cabeza, de cadera y cintura; nerviosidad, irritabilidad, insomnio; imposibilidad de doblarse; cansancio, estropeo, recrecimiento de párpados y tobillos, respiración fatigosa, son síntomas de que sus riñones no funcionan bien. También lo son las aguas de mal olor o de color muy amarillito o demasiado pálido, o que haya ardor al pasarlás, o el pasarlás con dificultad, o el hacerlo a cada momento, aun durante la noche. En ocasiones, sedimento o asiento en la vasija, a veces blanco, a veces como dracillo en polvo. No es conveniente descuidar estos síntomas, que se irán empeorando, hasta que un día sea ya tarde. Para combatirlos haga Ud. uso de una medicina ya reconocida y usada por largos años o sea las Pastillas del Dr. Becker para los riñones y vejiga. Cómpralas en la botica y tómelas con fe y constancia. Buenas para hombres y mujeres de todas las edades. Pastillas del Dr. Becker para los Riñones y Vejiga. Mientras más pronto las tome mucho mejor para Ud.

DIALOGO EN UNA BOTICA

Señor farmacéutico ¿qué es ese preparado CARNOL, que tanto anuncian, y para qué sirve? CARNOL es el nombre de fábrica, la marca registrada, con que se distingue una fórmula, receta o combinación de muy buenos ingredientes para engordar y fortalecer. Se prepara en tabletas, fáciles de tomar. ¿Y sólo engorda y fortalece? No, sirve también para despertar el apetito y mejorar la digestión. ¿Quién debe tomar el CARNOL? Toda persona que necesite un tónico de tal naturaleza, ya sea hombre o mujer, joven o anciano. ¿Y es un específico ya probado y conocido? Sí, yo lo vendo desde hace ya más de 10 años y si no tuviera mérito el público no lo consumiría. ¿Cuánto tiempo dura el tratamiento? Solamente de 4 a 6 semanas. ¿Hay que guardar dieta? No, no requiere dieta ni privaciones. Señor farmacéutico, déme un frasco de CARNOL, voy a tomarlo sin interrupción hasta aumentar mi peso y mis fuerzas y mejorar mi digestión.

LA ONDINA (Viene de la Pág. 7.) no se distinguían ya ni la bruma, ni el faro, ni nuestra propia estela. Y, contra los flancos del navío, centenares de medusas saltaban, se pegaban y se despegaban, lividas y horripilantes como cabezas de ahogados. Con esto, dispersos sobre las ondas, rumores inesperados repercutaban en los oídos. —¡El mar está embrujado!— exclamó el comandante. Y yo lo hubi...ra creído, si no hubiésemos marchado con la sonda y si, desde atrás, no hubiéramos oído la voz verdadera del oficial. —Siete nudos... siete y medio... siete...

—¡Hermano, — dijo Echgary— pásame sobre su tumbal! Y se persigió. Yo quise hacer otro tanto, pero en ese momento, me lo impidió una sacudida sorda. La quilla vacilaba, el paquete daba saltos, la hélice se detuvo, las paredes crujiéron. Estábamos presos. Estábamos presos en un escollo. Un escollo de varias brazas de agua; a algunas leguas de Bombay; un peñasco que ningún ojo hubiera visto, que ningún mapa hubiera señalado... Era para volverse un loco. No diré el espanto de los pasajeros ni el heroísmo de Echgary y de sus hombres, ni los mugidos enloquecidos de los búfalos que llevábamos en el barco, ni las vibraciones de los tabiques metálicos contra el peñasco y que resonaban de la proa a la popa como si todas las campanas tragadas de todos los mares encantados se pusieran a repicar. Por la mañana, otro barco, nos recogió. Todo el mundo se había salvado. Pero cuando fueron a poner a flote el navío, no pudieron encontrar nada de él; había desaparecido con el peñasco. (Solo unos años más tarde, una embarcación pudo dar cuenta de algunos restos que quedaban allí. Allí fuimos y vimos a nuestro buque entre los arrecifes, como entre unos brazos inmonstruosos. Se necesitó una batería eléctrica para desprenderlo de aquel fantástico abrazo).

¿Y Echgary? ¡Ah, el pobre muchacho! El espanto del océano se apoderó de él. Lo llevaron a Francia y estubo mucho tiempo sin poder ver el mar ni oír hablar de viajes sin que se horrorizara. Después, a la larga, la nostalgia lo reconquistó, y acabó por aceptar el mando de un nuevo buque. El día del lanzamiento, hubo fiesta a bordo. Y como el mar estaba fosforescente, no faltó una dama romántica que hablara de las almas de los muertos errando sobre las olas. A esta evocación, Echgary, pálido y huraño, se levantó y desapareció. Algunos instantes después, el barco se detuvo. Llamaron inútilmente al comandante. Entonces el mecánico bajó a la fogonería para buscar la causa. El motor estaba trabado. Y cuando desmontaron los cilindros, encontraron pegados en sus paredes algunos pedazos de carne, fragmentos de tela de uniforme marino y un residuo de galón de oro. Ya, el desdichado Echgary no tenía que temerle a los resultados del mar... Se había hecho trizas arrojándose contra la máquina.

(Traducción del francés para BOHEMIA.)

DESPUES de una buena zambullida, un paseo por la soleada playa. Si lleva Ud. un traje de baño Bradley, notará la libertad que presta a los movimientos y la perfección con que se ajusta al cuerpo. Un Bradley es infundible.

¡PONGASE UN Bradley Y A LA PLAYA



Examínelos en los mejores establecimientos del ramo, o comuníquese con los agentes: LAWRENCE A. COLMAN Manzana de Gómez 34? Habana, Cuba

Bradley Knitting Co. Milwaukee, Wis., E. U. A.



¡Esa maldita tos! No tardará usted en verse libre de ella al recurrir a la SOLUCIÓN PAUTAUERGE que alienta las lesiones de los pulmones y de los bronquios, y aumenta el apetito y las fuerzas. L. Pautouberge, París y todas farmacias

LA CATASTROFE (Viene de la Pág. 14.)

hay otra decisión. Cada mirada brilla con un fuego contenido pero valiente y los pechos se arquean como si verdaderamente convitiesen un corazón. Ya no se ve por la ciudad vagabundaje torpe de gente azorada: cada cual tiene un alto deber que cumplir. Las mujeres parecen haber sentido su responsabilidad y son madres porque tienen el deber de preparar ciudadanos. Ahora trabajamos. Ahora leemos nuestra historia y las propias fachadas de la casa, ya no tienen aquel aspecto estúpido, de rostro sin ideas porque ahora por detrás de cada vidriera se organiza fuertemente una familia.

Yo llevo todos los días a mis hijos al balcón y poniéndolos sobre mi rodilla, les muestro el centinela paseando despaciosamente de garita a garita, en la sombra que el edificio hace bajo el cálido sol de julio y los sature de horror y de odio al soldado extranjero.

Les cuento entonces los detalles de la invasión, las desgracias, los terribles episodios, los capítulos sangrientos de la siniestra historia. Después pensando en el futuro, les hago desear ardientemente el día en que desde esta casa que habitan, desde esta ventana vean sobre la tierra de Portugal pasear otra vez un centinela portugués. Y para eso les muestro el camino seguro, aquel que debíamos haber seguido nosotros: trabajar, crear, y siendo pequeños por el territorio, hacernos grande por la actividad, por la libertad, por la ciencia, por el ímpetu, por el vigor del alma. Así los acostumbró a amar la patria en vez de despreciarla como nosotros habíamos hecho. ¡Cómo me acuerdo! ¡bamos a los cafés, a los casinos, a con una pierna sobre la otra, decir indolentemente, entre dos chupadas de cigarro:

—Esto es una porquería. Esto está perdido. Esto un día pasa a manos extrañas. Y en lugar de esforzarnos por salvar "esto", pedíamos más cognac y nos marchábamos al lupanar.

¡Ah, generación cobarde que bien castigada fuiste!

Pero ahora esta generación nueva es otra gente. Ya no dice "esto" está perdido. Calla y espera; si no está animada al menos está concentrada. Además, no todo son tristezas, también tenemos nuestras fiestas y para fiestas nos sirve todo: el 1º de Diciembre otorgamiento de la Carta; el 24 de julio o cualquier otra fecha nacional. No se celebra en público—aún no lo podemos hacer—pero cada uno lo hace en su casa, en su mesa. Esos días se colocan más flores en los flores, se pone en medio de la mesa la linda y vieja bandera de las Quinas, de la que nos reiamos y que hoy nos enternece y después, todos en familia, cantamos en sordina, para no llamar la atención de los espías, el viejo himno de la Carta... Y se pide desde el fondo de los corazones un futuro mejor.

Y hay un consuelo, una alegría íntima, al pensar que a la misma hora en casi todas las casas de la ciudad, la generación que se prepara a vivir, vida civil, está celebrando en el misterio de sus habitaciones, de un modo casi religioso, las antiguas fiestas de la Patria.

(Traducción del portugués, especial para BOHEMIA, por Pedro González-Blanco.)

EL NEGRO DE LAS MANOS BLANCAS

Cuento de una espantosa emoción, escrito en un bello lenguaje y traducido especialmente para nuestra revista. No deje de leerlo la próxima semana en BOHEMIA, y experimentará una de las más fuertes sensaciones que puede producir la lectura.

O-K LA PELETERIA CHIC Caprichoso estilo, confeccionado en Glacé Iris, de tonalidades Beige, Fresa y Orange. Tacon extra alto. \$ 12.00 RICKARL J. GONZALEZ AGUILA 127. TELEFONO A-3677. Envios al Interior: 30 centavos.

Este descuido amenaza su Salud—



Cepillarse la dentadura y olvidarse de las encías, es un descuido que puede costar la Salud, la Belleza y la Juventud. En estos días de comodidades y de lujo, las encías se ejercitan muy poco y su condición es, por lo general, muy débil. Si éstas se descuidan, están expuestas a enfermedades que arrasan el sistema y a menudo cruzan la cañal de los dientes. Solamente un eficiente tratamiento dental puede detener el curso de estas enfermedades de las encías. Es más fácil prevenir, que tener que remediar; y menos doloroso también.

Sea genérico con su persona y ven a su dentista cada seis meses. Continúe cepillándose la dentadura, pero así mismo, cepílese las encías vigorosamente, usando Forhan's para las Encías—el dentífrico designado para conservarlas saludables y fuertes.

A los pocos días de usar este dentífrico, notará usted una gran diferencia en la manera como lucen y se sienten sus encías. Observe, además, la eficiencia con que limpia la dentadura y evita que se pique.

Obtenga de su droguista un tubo de Forhan's y empiece a usarlo desde hoy.

* 4 de cada 5 personas mayores de cincuenta años—y millares más jóvenes—son víctimas de la terrible Pl. de Esta enfermedad, hija del abandono, atacan las encías.

SUS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS.

LAS MANOS QUE SE AGRIETAN se aviejan

El uso diario de la **CREMA HINDS** LAS REJUENECE



PIDALA DONDE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR

ZUMEL

El jugo de uvas por excelencia. ¿Que si es superior a los otros? Compárelo con "El Mejor" o con "El Unico".

En boticas y viveres.

Remedio de Himrod PARA EL ASMA



Da alivio instantáneo en el Asma, Fiebre del Heno, Resfriados, Tosas, Catarro, etc. El remedio clásico mundial por 50 años.

En toda droguería y botica.

FLY-TOX

MATA los Mosquitos

Fácil de Usar

PETRONIO

(Viene de la Pág. 58.)

candente de los entes vulgares que se arrojan el privilegio de los pocos escogidos, el privilegio de burlona condescendencia hacia todas las cosas, aún hacia la muerte, burlándose de ella como de algo común y corriente, vacío y vano. Porque en el fondo todos los que aparecen en el "Satiricón" son naturalezas serviles, y la canalla joven — la hez de Nápoles — que se une a la orgía, así como los libertos cuyas almas siguen siendo esclavas, son primordial y eminentemente cobardes. Petronio pone a perpetuo escarnio la timidez que hay en todos sus corazones.

Porque el valor, la cualidad del bien nacido y del dandy magnífico, no puede comprarse, ni robarse, ni ganarse con artificios, y el advenedizo no puede empañar esta marca de distinción, esta superioridad sonriente. Entre los libertos la pusilanidad es algo tan de contacto que Petronio cuando zurruga semejante ralea a pesar de Nerón o para agradarle, acuña la significativa frase: "Primus in orbe deos fecit timor." El "arbitrator elegantiae" quería probar que el temor de los hombres era para él cosa tan ajena como el temor a la muerte, que desaba y era capaz de permanecer hasta el último momento un hombre de mundo, condescendiente y arrogante.

Acaño Nerón no habría consentido en la muerte de Petronio, si éste se le hubiera acercado con los labios contraídos en gesto irónico. El Emperador se fue a visitar con Tigelino como si hubiera del gran burlón.

Petronio le seguía, no sabemos si por mandato del César o por propia iniciativa. En Cannes recibió orden de detenerse y allí terminó su viaje. Esta población fue teatro del posterior gran acto del dandismo que había alcanzado proporciones sobrehumanas. Petronio desfiló un menespicio desdibujado por la vida y la muerte, que produce un estremecimiento, que es cosa única, o que, por lo menos, no ha sido nunca tan poderosamente descrito como con la pluma de Tácito.

Como era costumbre en aquel entonces cuando un antiguo favorito recibía la orden de salir de escena, Petronio se abrió las venas.

Pero no quiso desangrarse hasta morir de una vez, e hizo que alternatively le vendaran y desvendaran la herida, juzgando así serenamente con la muerte.

Continuó atendiendo sus asuntos, recompensando y castigando esclavos, y reunió en torno suyo a sus amigos en excelente camaradería por vez postera.

No, empero, para discutir los solemnes problemas de la inmortalidad. Hasta el último instante Petronio persistió en sus gajas frivolidades y en su charla divertida.

El menespicio y el dominio del mundo no podían ir más lejos: herido de muerte, lanzado hasta el fondo del corazón por la ingratitude, vencido y destruido por la mezquindad mal nacida, siguió a pesar de todo desafiando a esa misma mezquindad, afrontó el dolor mortal con la burla, por medio mostró a última hora superior a la indecencia un desdén sutilmente expresado se diferencia y a la necesidad del mundo — inaccesible en las reconditeces de su ser, impenetrable a la piedad y a la exultación maliciosa, ingenioso conversador hasta el final, dueño de la gracia señorial del dandismo magnífico, recibió a la muerte con aire de protección y con la heroica y desdibujada sonrisa de la absoluta soledad.

POLVOS

AMMEN'S

SALPULLIDO MALOS OLORES DEL SUDOR IRRITACIONES DE LA PIEL



ANTES DESPUES DE TOMAR LAS SALUDABLES PILDORAS ORIENTALES

Adá la mejor línea elegancia y promueve el bello desarrollo de su busto al tomar las PILDORAS ORIENTALES. Hermosas y embeladoras, hacen atractivos a las damas. Pídanse en Botica. Pulverizada de desecativa. Dep. E. Oriental. Aprobado 1964.

USTED PUEDE CONOCER LA VERDAD. PERMITAME DECIRLE GRATIS

Algunas de las perspectivas del futuro, probabilidades financieras y otros asuntos confidenciales que puede predecir la Astrología, la ciencia más antigua de la historia. Sus expectativas en la vida, su felicidad, su matrimonio, sus amistades; sus enemistades, el éxito en sus negocios, la posibilidad de recibir herencias y muchas otras cuestiones — ¡y a las que pueden ser reveladas por la gran ciencia de la Astrología.

Permitame decirle gratis los hechos principales que pueden cambiar todo el curso de su vida y traerle el éxito, la felicidad y la prosperidad, en vez de la desesperación y el fracaso, que pueden en estos momentos estar cerca de usted. Su interpretación astrológica será escrita en lenguaje corriente y consistirá en no menos de dos páginas enteras.

Les lo que mis clientes dicen: "23, West Galer Street, Seattle. — Washington. — U. S. A. — Estimado Profesor Roxroy. — Estoy satisfecho de la lectura general de mi vida y de la lectura anual de ella. Parece que usted leyó mis propios pensamientos y me conociera mejor de lo que me conozco yo mismo. Tendré mucho gusto en contestar cualquier consulta que se me haga sobre el asunto, y de asegurar el gran poder de usted. Las cosas han resultado exactamente como usted lo ha predicho. — Suyo afectuoso. — M. Williams." Tenga cuidado de escribir claramente al enviar la fecha de su nacimiento, su nombre y dirección. Si lo desea, puede incluir su centavo en estampillas de su país para gastos de correo. Esta oferta puede ser repetida de manera que le conviene pre-servir el acto.

La dirección a la que debe enviar su correspondencia es la siguiente: ROXROY Dept. 1380 A Emmast, 35, La Jolla (Holanda), Paquetage a Holanda. — 2 centavos.

LA CIUDAD DE CRISTAL

(Viene de la Pág. 33.)

zas para conseguir el emparedamiento de una fuente, o convierte en aspiración poco menos que epopéyica, con secuela de comisiones y azacaneos, el logro de cualquier futesa, no reza con la gentil ciudad herculina, porque su sentido de la vida y su idea del bienestar están ligados íntimamente a su delicada eficiencia espiritual como medida de sus anhelos y rectora de sus actos.

No está lejano el tiempo en que en Galicia todo se esperaba de la gracia o la merced. El esfuerzo colectivo estaba anesiosado por una vagarosa esperanza del maná. El brazo ejecutivo del derecho y de la justicia habra que moverlo con la súplica o la invocación de intereses políticos, pocas veces coincidentes con los públicos. La Coruña en este aspecto fué una excepción; si no se sustrajo en absoluto del caciquismo endémico — cosa imposible desde la Restauración, en un régimen que se instituyó en el tacto de codos y en la componenda — tampoco sometió la voluntad colectiva a la imposición omnímoda de cualquier representación banderiza. Por eso es La Coruña la ciudad gallega que muestra con el máximo relieve su perfil espiritual propio, eminentemente democrático, y ofrece un ejemplo admirable de consecuencia ideal y de esfuerzo fecundo en la ruta del progreso.

LA HABANA, 5 P. M.

(Viene de la Pág. 45.)

so movimiento de las caderas, y con éste, la tentación.

En los parques, ante la tregua del sol, los niños sueñan su júbilo en carreras y saltos. Gritan. Tropiezan. Caen, y, si alguien los mira, lloran. Pero una próxima carrera ha de secar las lágrimas imtempativas. En tanto, las criadas han trabado una nueva amistad, o han reanudado el idilio monosilábico de la tarde anterior. Pocas palabras. Algunos recuerdos de la tierra distante. Frases sencillas. Grandes carcajadas. Luego, ya al final, ligeros contactos, pequeños antipicos de una caída inminente que ha de propiciar el asueto de un domingo próximo, y... "Vamos, niños. Ya es tarde".

Fácilmente pueden distinguirse en el Paseo de Martí y en el Malecón, los automóviles que "han salido a dar una vueltecita", de los que "regresan a casa". Los primeros avanzan, muellemiento, sin prisa. Los otros van, cual flechas hacia la meta, directamente, sudorosos, empolvados y un tanto humillados por la presencia deslumbrante de los autos de paseo.

En el portal de una residencia del Vedado, cuatro jovencitas, — no más de treinta años en total — juegan al Mah-John, o al Bridge, lejos de la calle y sin inquietudes.

En cambio, los portales de las casas del Prado y del Malecón, florecen en mil y una lectoras de piernas cruzadas y en San Lázaro y algunas otras calles, las ventanas son otros tantos mares del amor que espera el momento propicio.

Por una puerta entornada de una ca-

CUANDO



desea un pájaro para alegrar su hogar, vaya a la Pajarería

MODELO

REINA 92. TELEFONO A9994.

PRECIOS RAZONABLES

He desconocida escapa una sámeta de mujer. Suena una portezuela. Un auto rueda hacia el centro de la ciudad. Ráfagas de aire fresco se succeden sin tregua.

Ha pasado el calor del día. Con gran estrépito, comienzan a cerrarse las puertas de los establecimientos.

Las sombras de los edificios, de las estatuas, de las personas y de las cosas, comienzan a diluirse en una sola sombra. Son las 6 p. m.

YOLANDA

LA CASA DE LOS NIÑOS

NEPTUNO 136 entre Lealtad y Escobar

Teléfono M-8752

HABANA

DRIL BLANCO 6, 8 y 10 PESOS

DRIL IMPERIAL 5, 6 y 7 PESOS

CHANTUNG \$5.00.

PIDA NUESTRO CATALOGO DE VERANO 1929 "GRATIS"

1 A 5 AÑOS Crasch Lino \$3.50 6 A 10 AÑOS Crasch Lino \$4.00 12 A 18 AÑOS Crasch Lino \$4.50

TRAJES EN MODELOS DE ULTIMA MODA PAJAMAS BATAS DE BAÑO CAMISAS Y Ropa Interior UNIFORMES para todos los COLEGIOS "YOLANDA" ES LA CASA PREFERIDA

¿PORQUE LOS NIÑOS PREFEREN LOS TRAJES MARCA "YOLANDA"?

DRIL BLANCO A \$5, 8 y 10 PESOS DRIL IMPERIAL \$5, 6 y 7 DRIL CHANTUNG \$5 y 6. TROPICALES A \$8, 10, 12 y 14.00.



Danderina

¡QUE suavidad tan exquisita y qué brillo tan hermoso puede Ud. darle a su cabello con sólo mojar una esponja en DANDERINA y pasársela por la cabeza antes de peinarse! Es lo único que produce esta admirable transformación instantánea.

Además, su uso diario le da al pelo una espléndida lozania.

Aplicada antes de rizarse, protege el cabello, contribuye a ondularlo y hace que el rizado dure más.

¡IDEAL PARA LA CASPA!

El Talisman



La mas linda sonrisa de una mujer será siempre debida a sus dientes, gracias al Dentol.

"EL DENTOL" (pasta, polvo, líquido y jabón), es un dentífrico eminentemente antiséptico, que contiene un perfume agradabilísimo.

Elaborado de acuerdo con los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios de la boca; y evita y cura la carie de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura sorprendente y destruye el sarro. Deja en la boca una sensación de frescura delicosa y persistente. Su acción antiséptica se prolonga durante 24 horas, para destruir los microbios. Puesto sobre algodón calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos. El "DENTOL" se encuentra en todas las boticas y casas donde vendan perfumería. Depósito General: Maison Frere 19, Rue Jacob, París.

"3" REGALO.—Devolviendo este anuncio a J. Peuly & Co., Apartado 2143, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de Pasta DENTOL.

"LA SUPRESION DE LA ENMIENDA PLATT"
Al recibo de 20 centavos en sellos de correos de Cuba, de uno o dos centavos o en giro postal, se enviará un ejemplar de este folleto, a quien lo solicitare.

JOSE A. GIRAL

Luz Caballero 5, entre Santa Catalina y Milagros.—La Habana.

LA TURQUESA

(Viene de la Pág. 79)

Así, su pensamiento le llevaba lejos, mientras cambiaba con su huésped alguna frase insignificante.

—Hacia ya muchas noches que tú no venías. —le dijo Omar.— ¿Acaso no sabes que en la soledad el corazón del amigo es como un rosal sin flores?

—Tuve que trabajar—respondió el bordador, turbado.

Y agregó negligentemente:

—Estoy bordando con hilo de oro fino unas babuchas blancas que me ha encargado la tía francesa.

Eso no era verdad más que a medias. Hadji bordaba para ella unas babuchas blancas, pero no se las había encargado.

Omar asintió con un gesto. Como todos los comerciantes de Ispahán, él conocía a la viajera.

En la pieza vecina, una voz de mujer llevó hasta ellos las palabras de un viejo poema:

"Cuando ya no me ames más, me lo dirás a menudo y muchas veces, hasta que pueda llegar a comprenderlo."

Hadji se conmovió. Había reconocido la voz. Curvado sobre su minucioso trabajo, Hadji esperaba pacientemente a que el encanto hubiera llenado de amor el corazón de su bien amada y la guiara hacia él. Pero los días pasaban. Cuando se cansó de esperar contó la suerte en los granos de ámbar de su collar.

—¿Me amará ella?

Y el collar respondía: "S".

Las babuchas blancas estaban terminadas. En los elegantes caracteres bordados en ellas, que formaban un arabesco de oro, podía leerse: "No aplastes la flor de amor que se abre a tu paso."

Hasta la paciencia oriental se agota cuando el corazón arde de amor. Hadji no quiso esperar más. Deslizándose bajo sus ropas las babuchas, fué hasta la casa donde se hospedaba la extranjera.

La puerta estaba abierta, pero en ninguna ventana había luz. La propietaria de la casa salió en ese instante y le manifestó que los huéspedes habían partido la víspera con la caravana. Hadji, herido en el corazón, se alejó corriendo a ver a Muhammad.

Entró como un insensato y su dolor estalló en un torrente de reproches e injurias.

—¿Por qué me has engañado?—gritaba.— Yo no te hice mal alguno. ¿Qué fuente de veneno brota de tu corazón y sale de tus labios? Muhammad sonreía impasible.

Cuando el joven se calmó, preguntó:

—¿A qué mujer confiaste la piedra mágica?

No atreviéndose a confesar Hadji, bajó la cabeza y hubo un largo silencio entre ellos. Entonces, en la noche apacible sonó la voz del anciano.

—Te prometí traducir para ti las palabras grabadas en el talismán. He aquí lo que dicen: "Recuerda que las piedras no tenemos ningún poder. La única fuerza es tu amor. No siembres simiente viva en tierra muerta. No la arrojes tampoco al viento del desierto." He querido, con esto, enseñarte a dirigir tu vida. ¡Anda, hijo mío! No has perdido nada más que una piedra sin valor. Que esta experiencia te instruya. No malgastes los tesoros reales que posees.

Hadji se fué con la frente baja y absorbido por una penosa meditación.

A la mañana siguiente se despertó bajo la feliz influencia del canto de las aves, del murmullo de la fuente y el perfume de las rosas. En seguida pensó con alegría que sólo había dado la piedra y había salvado su corazón. Fué

(Pasa a la Pág. 71.)

La Casa López

APROVECHEN

Liquidación permanente de muebles; preciosos juegos de cuarto en varios colores, con decoraciones artísticas, desde 85 pesos hasta 200 pesos; juegos de comedor de los estilos más modernos, desde \$70 hasta \$250; juegos de cuarto de tres cuerpos con nueve piezas, de caoba, desde \$200; sillones de mimbre desde \$7.00; camas de hierro desde \$6.00. Tenemos un gran surtido en lámpara desde \$2.00 a \$100.00. Escaparates: desde 15 pesos; con lunas desde \$25.00; coquetas a \$12; mesas de noche de \$3.00 e infinidad de objetos, en una palabra, todo lo que abarca el giro; también hacemos VENTAS A PLAZOS muy cómodas, sin fondo al fiador; hacemos cambios de muebles y los recibimos a cuenta del pago. Alquilamos toda clase de muebles, cobrando muy módico precio.

Una visita a esta casa y se ahorrará dinero.

La Casa López

Belascoaín 76, letra D., entre Pico y Jesús Peregrino.

Pida informes al teléfono U-4541. Por \$40.00 y \$10.00 al mes le amueblamos su casa con tres juegos: sala, comedor y cuarto.



UNA VIEJA FORMULA AZTECA
Y UNA PERFECTA SALUD
ESPECIFICO
Zendejas
IMPUREZA DE LA SANGRE
REUMATISMO ENFERMEDADES
NERVIOSAS ETC ETC.
POR VENTA EN
FOLLETO Nº. Simón Bolívar 91 Habana

ARTICULOS PARA REGALO

La Casa Quintana

GALIANO NUMERO 76.

TELEFONO A-4864.



SEÑORA: Procure que no la sorprendan sin una linterna debajo de su almohada o en el bolsillo pues, la "LUCIFER" da luz sin pilas ni acumuladores. De construcción fuerte. Jamás se descarga. Fácil manejo. Dinamos "LUCIFER" para el alumbrado de Bicycletas y Motocicletas, sin pilas ni acumuladores que, por su economía y larga duración los aparatos "LUCIFER" son la última palabra en mecánica. Un niño los puede instalar en cualquier vehículo. Exija la marca "LUCIFER", es una garantía.

Agente General para Cuba: D. CAMBEIRO.—Real 25, Marianao.

Distribuidores al por mayor en la Habana:

Gómez y Hno., Galiano 104; Hnos. Ferreira & Co., Ríola 98, Rodríguez y Hnos. Monte 399, F. Navas & Co., Troadero 38, Casa Harris Bros, O'Reilly 106, Vassallo, Barinaga y Bárcena, Obispo y Bernaza, José Prensas, Avenida de la República 390, Ramirez Electric Co., Obrapia 86, Tomás Ranero & Co., Obrapia 116, El Palacio de Cristal, Neptuno 84, Soler & Co., 10 Octubre 377.

EL SALVAMENTO

(Viene de la Pág. 9.)

Guy, Jacobo y Juan, desconcertados, obedecieron, y pronto el hombre, velado por un médico, descansó en un buen lecho.

Pero, ante el estupor general, la señora Nizón no volvió a ir a la playa durante los días siguientes. Fué una consternación general. Cuando se supo, gracias a la indiscreción de un doméstico, divulgada por la vendedora de periódicos del casino, que el ahogado no era otro que el ex-exposo de la bella bañista, el despecho se convirtió en furor.

Guy de Valmeut, sinceramente enamorado y con el alma en duelo, quiso aclarar el asunto. Fué a casa de la olvidadiza y llamó. El enfermo dormía en una habitación. La señora Nizón recibió ella misma a su desdichado pretendiente. Antes que nada, éste deploró:

—¿Ya no la vemos en la playa!

—Es que tengo nuevas ocupaciones—explicó dulcemente la joven mujer—

—¿Su marido?

—¡Ah!... ¿Usted sabe?...

Un silencio se insinuó entre ellos. El visitante prosiguió, no obstante:

—¿Usted lo odiaba a muerte!

—Es verdad. Pero después le salvó la vida. Y esto significa algo

—En fin, amiga mía, no va usted a abandonarnos por este individuo...

—Tal vez...

—¿Por qué?

—Porque con él ha venido algo que usted no puede comprender.

—¿Qué, pues?

—Casi nada... ¡Recuerdos... y toda mi juventud!

(Traducción del francés, especial para BOHEMIA.)

ANECDOTAS

¡Duelos decía en cierta oportunidad:

—Hablemos del elefante; es la única bestia un poco considerable de la cual se puede hablar sin peligro.

Berlioz, que había compuesto algunos motivos fúnebres, al morir, con palabras de resignación, declaró:

—¡Oh, amigo mío!... ¡Al fin tocarán algo mío!

LUCIFER

SILLAS Y MESAS PLEGABLES METALICAS

MUY SOLIDAS, LIGERAS Y ECONOMICAS



TAMBIEN FABRICAMOS BUTACAS Y SILLONES DE VENTA EN LAS PRINCIPALES MUEBLERIAS Y FERRETERIAS VALLEE STEEL WORKS AVE. DE MEXICO (CRISTINA) 50 TELE. A-9302 HABANA



PIENSOS BALANCEADOS

"LIBORIO"

Pare ganado mular, caballar y vacuno.

Alimentos de aves en general

COMPANIA FORRAJERA

LIBORIO

ARBOL SECO Y PERALVER

TELF. U-2116 HABANA

La guajira del Agabama

Danzón por Antonio Ma. Romeu

Musical score for the first page of "La guajira del Agabama". The score is written for piano and includes several systems of music. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The score features a variety of textures, including dense chordal passages and more melodic lines. Pedal markings ("Ped") are present throughout. A section marked "Otra:" with the instruction "dolce" appears in the lower right of the page. First and second endings are indicated with "1ª" and "2ª" markings.

Musical score for the second page of "La guajira del Agabama". The score continues from the first page and includes several systems of music. The key signature remains one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The score features a variety of textures, including dense chordal passages and more melodic lines. Pedal markings ("Ped") are present throughout. A section marked "Otra:" with the instruction "dolce" appears in the lower right of the page. First and second endings are indicated with "1ª" and "2ª" markings.

EL PRINCIPIO

—¿De dónde venía yo cuando tú me encontraste?—preguntó el niño a su madre.

Ella, llorando y riendo, le respondió apretándolo contra su pecho:

—Estabas escondido en mi corazón, como su anhelo, amor mío; estabas en las muñecas de los juegos de mi infancia; y cuando, cada mañana, formaba yo la imagen de mi Dios con barro, a ti te hacía y te deshacía; estabas en el altar, con el Dios del hogar nuestro, y, al adorarle a él, te adoraba a ti; estabas en todas mis esperanzas y en todos mis cariños; has vivido en mi vida y en la vida de mi madre. Tú fuiste creado, siglo tras siglo, en el seno del espíritu inmortal que rige nuestra casa. Cuando mi corazón adolescente abría sus hojas, flotabas tú, igual que una fragancia a su alrededor; tu tierna suavidad florecía luego en mi cuerpo joven como, antes de salir el sol, la luz en el Oriente. Primer amor del cielo, hermano de la luz del alba, bajaste al mundo en el río de la vida y al fin te paraste en mi corazón. ¿Qué misterioso temor me sobrecoge al mirarte a ti, hijo, que siendo de todo te has hecho mío, y qué miedo de perderte! ¡Así, bien apretado contra mi pecho! ¡Ay! ¿Qué poder mágico ha enredado el tesoro del mundo a estos mis débiles brazos?

Rabindranath Tagore.

SOBRE LA PEREZA

Si el gobierno pidiese la décima parte de nuestro tiempo para su servicio, diríamos que esto era una carga muy dura. ¿Cuánto más tiempo nos roba nuestra pereza!

—La pereza trae consigo muchas enfermedades, y corta vida. La ociosidad, como el orin, gasta más que el trabajo.

—No perdáis vuestro tiempo. El tiempo, dice un proverbio inglés, es oro.

—No deis al sueño más de lo necesario.

—Zorra que duerme, no caza pollo.

—El perezoso anda tan lentamente que la pobreza lo alcanza.

—Maneja bien tus negocios y dominarlos; no dejes que ellos te dominen a ti.

—La ociosidad lo halla todo difícil; el trabajo todo lo hace fácil.

—Acostarse temprano y levantarse temprano dan salud, riqueza y sibiliduría.

EL JUEGO

Los jugadores juegan como los enamorados amam, como los borrachos beben; inevitablemente, ciegamente, bajo el imperio de una fuerza irresistible. Hay seres consagrados al juego como los hay consagrados al amor. ¿Quién ha inventado la historia de los dos marineros poseídos por la furia del azar? Sólo escaparon de la muerte en un naufragio, después de las más terribles aventuras, por haber saltado sobre una ballena; y en cuanto se vieron allí, sacaron de su bolsillo los cubiletes y los dados y se pusieron a jugar. Esta es una historia más verdadera que la verdad misma; cada jugador es como uno de aquellos marineros; y sin duda, en el juego hay algo que agita profundamente todas las fibras de los audaces. Poner a prueba la suerte no es una voluptuosidad insignificante, y es un placer embriagador sentir en un segundo mes, años, toda una vida de inquietud y esperanza.

Yo no había cumplido aun diez años cuando el señor Grepinet, mi profesor de gramática, nos leyó en clase la fábula del "Hombre y el Genio", y, sin embargo, el recuerdo mejor que si la hubiese leído ayer. Un genio dió a un niño un ovillo de hilo, y le dijo: "Este hilo es el de tu existencia. Tómallo. Cuando quieras que el tiempo corra para ti, tira del hilo. Tus días pasarán rápidos o lentos, según te apures a deslizarlo. Mientras no lo toques, permanecerás en la misma hora de tu vida." El niño tomó el ovillo; lo deslizo primero para convertirse en hombre, después para apresurar la boda con su novia, luego para ver crecer a sus hijos; para conseguir empleos, ganancias y honores; para evitar preocupaciones, disgustos y las enfermedades propias de la edad; por fin ¡ay!, para poner término a una vejez infortunada. Desde la visita del Genio había vivido cuatro meses y seis días.

Pues, bien: ¿qué es el juego sino el arte de reunir en un segundo los cambios que el destino sólo produce ordinariamente en muchas horas y acaso en muchos años; el arte de amontonar en un momento las emociones esparcidas en la lenta existencia de los demás hombres; el secreto de vivir toda una vida en algunos minutos; en una palabra, el ovillo de hilo del Genio?

El juego es una lucha brazo a brazo con el destino: es el combate de Jacob con el Angel, es el pacto del doctor Fausto con el Diablo. Se juega el dinero; el dinero, es decir: la posibilidad inmediata de lo infinito. Acaso la carta que aparece, la bolita que rueda, procuran al jugador parques y jardines, campos y bosques, residencias señoriales que alcanzan hasta el cielo sus torres puntiagudas. Si; esa bolita que rueda representa hectáreas de terreno fecundo; techumbres de pizarra cuyas chimeneas esculpidas se reflejan en el río; representa tesoros de arte, maravillas del gusto, joyas prodigiosas; los cuerpos más hermosos de la tierra, y acaso también almas que no creíamos venales; todas las condecoraciones, todos los honores, toda la gracia y todo el poderío mundano. ¿Qué digo? Representa más que todo esto: representa la ilusión. ¿Y aun queréis que no se juegue? Si el juego sólo diera esperanza infinita y sólo mostrara el brillo risueño de sus ojos verdes, lo amaríamos con menús furor; pero tiene uñas de diamantes; es terrible; cuando quiere, reparte la miseria y el oprobio. Por este se le adora.

La atracción del peligro es el fondo de todas las pasiones profundas. No hay voluptuosidad sin vértigo. El placer mezclado con la inquietud embriaga. ¿Hay algo más terrible que el juego? Da y quita: sus razones no son nuestras razones; es mudo, ciego y sordo; todo lo puede: es un dios.

Es un dios. Tiene sus devotos y sus santos que le aman por sí mismo, no por lo que promete, y le adoran cuando los martiriza. Ni aun cuando los despoja con fiera crueldad se deciden a culparle; por el contrario, se confiesan culpables y dicen: "¡He jugado mal!" Se acusan y no blasfeman.

Anatole FRANCE.



KOLYNOS usado con un cepillo seco desaloja los restos de alimentos en estado de fermentación, disuelve la película, destruye los microbios dañinos, protege contra el dolor de muelas, la caries y las infecciones de las encías—refresca la boca y la deja en estado saludable por muchas horas.

Pruebe Kolynos y dirá, "¡Qué limpia me siento la boca!"

KOLYNOS
CREMA DENTAL

PROTEGE TU SALUD TOMANDO
AGUA MINERAL

SANTA ANA

50 centavos el botellón de 5 galones.

OFICINAS:
OBRAPIA NUM. 33.
TELEFONOS: A-6526 y A-9768.
HABANA.

PEPTONATO DE HIERRO ROBIN

DESCUBIERTO POR EL AUTOR EN 1881.
Admitido en los Hospitales de París y de Bruselas.

Cura: **ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD**
Sin cansar el estómago ni ensangrecer los dientes.
Enteramente asimilable.

DOSE: 1 ó 2 gotas por comida en un vaso de agua, de vino o de leche; combínelas con 5 gotas sucesivamente de glicérol cada día según las necesidades.

Bajo firma de PEPTO-ELIXIR de VINO, el Peptonato de Hierro es el tiempo un ferruginoso de primer orden y un estimulante vigoroso.

VENTA AL POR MAYOR: 18, Rue de Poissy, PARIS. — AL POR MENOR: En las principales Farmacias.



Sus Sueños Dorados

AutoMatic
LAVADORA

Hotpoint

¿Por qué esclavizarse aún en la agotadora tarea de lavar y planchar por el método de antaño?

Una máquina de lavar "AUTOMATIC" y una plancha "HOTPOINT" realizarán eléctricamente, su trabajo de ahora, con mayor RAPIDEZ - EFICIENCIA - COMODIDAD y a un costo sumamente bajo.

Visite en nuestro Salón de Exhibición y Nephano la exposición que hemos preparado para demostrarle las innumerables ventajas de esta ideal combinación.

Solicite folletos explicativos

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

JABON CASTILLA **GOLIATH**

HACEMOS REGALOS A CAMBIO DE LAS ENVOLTURAS.
TODOS LOS MESES. PIDA INFORMACION
M. CABRERA Y C^{SA}, S. de C. S. de IGNACIO N^o 111 Tel. 40542

PARA EL CATARRO DE LOS NIÑOS
PECTORAL INFANTIL

RICO

CONTIENE
MIRRA-ALFA
SANTAL
MIRRA-ROSA
MIRRA-ROSA
MIRRA-ROSA

DOSE
1 ó 2 gotas por comida en un vaso de agua, de vino o de leche; combínelas con 5 gotas sucesivamente de glicérol cada día según las necesidades.

LAS MADRES CUIDADORAS DE LA SALUD DE SUS HIJOS LO TIENEN SIEMPRE EN SU HOGAR

SE VENDE EN BOTELLONES Y FARMACIAS
SANTAL-ROSA, MIRRA-ROSA, MIRRA-ROSA
PARIS, MARSEILLE, N. Y. HABANA



PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL".
Bouquets para novias y ramos de tornaboda, desde \$5.00 al de mejor calidad.

Cestos de mimbre, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y felicitaciones, desde \$5.00 en adelante.

Arpas, Herraduras y Liras preciosas para regalar a los artistas, desde \$10.00 a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y Letreros de flores naturales para artistas y actos patrióticos, desde \$20.00.

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de iglesia y de casa para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$3.00 en adelante.

Especialidad en ofrendas fúnebres, de Coronas, Cruces, Cojijas y Columnas tronchadas, desde \$3.00 a la más suntuosa.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del mejor efecto, desde \$30.00 a \$75.00 una.

Sudario de tul para cubrir el féretro, tapizado de flores selectas y escogidas desde \$100.00 hasta \$250.00.

VISITENOS O HAGA SUS PEDIDOS POR TELEFONO

JARDIN "EL CLAVEL"

ARMAND Y HERMANO.

Teléfonos: FO-7238, FO-7029, FO-7937, F-3587.
GENERAL LEE Y CORONEL M. MARTINEZ—MARIANO.
REMITIMOS CATALOGOS GRATIS

EL IDOLO

(Viene de la Pág. 43.)

Los dos hombres que mantenían a Churah Sungh, lo soltaron de golpe y se llevaron las manos a la garganta, como si quisieran arrancarse una garra invisible. Al mismo tiempo gritaban; pero ya con voz ahogada y ronca y el grito doble terminó en un estertor horrible. El hombre enmascarado y el hombre del cuchillo, atacados igualmente—atacados, si así puede decirse—forcejaban también y se ahogaban con sobresaltos. Era... si... era como si Churah Sungh estrangulara con sus manos a los cuatro miserables. ¡Y, sin embargo, yo veía claramente sus manos, sus dos manos agarradas a lo largo de su cuerpo!...

Las cuatro caras convulsas se estiraron y luego se volvieron negras. Los cuatro cuerpos contorsionados cayeron, flácidos. Yo los vi caer—muertos. Hacía ya un buen rato que el resto de la banda había huído, aullando de miedo.

Y en el silencio sobrenatural que siguió, recuerde haber visto casteñear sus propios dientes.

Una hora más tarde un sereno nos desató, sanos y salvos. Como éramos amigos del general comandante de la gendarmería internacional, no se instruyó sumario: los muertos eran cuatro comitadjis conocidos que la policía buscaba.

Churah Sungh jamás dijo la menor palabra a nadie de la aventura.

Y si hoy la refiero, es porque Churah Sungh ha muerto sin descendencia; que la raza de los Raos de Saharajonpur está extinguida y que, por consiguiente, ya no existe un solo descendiente de Kali.

(Traducción especial para BOHEMIA.)

PENSAMIENTOS

Antes de enseñarse a leer, debe crearse en el sujeto la necesidad de la lectura, el hambre del libro; para proceder como la naturaleza, que primero crea la necesidad de la función y después el órgano; en este caso, el órgano es el alfabeto.

Aquel que pretende que se le lleve cuenta de sus obras, no tiene por qué extrañarse de que le cataloguen sus malos actos.

El que exige aplausos, acepta implícitamente los silbidos.

No se reproduce a Julio César vistiéndose a la romana, sino ganando batallas y muriendo trágicamente.

El perdón podrá honrar a quien lo dispensa; pero no purifica ninguna mancha y leprime, todavía más, a los que él absuelve.

Más libertad, más responsabilidad; más derechos más deberes; más facultades, más trabajos; más adelanto, más peligros; más triba, más soledad; más perfección, más insolencia y más menosprecio de los que hicieron menos perfectos.

ALMAFUERTE.

NUEVA YORK DE DIA Y DE NOCHE

(Viene de la Pág. 11.)

ayudar a bien morir a las matriarcas borrachas, al punto replicó que era obvio y que así cumplía con otra obra de misericordia la de consolar al afligido...

Hecha un escaparate de joyería, con alhajas de la cabeza a los pies, Texas Guinan en el jurado si no era la imagen de la contricción, tampoco era el símbolo de la insolencia. Ese déficit equilibrio fué la obra maestra de su mundanidad y de su psicología; zahiriendo a la ridícula Prohibición sin ofender a la Justicia; haciendo juegos malabares con el corazón de los jurados y mareando al Juez con su prestidigitación vertiginosa.

La hechicera que, haciendo lo contrario de Circé, convierte en hombres a los peles infrahumanos, la alquimista que al través de los alambiques del champagne, convierte en oro propio el oro ajeno, hizo más aún... Obtuvo con su veredicto absoluto, la reivindicación del cabaret, catedral de la Prohibición. Porque, ¿cómo penar los pecados veniales de Helen Morgan y otras menudas *entertainers*, si Texas Guinan, la *Magna Pecatrix*, resultó absuelta?...

Y así, una tarde en que la nieve debía haber vestido de blanco a Nueva York, salió de la Corte Texas Guinan, en olor de santidad y llevando en el rostro la beatífica expresión de las bienaventuradas...

¡Inefable espectáculo! En milagrosa levitación, la venusta Guinan, abandonaba la pecadora tierra y ascendiendo flotaba en los aires como una pintura del alucinado Marc Chagal... Los diamantes de la amazona tranfigurada se integraban a las constelaciones y parodiando los letreros de Broadway escribían sobre el cielo el nombre bravo de la Emperatriz de la Noche...

Y de la cintura de Guinan pendía, como un trofeo, goteando sangre sobre la tierra, el "scalp", la cabellera acabada de arrancar del hueso craneo de la Prohibición.

COMO VIVE EN RUSIA RAMON CASANELLAS, EL ASESINO DE EDUARDO DATO

Este trabajo se publicará en el próximo número de BOHEMIA y contiene, además del relato de la vida del comunista catalán, curiosos detalles de la Rusia soviética, que han de interesar mucho a nuestros lectores.

LECTORAS DE AYER Y DE HOY

(Viene de la Pág. 39.)

intelectual de las mujeres Sin hablar de las sabias propiamente dicho, ni de las que persiguen una carrera que no se obtiene sino a cambio de largos estudios y de severos exámenes, no faltan mujeres, en nuestros días, que se interesen, sólo por su placer y su gusto natural, en serias obras de filosofía (de psicología sobre todo) de literatura, de ciencia, de historia, de economía política, etc.

El viejo proverbio que se expresa así: "Dime con quien andas y te diré quien eres", se podría aplicar con igual razón a toda lectora, diciéndole: "Dime lo que lees y te diré quien eres." La elección de la lectura revela, en efecto, las mentalidades. Una mujer que no lee más que novelas no puede ciertamente pasar por tan inteligente y tan reflexiva como aquella en cuyas manos se encuentran Ensayos, Memorias y en general, obras más instructivas que entretenidas.

Otro criterio del valor de una lectora es la manera como lee, es decir, su actitud, su pose durante una sesión de lectura.

Se podría hacer también una interesante "psicología"—como decían en el siglo pasado—de las lectoras de periódicos, desde la gran señora que en su automóvil, recorre con ojos distraídos las páginas de una lujosa revista, hasta la pobre empleadita que devora en el tranvía, un folleto o una publicación cinematográfica.

Para nosotros las lectoras más inteligentes, más encantadoras, naturalmente, son las lectoras de BOHEMIA.

LA TURQUESA

(Viene de la Pág. 64.)

entonces en busca de la vieja que le enumerara los encantos de la hija de Omar, el alfarero, y apurado el asunto, se hizo la boda de la joven de voz hechicera con el bello bordador.

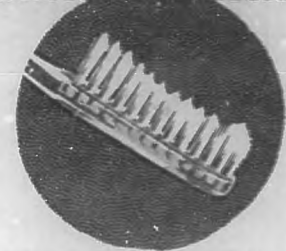
—Tus labios no son flores de granada, no son rosas ni claveles; tus labios son una flor de amor, que solo se abre en el Paraíso;—decía Hadji a su esposa.

Algunos días más tarde ésta preguntaba a su marido si había terminado las babuchas blancas de la dama francesa.

—Le quedaron muy estrechas—respondió él—servirán para ti.

Pero como la lección de Muhammad le había enseñado a ser prudente, Hadji nunca habló a Susannek de la turquesa perdida.

(Traducción para BOHEMIA.)



¡Insuperable—el cepillo Prophy-lac-tic con copete!

El copete en la punta, las cerdas en forma de sierra y la curva correcta del mango, son los tres detalles del cepillo Prophy-lac-tic que lo hacen el más eficaz para limpiar la dentadura perfectamente.

El copete desaloja los restos de alimentos alcanza y limpia perfectamente las partes más inaccesibles de las muelas de atrás. La curva del mango facilita la limpieza perfecta de toda la dentadura.

¡El modelo perfecto de cepillo para dientes—ha sido el favorito de millones de personas que lo han usado por espacio de 40 años.

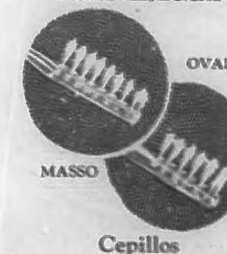
Para el arco dental estrecho se recomienda el Prophy-lac-tic Oval, mientras que el Prophy-lac-tic Masso, un cepillo que limpia la dentadura a la vez que da masaje a las encías, está indicado para quienes tienen las encías pilulas y sensibles.

Los cepillos Prophy-lac-tic se venden en cajas sanitarias de cartón amarillo. El Prophy-lac-tic Oval se distingue por la faja roja en la caja y el Masso por la faja negra.

Prophy-lac-tic, con mangos transparentes en colores preciosos — en 3 modelos distintos — en 3 tamaños, y con 3 clases de cerdas — ofrece un surtido completo de cepillos para dientes.

¡Exija siempre los cepillos de dientes Prophy-lac-tic legítimos!

PROPHY-LAC-TIC BRUSH COMPANY
Florence, Mass., E. U. de A.



Prophy-lac-tic para los dientes

El original y legítimo se siempre comprará en la caja amarilla


PASTA DENTIFRICA
ZI-O-DINE
 LA ÚNICA QUE CONTIENE
YODO
 El Yodo Es El ANTISEPTICO
 INSUSTITUIBLE DE LA BOCA
 CUIDE SUS ENCIAS Y EVITARÁ
 LOS DIENTES POSTIZOS.

ALVALINE ASISTENTE
 DENTAL
ZI-O-DINE
 ANTIPLAQUE ANTI-ROJIZAL

¿Qué es mejor para el mal de estómago?

La mayoría de las dolencias estomacales, como indigestión, acedia, gases, dolor, acidez, etc., son causadas por un exceso de ácido en el estómago.

Los digestivos artificiales, como la papaina, no están indicados en esos casos y pueden causar mucho daño. Prueben estar a un lado todos los digestivos y trátense de neutralizar el ácido que ha descompuesto el estómago tomando una cucharada o dos pastillas de Magnesia Bisurada pura en un poco de agua. Esta dosis calma instantáneamente el estómago y hace desaparecer el dolor y el malestar, y la digestión de los alimentos se hace como lo manda la naturaleza. Para el rápido alivio de la acidez del estómago.


**LA MAYORÍA
 PREFIERE LA
 MAGNESIA
 BISURADA**

Desde 1888 París
PUREZA DEL CUTIS
 — LAI ANTISEPTIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 FURÚNCULOS, TUBERCULOSAS,
 SAMPULLIDOS, TUBERCULOSAS,
 ARRUJAS FRESCAS
 EMBLESCENCIAS
 ROSICAS
 Y conservar el cutis limpio y fresco
 Como Candès

¿QUE TAMAÑO TIENE EL ESPACIO?

Esta cuestión es, sin duda, una de las que más han inquietado a los hombres desde que comenzaron a pensar. Cuando meditamos en ella, sólo podemos concebir el espacio como una cosa infinita, como algo que no se acaba nunca. Porque aun suponiendo que, a favor de un poderoso telescopio, pudiéramos penetrar con nuestra vista en el espacio, hasta tropezar, en todas direcciones, con un gran muro que fuese el límite de aquél, siempre resultaría que al otro lado de ese muro, por lejos que estuviere, habría más espacio aún; y si todavía hubiese otro muro más allá también tras éste se extendería el espacio y así sucesivamente. Es decir, que no podemos concebir el espacio como una cosa limitada.

Va se le asonara un límite tan cercano como las paredes de la habitación que ocupamos, ya tan remoto que la luz tardase en llegarlos desde él un billón de años, en ninguno de ambos casos puede nuestra inteligencia concebir que no haya nada más allá de dichos límites; necesariamente tiene que haber más espacio. A menudo decimos que un telescopio tiene tal o cual alcance, que otro tiene tres veces más, y así sucesivamente. Pues, bien, si pudiésemos construir un telescopio de tan extraordinario alcance que el del mayor de los que poseemos actualmente, comparado con él, fuese algo así como la potencia visual de un gusano, aun así, no lograríamos aproximarnos con la vista al límite del espacio mucho más que el gusano con la suya natural. Si una cosa es infinita, por mucho que avancemos en una dirección y muy grande que sea la velocidad a que lo hagamos, jamás nos hallaremos más cerca de su fin que antes de emprender nuestro marcha. Ha sido un hombre ilustre quien esta idea de lo infinito del espacio impresionaba su mente de un modo tan intenso, que no se atrevía a pensar en ello. Con todo, no hay en este asunto nada que pueda causarnos sobresalto, sino por el contrario, motivos múltiples para hacernos meditar.

ATERORIZADA MUCHEDUMBRE DIEZMADA

Matanza al por mayor

Un sangriento incidente que asumió las proporciones de hecatombe, ocurrió ayer en las afueras de la ciudad. No se dió cuartel a las víctimas. Multitud de estas que quisieron escapar, fueron acorraladas y aniquiladas lo mismo que las que pretendieron hacer resistencia.

Los conspiradores que llevaron a efecto esta matanza desaparecieron sin dejar rastro alguno de su identidad. Lo único que quedó sobre el campo fue un Rociador y un Espolvoreador de Black Flag.


Cientos de cadáveres ofrecieron mudo testimonio de la matanza. Hormigas, moscas, mosquitos, chinches y cucarachas se contaban entre las víctimas. Black Flag, el más eficaz insecticida, los mató a todos. No hubo un sobreviviente.

Ningún otro insecticida obra con la eficacia de Black Flag. Todos los insectos dañinos perecen con él más fácilmente, con más economía y con más seguridad que de otro modo. Tan efectiva es la forma líquida como el polvo. Lo venden las droguerías, ferreterías y tiendas de comestibles.


BLACK FLAG
 Polvo y Líquido
 Se vende en las Farmacias, Ferreterías, y Tiendas de Comestibles
BLACK FLAG
 LANTERNA SEGURA

AMERICAN PHOTO STUDIOS
 FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
 HABANERO
 Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados, Vistas, Ampliaciones y copias Photostat.
 Cámaras fotográficas FILMO y CINE KODAK
 ZENEA 43 (Neptuno.)
 TELEFONO A-2851.




EL DEPORTE QUE CONSERVA LA LINEA EN LA MUJER Y LA HACE MAS ESBELTA. NADA MEJOR DESPUES DE LA PARTIDA QUE UN VASO DE

TODDY

FRIO, QUE ES ALGO MAS QUE UN DELICIOSO REFRESCO PORQUE ESTA COMPUESTO DE ELEMENTOS QUE LO CONVIERTEN EN UN ALIMENTO PERFECTO Y PODEROSO RENOVADOR DE ENERGIAS.



Tomese caliente como desayuno y merienda. Frio como refresco.

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

RUBINAT LLORACH
 LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE
 SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

Humorismo



El poeta pesimista—¿Gusta al editor?
El optimista—No, señor.
El poeta pesimista—¿Por qué a dejarle este poema, digo me donde está el resto de los papeles.



El profesor distraído—Ya está floviendo. Menos mal que hoy no se me ha olvidado el paraguas.

—Mi esposa es muy buena conmigo. A veces, hasta me ayuda a lavar los platos.



—Mi mujer desea comprar un buen plano. ¿Quiere usted enviarle algunas muestras?

—Lleve el periódico; si usted no tiene menuda ahora, me lo pagará mañana.
—¿Y si me muero de aquí a mañana?
—No importa; la pérdida no está muy grande.



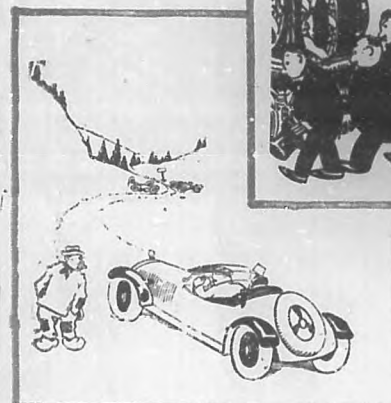
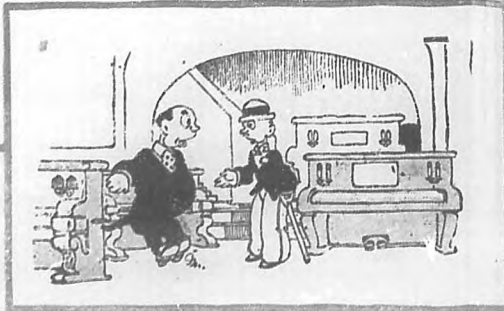
—Yo, hijo mío, no tengo nada que reprocharle; ya hice todo lo que tenía que hacer.
—Está bien, papá. Entonces puedes ir a fumar.



—Mi marido no hizo ni una cosa buena en su vida; se vino a morir cuando estaban más caros los enterros.

—Cuando salgas conmigo, Anastasia, hazme el favor de no mirar tan tíeramente a los hombres.

El—He jurado que no me casaría hasta no encontrar la mujer que, además de bonita, sea buena.
Ella—¡Oh, señor García!



—Dígame, amigo, ¿dónde puedo encontrar pocas vueltas por aquí?
—En aquella curva, señor.



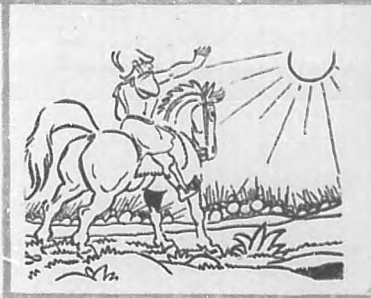
—¿Tengo habitación más que en el quinto piso, señor; y no tienen estufa que las caliente.
—No importa. ¡Hay crinola, en ese piso!

—¿Sí, papá, ¿es verdad que el latín es una lengua muerta?
—Sí, hijo.
—¿Entonces, por qué qué no la enseñan?



—Siento muchísimo la muerte repentina de este excelente amigo.
—¿Por qué? ¿Le tenía usted mucho afecto?
—No, pero me había invitado a comer en su casa pasado mañana.

—Le repito que soy una mujer honesta.
—Muy bien; apaproveche la oportunidad para encamionarse por el camino recto.



—¡Qué valiente fue Joné! Detuvo al sol y no lo dejó andar, hasta que no pasó por debajo.



El dueño—Han desaparecido dos pesetas de la caja, y nosotros dos nada más tenemos: la llave.
El aprendiz—Lo mejor es que echemos en ella una peseta cada uno, y no hablemos más de eso.



—¿No tiene usted más que una semana de casado y ya golpea a su mujer! Quince días de prisión.
—Es mucho quince días, señor juez. Fíjese que nos va a echar a perder nuestra luna.

Por las desiertas calles de España se extendía, como un bálsamo, el penetrante aroma de las rosas, y su dulce pesadez adormecía la tierra.

Nadie se hubiera atrevido a afrontar el calor abrasador de aquella hora. Un soplo de aire tibio, al pasar por sobre los floridos jardines, removía sus perfumes y los llevaba en cálidas rachas hasta el corazón mismo de las más lejanas casas.

Tendido sobre un tapiz en el suelo de su tienda, Hadji, el bordador de babuchas, se puso a cartar, balanceando cerca de su cara la rosa roja que tenía en su mano. A su alrededor, los zapatitos de cuero suave, bordados, tapizaban las paredes con sus alegres colores. Los había amarillos como ámbar, azules como lapislázuli, rojos como el coral, malva como la tierna flor de la adormidera.

Soparon pasos en la calle, luego voces. Hadji seguía cantando negligentemente. De pronto, una forma se detuvo ante la puerta, interceptando la dorada luz del sol, y una voz grave dijo:

—“El hombre que canta sin cesar, no tiene tiempo de pensar!”

Muhammad, el viejo Sofí, entró y fué a sentarse en la alfombra cerca del bordador.

—“Cantarás siempre, Hadji? — le preguntó.”

Hadji respondió, aspirando la flor:

Muhammad, yo cantaré mientras haya júbilo en mi corazón; yo cantaré mientras florezcan las rosas.

—¿Y cuándo reflexionarás?—preguntó el Sofí.

—He sabido fijar dos pensamientos. El primero es que la pereza es una cosa muy dulce; el segundo es que una rosa no tendrá más perfume en la mano de un gran visir que en la mía. ¿De qué me servirían otras reflexiones? No hay nada que pueda cambiar mi suerte.

—¿Crees tú?—dijo el juicioso anciano.

—Nosotros no elegimos ni nuestra vida ni nuestro rostro, ni siquiera nuestros amores. ¿Para qué elegir nuestros pensamientos? Si tuviéramos el poder de transformar nuestro destino, valdría la pena de reflexionar y hasta de obrar.

Muhammad meditó un instante, mirando al joven.

—Si tu destino estuviera en tus manos, ¿crees tú que harías buen uso de él?—dijo.—¿Crees tú siquiera que sabrías hacerte dichoso?

Hadji se incorporó extrañado:

—¿Quieres divertirme a costa mía? Cierzo, nadie puede vanagloriarse de elegir la virtud, pero en cuanto a la dicha, ¿qué hombre dudaría en tomarla?..

El viejecito sonrió.

—Quiero darte entonces el poder de ser dichoso.

Y sacando de entre sus ropas una gran turquesa cincelada, la puso en las manos del bordador.

—Esta piedra posee una singular virtud. La mujer a quien des esta joya, arderá de amor por ti. Pero elige bien, pues si quieres retirar la joya para dársela a otra, perderá todo su poder. Y si esa mujer llegara a devolvértela, no hará más que duplicar tu propio amor.

—¿Qué teoro me confías!—dijo Hadji maravillado.

Y dando vueltas cuidadosamente entre sus dedos a la piedra, trataba de descifrar los dorados caracteres que la adornaban.

—Cuando hayas dado esta piedra—dijo Muhammad—ven a mi



ILUSTRACIONES DE CARLOS

La Turquesa

por
A. Blanc Peridier

encuentro y yo te enseñaré el significado de esas palabras. Una sonrisa se deslizó sobre sus delicados labios y salió de la tienda repitiendo: —“Elige bien tu destino, Hadji! ¡Elige bien!”

EL FANTASMA VELADO

Hadji quedó largo rato contemplando la mágica piedra, cuando entró en la tienda una mujer.

Su voz resonó tan límpida como el caudal de un chorro de agua en un jardín.

Hadji se levantó y miró a su visitante. El velo negro que la cubría dejaba apenas adivinar la forma de su cuerpo. Una espesa gasa tapaba su rostro.

—Si su boca es tan fresca como su voz—pensó Hadji—¿quién me me ame y le daré la piedra.

Ella venía a comprar unas babuchas. Tendió su pie menudamente para una pantufla azul; él lo tomó entre sus manos, acarició y lo sintió estremecerse como un pichón cautivo.

—¿Cuánto?—preguntó la joven.

—Cinco “krans” de plata.

—Son caras.

—¿Tu marido es algún mendigo?

El fantasma velado tuvo una risa tan clara, que parecía el choque de cristales.

—Mi marido no es mendigo ni es rey. No lo conozco todavía.

Hadji se estremeció de gozo.

—Joven—le dijo a media voz—si quisieras un solo instante dejarme ver tu rostro, te daría por nada las babuchas azules.

Ella dudó, turbada, mirando al vendedor. Era bello; sus ojos eran acariciadores, finos los bigotes. Miró también las lindas babuchas bordadas y, dando un suspiro de pena:

—La hija de Omar, el alfarero, no se ha descubierto jamás ante un hombre—dijo.

Y tomando sus viejas chinelas se marchó.

Silencioso, con los brazos cruzados, Hadji la miró partir.

—Debe ser fea—pensó con despecho.—El ruiseñor no puede tener una voz maravillosa y un bello plumaje.

...a se cruzará en mi camino la mejor y la más bella y la conoceré—pensaba.

Luego volvía a importunarle la idea de que quizá fuera esa que acababa de irse y sentía una pena muy grande por dejado partir. Recogió las babuchas azules que ella había dejado y las escondió en el fondo de la tienda.

...sentía deseos de cantar. Y tomando los hilos de oro se acordó en silencio.

...como que un vuelo de cotorras parieras, una bandada de pájaros entró de pronto, llenando la tienda de risas y perfumes.

Hadji, muéstranos tus mejores trabajos.

—Quiero babuchas blancas.

—Yo las quiero rosas.

—Quiero éstas verdes como la hierba fresca.

Hadji sonrió a aquellos pájaros reidores. Luego renovó el ofrecimiento que había hecho a la hija de Omar y prometió dar las babuchas por nada a aquellas que le dejaran ver su rostro.

...protestas y las risas estallaron.

...impertinente y audaz ese capricho en un vendedor de babuchas.

...cuchicheos hacían, tomando los velos. No era sólo la coquetería que tentaba a las jóvenes, sino el placer de un gesto así prohibido.

...le diría una palabra.

...vendedor no conocía sus nombres y no podría vanagloriarse de victoria.

...a un mismo tiempo, dejaron caer sus blancos velos y mostraron los hermosos rostros.

...ésta la piel pálida de las rosas te.

...los ojos soñadores y su rostro de un óvalo perfecto.

...otra jovencita de mejillas encendidas y bajos los ojos unos labios de flor que uno hubiera podido tomar en la boca.

...las miró a todas. Luego, sentándose negligentemente en el suelo, volvió a emprender su trabajo.

...aviso las babuchas—dijo—están ya bien pagadas.

...no tocó la turquesa.

LAS BABUCHAS AZULES

Hadji no era bastante rico para tener varias mujeres. Así es que cuando le elegía esa o aquella se sentía seguro de que sería muy de su gusto.

...no se fiaba para informarse de las charlatanerías de las charlatanas que de cualquier joven afirmaban: “Es hermosa como la luna”. Para conocer a las mujeres hermosas de España, continuaba con sus manejos astutos. Claro que eso no le hacía falta.

...pequeños zapatitos de color de flor de piedra preciosa iban a la tienda y las piezas de oro no entraban en cambio. Sólo algunas viejas avergonzadas de su rostro, rehusaban comprar el velo y pagaban su compra. Y mientras tanto, la piedra estaba en una fundida de cuero, a la espera de que Hadji encontrara a la hermosa por la cual deseara ser amado.

...soñaba de una belleza perfecta, de ojos alargados y brillantes, de finísimas pestañas y cejas en forma de arco, la piel como la de un niño, de dulzura del ámbar, dientes de perlas, labios semejantes a pétalos de flor. La soñaba ardiente y buena. Soñaba con una voz que le hiciera olvidar a la hija de Omar, el alfarero... Pero la hija de Omar, como la de la hija de Omar, el alfarero... Pero la hija de Omar, como la de la hija de Omar, el alfarero... Pero la hija de Omar, como la de la hija de Omar, el alfarero...

...ella volvió a pasar ante la casa del bordador. Miró las babuchas suspendidas en la pared y preguntó tímidamente:

—¿Están vendidas ya las babuchas azules?

—No, no reía, pero, sin embargo, Hadji reconoció que ella había entrado en la tienda.

...y la hizo entrar en la tienda.

...surgieron otras muchas. ¿Quieres probarte éstas? Estas son de un cuero fino y tienen el color de las rosas.

...gustan más las azules—dijo la joven—¿tengo todavía—confesó Hadji—pero ya no quedan más.

...venta. Las guardaré para mi bien amada.

...las máscaras blancas del “kaik”, ¿quién puede decirte que un rostro de mujer se estremera?

La hija de Omar, el alfarero, se fué, siguiendo la sombra de las casas y, silueta impersonal, pronto se confundió con las de otros paseantes.

Los días corrieron uniformes.

Hadji proseguía su busca. Entre la agitación del bazar, erraba, contemplando a las mujeres coquetas que compraban el “kohi”, el “musc”, o el “henné”, para hacerse bellas.

Una tarde, a la hora rosa y azul del crepúsculo, llegó a deslizarse en un jardín, donde algunas mujeres reunidas bailaban y cantaban. Creyéndose sola, estaba con el rostro descubierto. Sus vestidos, le sedas vaporosas, flotaban al aire y brillaban en colores diversos; hubiérase dicho un ramo de flores vivas, brotadas en el “parterre”. Todas eran lindas, pero una, más que las otras, atrajo la mirada del bordador; bajo sus párpados llenos de afeites, su mirada sonreía con languidez; su piel tenía la transparencia de la miel; sus brazos estaban cubiertos de brazaletes y sus uñas teñidas tenían reflejos de flor de granada. Sus compañeras la llamaban “Muh-Rinaz” y en realidad parecía hecha de una substancia tan preciosa y tan rara como el “mush”.

Disimulado entre las ramas verdes, Hadji la miraba jugar y arrojarse entre risas puñados de pétalos embalsamados. “Mush”.

(Pase a la Pág. 79.)



ESTABAN aún en los preliminares. Pablo acababa de entrar, furtivamente, por la puerta abierta rápidamente. Ana lo había recibido con sus hermosos brazos abiertos. Y Pablo, con sus manos parecía recoger frutas alrededor de ella. Sus bocas se juntaron y por un momento se oyó en la habitación el suave aleteo del pequeño Dios...



—¡Ana mía!
—¡Mi Pablo!
—¡Mi vida!
—¡Mi corazón!
Después de estas exclamaciones apasionadas, Pablo se decidió a informarse.
—¿Y tu marido?
—En su escritorio, querido, como siempre.
No había nada que temer. El señor Pichot no volvería sino después de tres largas horas. Ana y Pablo tenían tiempo de sobra.
Pero ellos no se hicieron rogar. Su amor era impaciente. Ana tenía unas mejillas rojizas y frescas, ojos de miradas profundas, con unos picaros dientes que bailaban dentro. Y después, Ana suspiraba graciosamente en una angustia arrulladora contra el pecho de Pablo, haciéndole perder a él tiempo y las cosas... ¡tziinn!... el timbre de la puerta comenzó a sonar.

La Bañadera

Pablo se quedó sin aliento:
—¿Quién es?
—No sé...
—¡No abras!...

Ana, sin respiración, también escuchaba. Y ¡tziinn!... nuevamente el timbre. Entonces, una voz quejosa y llorona, imploró:
—Ana, soy yo...
Bruscamente, Ana se separó de Pablo:
—¡Mi marido!...
—¡Ahora sí! ¿Dónde me vas a esconder?
—Por aquí. Ven.
Entraron en el cuarto de baño, que quedaba después del dormitorio.
—Escóndete allí y no te muevas por nada de este mundo. Después, rápidamente, fué a abrir.
—¿Cómo tú, a estas horas!
Parcía reprocharle al señor Pichot este regreso intempestivo. Y el hecho es que el señor Pichot tenía el aire confuso como si supiera que molesta.

—Estoy enfermo, querida, y he conseguido permiso en la oficina para salir.
—¡Enfermo!—exclamó Ana. Y para sí añadió:
—¡No faltaba más que esto!
—Me voy a acostar—gimió el señor Pichot—. Y tú, prepárame el baño.
—¿Qué hacer? Ana se hallaba desorientada. No podía decirle a su marido: "Pablo está en el cuarto de baño; no entres". Por otra parte, ¿cómo convencer al señor Pichot de que se acostara en su cama, en su propio lecho conyugal, sin tomar un baño?... Ana no tuvo más remedio que resignarse:
—Acuéstate...



—¡Dios mío,—pensaba Ana

—cómo hacer para que Pichot salga! ¡Con tal de que no se vaya!
Gracias a Dios, no está resfriado. El baño vino, traído por Ana en una espléndida bañadera con ruedas hasta misma cama del enfermo, y señor Pichot se sumergió en ella en un suspiro de profunda quietud. Después, sacudió frotado, el enfermo volvió a leer. Ana comenzó a desahogarse. Pero de pronto, una voz vino a iluminarle el cerebro se tornó maternal:
—¿Te sientes mejor, querido?
—Sí, encanto, estoy mucho mejor.
—¿Si durmieras un poco!
El señor Pichot entornó los ojos y poco rato dormía placidamente.
—¡Al otro ahora,—pensó Ana.
La bañadera había quedado a la beca del lecho, oculta por los cortines. Ana hizo una señal rápidamente.
—Pablo; es preciso que te marches mediatamente.
—¿Cómo?
—Es necesario pasar por delante de mi marido que duerme.
—Pasaré despacito.
—Ah, no. Puede despertarse.

—Entonces... ¿Qué?
—Métete en la bañadera.
—¿Vestido?
—¿Qué se le va a hacer? Pablo se resistió.
—Pareceré un naufrago cuando salga.
—Tanto peor.
No había tiempo que perder. Pablo metió una pierna primero, después la otra, y por fin se sumergió. Bajo los vestidos el agua penetraba, tibia, grasosa, el agua del señor Pichot. No se le ve más que la cabeza.
—¿Y mi cabeza?
—Voy a poner un mantel sobre la bañadera.
Hecho todo esto, Ana empujó suavemente la bañadera hasta afuera de la pieza.
Pablo se incorporó en su lecho improvisado, sacudiéndose como un perro empapado.
—Huye, pronto.
Y Ana cerró la puerta. ¡Estaba salvada!
Pero cuando Pablo entró en su hogar, la cosa se puso fea. La mujer lo encontró en el vestíbulo, pálido, tiritando, todo mojado.

—¿De dónde sales?—le preguntó alarmada.
—¡Ah, querida, te voy a contar!... Figúrate que... me sorprendió un desvanecimiento y caí al estancón de las Tullerías. Sin el auxilio del guardián, hubiera perecido miserablemente.
—¡Pobre Pablo!
Y le ayuda, cariñosamente, a secarse y luego le hace meterse en la cama tibia y confortadora. ¡Pablo también está salvado!
Pero el guardián de las Tullerías se halla asombrado. Había recibido un regalo anónimo: un precioso billete de cien pesetas con estas palabras: "Un alma reconocida". Y todos los años, puntualmente, recibe un aguinaldo anónimo: una bella pipa, un reloj de oro, etc., etc., siempre de la misma dedicación: "Un alma reconocida".

El no comprende absolutamente nada, pero cuando en el almanaque el 1º de Enero se pregunta en consigna: ¿qué recibirá el año que viene?

(Traducción del francés por BOHEMIA)

BOHEMIA
REVISTA SEMANAL
Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.
Editada por PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.
Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por MIGUEL A. QUEVEDO.
Director: MIGUEL A. QUEVEDO, JR.
Director Artístico: PEDRO A. VALER
Jefe de Redacción: RAMON RUBIERA
Administrador: ANTONIO L. BAHAMONDE
Dirección, Redacción, Adm. Instrucción y Talleres: AMERICA ARIAS, (Antes Trocadero.) Núm. 89, 91-93. Cable y Telégrafo: PRENCUBA. Apartado de Correos Núm. 2169. LA HABANA, CUBA.
Suscripción anual: En la República, \$5.00. En el extranjero: \$6.00. Número suelto: Diez centavos. Número atrasado: Veinte centavos.
Representantes en los Estados Unidos: S. S. KOPPE & CO., INC. Times Building. NEW YORK CITY.
Representantes en Europa: S. S. KOPPE & CO., LTD. Chronicle House. 78-78 Fleet Street, E. C. 4. LONDRES, INGLATERRA.
IMPORTANTE:—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Robustezca su nene con EMULSION de SCOTT

Rejuveneció veinte años

Una señora explica cómo preparó el remedio casero para las canas.

La señora E. M. Bouts, dama distinguida de Buchanan County, Iowa, que en poco tiempo logró hacer desaparecer sus canas, explica la manera de conseguirlo. "Cualquiera dama o caballero puede hacer que su cabello recobre la apariencia de la juventud con el siguiente simple remedio que puede prepararse en casa. Añádase a medio litro de agua, gramos de bay rum, una cucharita de extracto de Barbo y 7 granos de glicerina, y agítese bien. Este ingrediente puede obtenerse por poco dinero en cualquier botica. Aplíquese esta preparación al cabello en días alternos, las canas que las canas estén suficientemente teñidas. La preparación no mancha el cuero cabelludo, ni es grasienta y no se cae con el roce del peine o del cepillo.

(Viene de la Pág. 77.)
Rinaz" pasó junto a él y arrancó una flor de un arbusto cercano. Hadji tuvo deseos de gritar.
—¡No es una rosa roja, es mi corazón lo que has arrancado!
Cuando ella ajustó su velo, él la siguió fuera del jardín. Entre la multitud que salía del bazar pudo acercarse a ella y entonces murmuró a su oído:
—¿Quieres aspirar la rosa de amor que acaba de florecer?
La enigmática máscara blanca le dirigió una mirada.
—Mi corazón es unruiseño ciego de amor, que no volverá a cantar sino para ti—prosiguió Hadji.
Ella siguió su camino, deslizándose entre los velos negros de las mujeres y los vestidos azules de las "mirzas" (estudiantes).
—¿Quien eres tú, mujer del cuerpo de rosa?—suplicaba Hadji.
No obteniendo respuesta se irritó y decidió que aquella mujer había de amarlo, bruscamente, él le tendió la piedra mágica.
—He guardado esta piedra para suspenderla al cuello de mi bien amada. Tú, ómnia, no vale tanto como el corazón que llevarás con ella.
A través del velo, la joven miró la turquesa verdosa que el joven le tendía. Y tuvo una risa de desdén.
—¡Retrate, pobre vendedor de babuchas. Mi esposo me da joyas más hermosas. Y con tu amor no sabría que hacer.
Inmóvil y mudo, el bordador quedó mirando como se alejaba por la calle estrecha la negra silueta. El perfume de esa mujer flotaba en torno suyo, mientras las cenizas violeta de la noche iban cayendo sobre Ispahán.

LA EXTRANJERA DE CABELLOS DE ORO

Hadji no volvió a introducirse como un adron en los jardines de las mujeres. Acordándose de la sonrisa de Muhammad, comprendió que había estado a punto de disparar inocentemente su tesoro. A menudo solía pasar ante la morada de Omar. Se detenía para cambiar con él algunas palabras y le miraba trabajar. En la tienda del alfarero lucían las ánforas cubiertas de esmalte azul; parecían colosales turquesas de diversas formas.

Una vieja habíale informado de que la hija de Omar se llamaba Susaneh y le había jurado que era tan bella como una flor en primavera, y tan dulce como una fruta azucarada. Pero Hadji no se fiaba de palabras; consultó a la suerte, contando con sus dedos los redondos y pulidos granos de su collar de ámbar. Y, a pesar, de la respuesta favorable, no se decidió a dar a Susaneh la mágica turquesa.

Por esa fecha llegó a la villa una mujer europea. Era la esposa de un escribano francés, que los príncipes recibieron con grandes honores. Era muy joven; reía sin cesar y se extababa con gritos de gozo ante todos los objetos que se le mostraban. Cuando ella atravesaba el bazar, todos los vendedores la rodeaban. Tendían ante su paso ricos tapices, de dibujos maravillosos, ponían en sus manos collarés multicolores, la inundaban de perfumes, la atendían con mil chucherías. Ella protestaba riendo y el intérprete traducía gravemente sus palabras:
—La señora no quiere comprar nada hoy.
Sin embargo, cada día volvía ella con

los brazos cargados de nuevas compras. Una mañana, pasando cerca de la tienda del bordador, la extranjera exclamó:
—¡Oh, qué lindas babuchas!
Hadji levantó la cabeza y quedó asombrado ante ese rostro desconocido.
Los cabellos vaporosos de la extranjera aureolaban su rostro con una nube de oro. Sus ojos limpios eran dulces y su carne parecía amasada de jazmines y de rosas pálidas.
Hadji avanzó y mientras ella entraba en la tienda, él echaba sobre sus ropas algunas gotas de esencia. Ella le agradeció con una sonrisa y sus ojos miraron con complacencia al vendedor.
Se probó quince pares de babuchas. Hadji se preguntaba si bajo la finísima media de seda sus talones estarían rosados por el "henné", como los de las mujeres de Ispahán. Pensaba que quizá cuando hubiera hecho su elección, se marcharía y no volvería a verla más, y para que no se alejara todavía, iba mostrando nuevos pares, hasta los que eran—bien lo veía Hadji—demasiado grandes para su pie menudo. Cuando ella dejaba la tienda, le dijo, por medio del intérprete:
—Las perlas son bellas como la luna, pero la dama francesa lleva el sol en sus cabellos.
—Y los perlas—en todos amables poetas—respondió ella.
La imagen rubia de la mujer extranjera llenaba los sueños del bordador. A las horas más cálidas, cuando extendido sobre su tapiz, buscaba el sueño, creía ver su fina silueta apareciendo bajo su dintel en un halo luminoso.
Pronto no tuvo más que un deseo: volver a verla.
La encontró en el bazar. Largo rato, sin que ella lo observara, se mantuvo en la sombra, muy cerca, sin cansarse de contemplar su luminosa belleza.
—En fin—murmuró, modificando apenas las palabras del poeta—"Eres tan bella, que delante de ti sólo soy un mendigo".
Ella se volvió y viéndole tan cerca pidió que le tradujeran la frase que él acababa de pronunciar.
En un impulso irresistible, Hadji le tendió la turquesa.
—Guarda esta piedra—le dijo—no poseo nada de más precioso.
Ella tomó la piedra y la miró curiosamente y, creyendo que se trataba de un negocio, preguntó:
—¿Cuánto?
—Una sonrisa tuya.
Ella estaba ya acostumbrada a los circunloquios y cumplimientos con que los orientales acompañaban el pedaleo de una cifra exorbitante e insistió:
—¿Y qué más?
Hadji fijó en ella una mirada intensa y su blanco rostro se empuerparó al decir:
—¿Qué más podría ofrecerte tú? El sol no puede dar más que sus rayos. Y desapareció entre la multitud.

LA JOYA PREFERIDA

Hadji no iba más a sentirse a la tienda del alfarero. No pensaba más en Susaneh. Un día, sin embargo, cuando atravesaba la calle, Omar le invitó a fumar con él un narguile. El vendedor de babuchas se sentó en el lugar que le indicaba y contempló las ánforas relucientes esmeraldas a su alrededor.
—Este esmalte me recuerda los ojos de la extranjera, pero me tiene la transparencia de sus rayos—pensó.

(Para a la Pág. 84.)



Por espacio de más de 50 años, el queso-crema marca

“Philadelphia”

ha mantenido su supremacía en todo el mundo, mereciendo ser calificado como

EL
ALIMENTO
PERFECTO
DE LA INFANCIA.

EL AUTÉNTICO

QUESO CREMA

“PHILADELPHIA”

SE FABRICA ACTUALMENTE EN CUBA

en la HACIENDA SANTA ISABEL, DE BAYAMO

bajo la supervisión técnica de la Secretaría de Sanidad, con los procedimientos higiénicos más modernos y utilizando leche, envases, papel, empleados, y toda clase de materiales

ABSOLUTAMENTE CUBANOS

Los más eminentes especialistas en higiene infantil, recomiendan el QUESO CREMA “PHILADELPHIA”, por sus incomparables cualidades alimenticias. Cada gramo de este queso, ES UN GRAMO DE ALIMENTO PURO. Por ser producto cubano, está exento de viajes prolongados y largos almacenajes, llegando al público ABSOLUTAMENTE FRESCO. Su exquisito sabor, hará que usted se deleite comiéndolo. Prefiriéndolo a otros semejantes, contribuirá a fomentar UNA INDUSTRIA GENUINAMENTE CUBANA.

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE VIVERES, HOTELES, RESTAURANTS, ETC., DE LA REPUBLICA

Compañía Quesera Kraft-Phenix de Cuba

CONCHA Y MARINA.

TELEFONOS: X-2600—X-2655.

HABANA.